



Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz

MÁSTER UNIVERSITARIO Y DOCTORADO INTERNACIONAL
EN ESTUDIOS DE PAZ, CONFLICTOS Y DESARROLLO



TRABAJO FINAL DE MÁSTER CON ORIENTACIÓN ACADÉMICA

Reflexiones sobre las violencias ¿Contribuye el gasto militar a que haya violencia armada?

Estudiante: Chloé Meulewaeter

Supervisor: Jordi Calvo Rufanges

Tutora: Sonia París Albert

Castellón, octubre de 2015



Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz



Resumen

Los gastos militares mundiales ascendieron a 1,8 billones de dólares en 2014, mientras el año 2015 acaba con el incumplimiento de muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y con treinta y seis conflictos armados activos en el mundo. En el análisis de esta tesis pretendemos dar respuesta a una hipótesis principal sobre si el gasto militar contribuye a la violencia armada. Encontraremos una posible respuesta en el funcionamiento del llamado ciclo económico militar, cuya inercia se puede identificar como responsable de la facilidad con la que se apuesta por la violencia armada para hacer frente a las amenazas a la seguridad.

Palabras clave

Gasto militar, conflictos armados, violencia estructural, ciclo económico militar, paz.



Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz

Índice

Introducción general.....	1
1. Filosofías para la Paz frente a las Violencias	5
1.1 Introducción	5
1.2 Investigación para la paz: una aproximación	6
1.2.1. Las etapas de los estudios para la paz	10
1.2.1.1. Primera etapa (1930-1959): paz negativa frente a la violencia directa	10
1.2.1.2. Segunda etapa (1959-1979): paz positiva frente a la violencia estructural	11
1.2.1.3. Tercera etapa (1980-1989): Nuevas voces contra la guerra	13
1.2.1.4. Cuarta etapa (1990-2001): cultura para la paz frente a la violencia cultural.....	15
1.2.1.5. Quinta etapa (2001- en adelante): la investigación para la paz en el contexto de la Globalización.....	20
1.2.2. La condición epistemológica de los estudios para la paz	24
1.2.2.1. Filosofía para hacer las paces	24
1.2.2.2. La paz imperfecta	30
1.3. ¿Es la seguridad militar un paradigma violento?	32
1.3.1. Sobre las violencias	32
1.3.2. Sobre la seguridad militar	35
1.3.3. Sobre la seguridad humana.....	37
1.3.4. Un cambio epistemológico para sustituir la seguridad militar por la seguridad humana	38
1.4. Recapitulación.....	44
2. ¿Es el gasto militar el inicio del ciclo económico militar?.....	45
2.1. Introducción	45
2.2. Economía de defensa.....	46
2.3. ¿Qué es el ciclo económico militar?.....	50
2.2.2. Los componentes del ciclo económico-militar.....	54
2.2.2.1. Gasto militar	54
2.2.2.2. I+D militar	65
2.2.2.3. Industria militar	68
2.2.2.4. Comercio de armas	74
2.2.2.5. Financiación	78
2.4. Recapitulación.....	82

3. Dimensiones de las violencias y gasto militar: ¿Es el gasto militar el inicio de la violencia armada?	85
3.1. Introducción	85
3.2. El Ciclo económico militar: tres dimensiones de las violencias	86
3.2.1. Gasto militar, violencia cultural y militarismo.....	86
3.2.2. Gasto militar, violencia estructural y militarización	91
3.2.3. Gasto militar, violencia directa y conflictos armados	102
3.3. La seguridad humana, ¿una novedad epistemológica que rompe con las violencias del ciclo económico militar y el gasto militar?	111
3.4. Recapitulación.....	115
Conclusiones	117
Bibliografía	121

Índice de tablas, imágenes y gráficos

Imagen 1: Triángulo de las violencias.....	17
Tabla 1: Una tipología de la violencia	34
Tabla 2: El giro epistemológico en el paradigma de seguridad.....	41
Tabla 3: El coste de la consecución de los ODM.....	49
Imagen 2: El ciclo económico militar	51
Gráfico 1: Gasto militar mundial, 1988-2014 (en billones de dólares constantes)	55
Gráfico 2: Distribución de los gastos militares mundiales de los 15 Estados con mayores gastos en 2014.....	57
Tabla 4: los 15 países con mayor gasto militar en 2014	58
Gráfico 3: Evolución del gasto militar español 2006-2014 (en millones de euros corrientes) ...	62
Tabla 5: I+D militar española respecto a la I+D total (1997-2015)	67
Tabla 6: Las 10 empresas militares más importantes del mundo, a la excepción de China, (2013)	70
Gráfico 4: Total de las ventas de armas de las empresas del top 100 del SIPRI, con excepción de China	71
Gráfico 5: Distribución de las ventas de armas de las empresas de top 100 del SIPRI, 2013	72
Gráfico 6: Tendencia del comercio internacional de armas convencionales y pesadas, 1950-2014	75
Tabla 7: Los 10 mayores exportadores de armas y sus principales clientes, 2010-2014	76
Tabla 8: Los 10 mayores importadores de armas y sus principales proveedores, 2010-2014	77
Tabla 9: Ranking de la banca armada española 2013	80

Tabla 10: Ranking de la banca armada extranjera 2013.....	81
Gráfico 7: Evolución del número de películas de guerra, 1898-2014.....	88
Gráfico 8: Relación causal entre el índice de igualdad de género y el gasto militar.....	97
Gráfico 9: Efecto del coste de oportunidad.....	101
Gráfico 10: Relación entre gasto militar y exportaciones de armas, 2014.....	106
Gráfico 11: Relación causal entre gasto militar y exportaciones de armas, 2014 (a la excepción de Estados Unidos).....	107
Gráfico 12: Evolución del gasto militar y de las exportaciones de armas, 1988-2014.....	109
Imagen 3: El ciclo económico militar y las tres dimensiones de la violencia.....	112
Tabla 11: La novedad epistemológica de la seguridad humana.....	115

Agradecimientos

Tras la finalización de este trabajo, quisiera mostrar mi agradecimiento a las personas que lo han hecho posible.

Ante todo, quisiera agradecer a Jordi Calvo Rufanges la supervisión de este trabajo de fin de máster. En las numerosas conversaciones sobre el desarrollo del proyecto de investigación encontré la motivación, los consejos y la inspiración que lo hicieron posible. Agradezco igualmente a Sonia París Albert por la tutoría del trabajo y por estar siempre ahí cuando he necesitado su apoyo.

Agradezco a mis colegas del Centre Delàs d'Estudis per la Pau sus ánimos y la transmisión de su pasión del trabajo por la paz, así como a mis compañeras de estudio del Máster de la Paz.

En especial, quiero agradecer a Jorge Guardiola Wanden-Berghe el apoyo, la confianza y la fuerza que me ha dado con amor y cariño a lo largo de todo el proceso. Por supuesto, quisiera dar las gracias a mis padres, mis hermanas y hermanos, y amigas y amigos por su comprensión y ánimos constantes en la distancia. Quisiera dedicar este trabajo a los pequeños de la familia, a mis sobrinas y sobrinos, y a los que están por venir.

Introducción general

Los gastos militares mundiales ascendieron a 1,8 billones de dólares en 2014, mientras el año 2015 acaba con el incumplimiento de muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y con treinta y seis conflictos armados activos en el mundo (Escola de Cultura de Pau, 2015). El presente trabajo nace con la intención de reflexionar sobre las violencias y el gasto militar, con el propósito de comprender, desde el punto de vista de la cultura de paz, las dinámicas que hacen posible la guerra. Es decir, planteamos estudiar los orígenes estructurales (el gasto militar) y culturales (justificación del gasto militar) de la violencia armada. En particular, nos interesa entender de qué manera el gasto militar puede generar violencia a nivel estructural en parte por el principio de coste de oportunidad, y sobre todo a nivel de violencia directa, facilitando los conflictos armados.

En el análisis de esta tesis pretendemos dar respuesta a una hipótesis principal sobre si el gasto militar contribuye a la violencia armada. Para hacerlo trataremos de responder a su vez a tres preguntas o hipótesis. La primera de ellas plantea si la seguridad militar, idea en la que se enmarca el gasto militar, es un paradigma violento. La segunda plantea si el gasto militar constituye el inicio del llamado ciclo económico militar. Por último, la tercera pregunta interroga la medida en la que el gasto militar contribuye a que haya violencia armada en el mundo.

La estructura de la investigación se divide en tres capítulos principales, cada uno de ellos dirigido a dar respuesta a cada una de las hipótesis. En el primer capítulo presentaremos un análisis del paradigma de seguridad militar desde la cultura de paz, para averiguar si se puede considerar un paradigma violento. Para ello, empezaremos con la exposición de los fundamentos filosóficos de los estudios para la paz que

legitiman estudiar el gasto militar desde la cultura de paz y cuestionan el modelo de seguridad militar en el que se enmarca. Apoyaremos nuestra argumentación, por un lado, en las etapas históricas que forman la investigación para la paz y en la condición epistemológica de los estudios para la paz, para legitimar la pertinencia de cuestionar la seguridad militar. Veremos que, a pesar de existir la opción de la seguridad humana, consistente con la cultura de paz, se conserva y fomenta el paradigma de seguridad militar para hacer frente a las amenazas a la seguridad, sean reales o ficticias. Teniendo una alternativa en la seguridad humana, surge la siguiente pregunta: ¿por qué se sigue privilegiando el modelo de seguridad militar?

Encontraremos una posible respuesta en el segundo capítulo, en el que estudiamos los componentes del ciclo económico militar, cuya inercia se puede identificar como responsable de la facilidad con la que se apuesta por la violencia armada para hacer frente a las amenazas a la seguridad. El objetivo de este capítulo es el de establecer si el gasto militar es el elemento que sustenta el ciclo económico militar, y por tanto, nos preguntamos si sin la aprobación de presupuestos públicos militares existiría la industria militar que abastece el comercio de armas.

En el tercer y último capítulo, estudiamos de qué manera el gasto militar se relaciona con las diferentes caras de la violencia presentes en el ciclo económico militar, que identificamos como el militarismo, la militarización y los conflictos armados, con el objetivo de contrastar nuestra tercera hipótesis: ¿contribuye el gasto militar a que haya violencia armada?

La metodología utilizada para la realización de la presente tesis de máster consiste principalmente en dos fuentes de información. La más importante es el repaso de la literatura sobre gasto militar, violencias y cultura de paz, esto es, la consulta de fuentes secundarias: libros, capítulos de libros, informes, artículos publicados en

revistas especializadas, noticias de prensa y sitios web. Adicionalmente, hemos realizado diversos análisis empíricos para respaldar nuestros planteamientos, utilizando las bases de datos del *Stockholm International Peace Research Intitute* (SIPRI) sobre gasto militar mundial y comercio de armas mundial, las bases de datos del *World Economic Forum* sobre igualdad de género, y la de *Internet Movie Database* sobre la industria cinematográfica.

La bibliografía básica utilizada es diversa, destacándose la obra de las personas ligadas a la investigación para la paz, pertenecientes principalmente pero no exclusivamente a la escuela española. En orden alfabético: Vicenç Fisas, Johan Galtung, Vicent Martínez Guzmán, Francisco Muñoz, Betty Reardon y José María Tortosa. Dentro de este grupo se hace un especial énfasis a las fuentes sobre gasto militar y economía de la defensa, basadas esencialmente en los trabajos desarrollados en el *Centre Delàs d'Estudis per la Pau* y por el SIPRI, en particular las publicaciones de Tica Font, Jordi Calvo Rufanges, Arcadi Oliveres y Pere Ortega.

1. Filosofías para la Paz frente a las Violencias

1.1 Introducción

Esta investigación se plantea estudiar los orígenes estructurales (el gasto militar) y culturales (justificación del gasto militar) de la guerra. Por eso nos preguntamos: ¿contribuye el presupuesto de defensa a que haya violencia armada? Para empezar a contestar esa pregunta, presentamos en este primer capítulo un análisis del paradigma de seguridad militar desde la cultura de paz, para averiguar si la seguridad militar es un paradigma violento.

Planteamos los fundamentos filosóficos de los estudios para la paz que legitiman estudiar el gasto militar desde la cultura de paz y cuestionar el modelo de seguridad militar en el que se enmarca. Para ello, basamos nuestra argumentación, por un lado, en las etapas históricas que forman la investigación para la paz, que han evolucionado en función, entre otros, de los aportes teóricos sobre el concepto de violencia, y por otro lado, en la condición epistemológica de los estudios para la paz en la que enmarcamos esta investigación.

El capítulo que inicia esta investigación se estructura de la siguiente manera. El primer apartado trata de una aproximación a la investigación para la paz, y se divide en un subapartado que detalla cinco etapas históricas de los estudios para la paz, y otro sobre su condición epistemológica, que se ve influenciada por la filosofía para hacer las paces de Vicent Martínez Guzmán y de la teoría de la paz imperfecta de Francisco Muñoz. En el segundo subapartado tratamos de contestar un nuestra primera hipótesis, esto es, ¿es la seguridad militar un paradigma violento?, con el objetivo de legitimar el

trabajo sobre el gasto militar desde la cultura de paz desde su identificación con las violencias.

1.2 Investigación para la paz: una aproximación

Desde siempre y a nuestra manera, todas hemos tenido una idea de paz, hemos deseado vivir en paz y hemos hablado sobre ella, ya sea porque «todos los humanos hemos tenido suficientes vivencias y conocimientos de lo que no es paz» (Fisas, 1998: 17), o porque la paz forma parte de nuestras experiencias vivenciales cotidianas (Comins Mingol y Muñoz, 2013). La paz, idea recurrente en las religiones, las filosofías, las artes y el activismo, aparece como una inquietud central del pensamiento y de la actividad humana, aunque llegó relativamente recientemente en los campos de estudios académicos como disciplina propia. Como tal, la investigación para la paz nace como consecuencia, por un lado, de las trágicas secuelas que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, y por otro lado, de las aportaciones conceptuales de Johan Galtung, científico social, pacifista y activista contra la guerra¹.

Así, el movimiento de la investigación para la paz surge en 1959 cuando Johan Galtung crea el *Peace Research Institute* de Oslo (PRIO) y empieza a publicar artículos explícitamente enmarcados dentro del campo *Peace Research* (Gleditsch, 2014). Estos estudios trataron de dar una dimensión más amplia a la paz con respecto a lo que se había ido haciendo hasta el momento, esto es, el estudio científico de la guerra; de tal manera que ya no se conciba la paz como mera ausencia de violencia directa –la paz negativa- sino que se entienda la paz como un estado de satisfacción de necesidades básicas, esto es, de justicia social, contra la violencia estructural (Galtung, 1969). A esta concepción de paz positiva que se contrapone a la violencia estructural, Galtung sumará

¹ Johan Galtung fue activista de la sección noruega de War Resisters' International

posteriormente otro concepto que permitiría entender cómo se legitiman las violencias: la violencia cultural (Galtung, 1990). Su alternativa, la cultura de paz, trata de fomentar «nuevas culturas para hacer las paces que promuevan diálogos culturales y permitan analizar las raíces culturales y sociales de las relaciones humanas basadas en la violencia, la guerra, la exclusión y la marginación como si fueran naturales e inevitables» (Martínez Guzmán, 2001: 68). Los tres conceptos propuestos por Galtung se han visto matizados y complementados por aportaciones diversas -feministas, ecologistas y posmodernas- que veremos en el próximo apartado, y que nos invitan a no cerrarnos en una concepción única de la paz de la misma forma que nos obliga a ensanchar nuestra visión sobre las causas de la violencia y los conflictos (Fisas, 1998: 23).

Así, los temas abordados en la investigación para la paz han ido evolucionando para tratar de entender siempre mejor cómo y por qué los seres humanos, y la naturaleza, sufrimos violencias; y para proponer alternativas transformadoras a las situaciones conflictivas en las que se enmarcan. Según el enfoque escogido, los estudios tratan de (a) la violencia directa, que permite abordar la guerra o la agresión física y psicológica; (b) la violencia estructural que lleva a reflexionar sobre los estructuras sociales que impiden y/o lastran la satisfacción de necesidades básicas (identidad, seguridad, bienestar y libertad de acuerdo con Galtung (1969), y afectan el desarrollo, la pobreza o la justicia social; y (c) la violencia cultural, que se refiere a las legitimaciones discursivas de las violencias estructurales y directas (Martínez Guzmán, 2001: 61).

Son varios los planteamientos de los objetivos perseguidos por la investigación para la paz. A continuación destacamos algunas de las propuestas desarrolladas por autores centrales en esta investigación. Por un lado, de acuerdo con Galtung, «la paz es la ausencia de violencia de todo tipo; la lucha por la paz es la lucha pacífica por reducir

la violencia; los estudios sobre la paz son la exploración científica de las condiciones pacíficas para reducir la violencia» (Galtung, 1993: 15). En cuanto a la investigación, el autor noruego hace hincapié en que los estudios sobre la paz son una rama de las ciencias sociales explícitamente orientada por *valores*, que «acaban dirigiendo la construcción de las teorías utilizadas para explicar los datos» (Galtung, 1993: 16); y que se pueden abordar mediante: (a) los estudios empíricos, que comparan las teorías con la realidad de los datos, que nos informan sobre modelos y condiciones de paz y de violencia en el pasado, porque sólo del pasado podemos tomar datos; (b) los estudios críticos, que comparan la realidad empírica con valores, y que nos llevan a evaluar datos e informaciones sobre el presente a la luz de los valores de paz y violencia; (c) y los estudios constructivistas, que tratan de ajustar las teorías a los valores, combinando las teorías acerca de cómo nos conducimos y los valores de acuerdo con los cuales deberíamos conducirnos (Galtung, 1993: 17-18).

Por otro lado, José María Tortosa, sociólogo y miembro del Grupo de Estudio de Paz y Desarrollo de la Universidad de Alicante, defiende que «el objetivo de la investigación para la paz no es acabar con la violencia en el mundo, sino aportar su grano de arena a la solución, la gestión o la transformación de los conflictos que han llevado a la violencia» (Tortosa, 2001: 14) y hace hincapié en que la investigación para la paz destaca sobre otras disciplinas de las ciencias sociales «por su particular sensibilidad a las condiciones del contexto» como, en la actualidad, «la proliferación de conflictos armados dentro de los Estados y la relativa disminución de las guerras clásicas, y la desaparición de la política de bloques» (Tortosa, 2001: 17). Profundizaremos en la definición de estos conceptos en el tercer capítulo de esta investigación.

También, desde su Filosofía para la Paz y la propuesta del giro epistemológico, Vicent Martínez Guzmán propone que «los estudios para la paz consisten en la reconstrucción de las competencias humanas para hacer las paces [...] y en el reconocimiento de las múltiples y diversas competencias humanas para transformar los conflictos, desaprender la guerra y todo tipo de violencias» (Martínez Guzmán, 2001: 112).

Tal y como podemos observar, tanto Galtung (1993) como Tortosa (2001) y Martínez Guzmán (2001) coinciden en que el objetivo de la investigación para la paz no es acabar con la violencia en el mundo, sino contribuir a su disminución, ya que la violencia es un medio de resolución de conflictos que se ha privilegiado en lugar de los medios pacíficos. La finalidad es por tanto fomentar medios pacíficos para transformar los conflictos, mediante la reconstrucción de las competencias humanas para transformar los conflictos.

A continuación, vamos a detenernos en la explicación de las etapas históricas de la investigación para la paz según la clasificación de Vicent Martínez Guzmán (2001) por las cuatro primeras etapas, y José María Tortosa (2001) con respecto a la etapa actual. Así, la primera etapa de la investigación para la paz se centra en el estudio de la guerra, y considera la paz como la ausencia de violencia directa. La segunda etapa se caracteriza por la introducción en la investigación del concepto de violencia estructural, que viene a complementar la noción de violencia directa. A partir de este momento, la paz ya no se concebirá únicamente como la mera ausencia de guerra (paz negativa) sino también como una situación que permita la satisfacción de las necesidades básicas de las personas (paz positiva). En tercer lugar, en la investigación para la paz se suman una variedad de voces (feministas, posmodernas, sociedad civil) que vienen a ensanchar la visión tal vez muy académica y occidental de los estudios hasta ese momento

publicados. Éstas introducen el factor cultural, que en la cuarta etapa de la investigación para la paz será central. Así, la categoría de la violencia cultural da un marco de inteligibilidad a la justificación discursiva de los otros tipos de violencia. Nuestra aproximación histórica de la investigación para la paz acabará con la etapa presente, marcada por el contexto actual de la globalización.

1.2.1. Las etapas de los estudios para la paz

1.2.1.1. Primera etapa (1930-1959): paz negativa frente a la violencia directa

La conmoción generada por los desastres de las dos Guerras Mundiales y la preocupación por los avances de las armas nucleares impulsa el estudio científico-cuantitativo de la guerra, con el objetivo de prevenir futuras guerras. Fruto de las inquietudes de científicos, se empiezan a publicar estudios sobre las guerras en revistas internacionales tales como la revista *Journal of Conflict Resolution* en 1957.

Esta etapa se caracteriza por una conceptualización de la paz como ausencia de violencia directa, esto es, paz negativa; y del conflicto como algo negativo que hay que resolver, de ahí la terminología *resolución de conflictos*. Coincide también con el nacimiento de la *Teoría de las Relaciones Internacionales* que, desde un enfoque también moderno (objetivo), justificaba la carrera armamentística como elemento de disuasión de los enemigos (Martínez Guzmán, 2001: 62).

En definitiva, el dicho romano *si vis pacem para bellum* (si quieres la paz prepara la guerra) resume adecuadamente una etapa marcada por la preocupación de la academia y de la sociedad civil por el desarrollo de armas nucleares al mismo tiempo que se inicia una carrera armamentística entre EEUU y la URSS; una etapa en la que la paz es considerada como la ausencia de violencia directa, o de guerra.

1.2.1.2. Segunda etapa (1959-1979): paz positiva frente a la violencia estructural

La investigación para la paz se consolida con la creación del PRIO en 1959 y con las primeras publicaciones del *Journal of Peace Research* en 1964, ambos impulsados por Johan Galtung. Unos años después, en 1969, Johan Galtung publica un artículo en el que introduce el concepto de violencia estructural y su alternativa, la paz positiva, y que será característico de esta segunda etapa en los estudios para la paz (Gleditsch, 2014). Esta nueva categoría analítica permite enfrentarse a las estructuras que generan desigualdades, pobreza, marginación o injusticias, a las que se tratará de anteponer la paz positiva, que tiene que ver con la creación de la justicia social como satisfacción de las necesidades básicas, y con el desarrollo de potencialidades humanas encaminadas a la satisfacción de esas necesidades básicas (Martínez Guzmán, 2001: 64).

Como punto de partida, Galtung plantea que entiende «las violencias como afrontas evitables a las necesidades humanas básicas, y más globalmente contra la vida, que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades humanas por debajo de lo que es potencialmente posible. Las amenazas de violencia también son violencia» (Galtung, 2003: 9). Esta afirmación deja claro que la violencia no significa únicamente un daño físico cometido por un actor consciente de las consecuencias de sus actos –esto es, violencia directa- ya que la negación de esa violencia –la paz negativa- no excluiría otras formas de violencias inaceptables. Para entender las nuevas categorías analíticas de la violencia, recurrimos a la definición clásica de Galtung (1969: 169)²:

El nivel potencial de realización es aquel que es posible bajo un nivel dado de conocimientos y de recursos. Si los conocimientos y/o recursos están monopolizados por un grupo o clase o están utilizados por otros objetivos, entonces el nivel efectivo cae por debajo del nivel potencial, y la violencia está presente en el sistema. Además de estos tipos de violencias indirectas, existe

² Traducción de la autora.

también la violencia directa en la que los medios de realización no están detenidos, sino directamente destruidos. Entonces, cuando hay guerra hay violencia directa, ya que, desde luego, matar o herir una persona pone a sus realizaciones somáticas reales por debajo de sus realizaciones somáticas potenciales. Pero también hay violencia indirecta en tanto que los conocimientos y recursos están desviados de los esfuerzos constructivos por llevar lo real hacia lo potencial.

La nueva conceptualización de la violencia directa y de la violencia estructural pone pues en evidencia el hecho de que la violencia está presente cuando las realizaciones efectivas de las personas están por debajo de sus realizaciones potenciales, sea por una causa directa (con un actor que se puede identificar), sea por causa indirecta (sin actor determinado).

Así pues, la segunda etapa de la investigación para la paz se caracteriza por conceptualizar la paz, por un lado como la ausencia de violencia directa, y por otro lado como ausencia de violencia estructural. Las alternativas que trata de construir el movimiento por la paz se traducen en términos de paz negativa –ausencia de guerra- y paz positiva –satisfacción de necesidades básicas. A esa segunda categoría, el autor noruego también le llama justicia social, haciendo referencia a una distribución equitativa del poder y de los recursos. Efectivamente, de acuerdo con La Parra y Tortosa (2003), el concepto de violencia estructural se explica a partir de estructuras sociales (visibles o no) que producen distribuciones inequitativas del poder y de los recursos, llevando así a dañar la satisfacción de las necesidades humanas básicas, identificadas como las necesidades de supervivencia, de bienestar, de identidad y de libertad de acuerdo con Galtung. Desde su punto de vista, la investigación para la paz tiene que promover ambas facetas de la paz, la negativa y la positiva (Galtung, 1969).

Por otro lado, además de los aportes académicos a la investigación para la paz, esta segunda etapa destaca por coincidir con la creación del *Stockholm International*

Peace Research Institute (SIPRI) en 1966, un centro de estudio sobre desarrollo armamentístico, conflictos armados, control de armas y desarme, que se encuentra en el cruce entre los conceptos de paz negativa y paz positiva en tanto que aplica métodos cuantitativos en la búsqueda de reducir tanto la violencia directa como la violencia estructural que genera la militarización. El centro de investigación, de renombre mundial, publica cada año datos, análisis y recomendaciones al servicio de los investigadores, de los políticos y la sociedad civil.

En definitiva, durante la segunda etapa, la investigación para la paz se consolida mediante la creación de centros de estudio especializados, la publicación de revistas internacionales especializadas y la conceptualización más rica de los conceptos de paz y violencia. Sin embargo, la investigación sufre aún en ese momento de una contradicción, un cierto tipo de violencia que puede representar el sesgo por género y cultura presente en la investigación. Efectivamente, la manera de entender la actividad científica está aún marcada por una visión masculina y occidental, que pronto cambiará. Es lo que ocurre en la próxima etapa de la investigación para la paz.

1.2.1.3. Tercera etapa (1980-1989): Nuevas voces contra la guerra

Las dos primeras etapas de la investigación para la paz han visto emerger dos conceptos centrales: la paz negativa, definida como ausencia de guerra, que se presenta como alternativa a la violencia directa; y la paz positiva, que se refiere a la justicia social, que es la alternativa a la violencia estructural. La investigación para la paz empieza pues a dotarse de un vocabulario más amplio que traduce el interés por estudiar no sólo la guerra, sino también la desigualdad, la pobreza, la exclusión, en definitiva, las injusticias sociales, todas ellas formas de violencia.

Sin embargo, a partir de los años ochenta, fruto de la gran preocupación por las proporciones que toma la carrera armamentística entre los dos bloques, la investigación para la paz vuelve a manifestar interés por el estudio de la guerra, ampliando el campo de estudio desde la amenaza de la guerra nuclear al problema de intervención militar y otras formas de violencias directas (Martínez Guzmán, 2001: 66).

No obstante, no se trata de una vuelta atrás en los primeros estudios sobre la guerra, ya que, en nuestra opinión, destacan dos elementos fundamentales que va a poner en perspectiva estos estudios: el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia, redactado por numerosos expertos mundiales en 1986 y difundido por decisión de la conferencia general de la UNESCO de 1989, que plantea que la paz es posible porque la guerra no es una fatalidad biológica (UNESCO, 1992); y la introducción de la perspectiva de género en el estudio del militarismo por Betty Reardon (1985).

En primer lugar, el Manifiesto de Sevilla deja en evidencia la evitabilidad de la guerra en tanto que es una construcción social. Si bien la cultura de la guerra nos influye, esta situación no es irreversible y se puede cambiar mediante la potenciación de nuestras capacidades para la paz (UNESCO, 1992). Estas son algunas de las afirmaciones del Manifiesto, citadas por Fisas (1998: 26-27):

- La guerra es un fenómeno humano que no se encuentra en los demás animales. Por tanto es fruto de la cultura.
- No existen genes que producen personas predispuestas a la violencia, es el entorno social y ecológico que llevará al uso de la violencia en los conflictos.
- La violencia no se inscribe tampoco en nuestra herencia evolutiva.
- Nuestros comportamientos están moldeados por nuestros tipos de condicionamientos y nuestros modos de socialización, no por una condición fisiológica.

- La guerra no es un fenómeno instintivo que responde a un único móvil, sino que pone en juego factores institucionales, personales, sociales, económicos, comunicativos, etc.

En segundo lugar, Betty Reardon, investigadora feminista, publica en 1985 *Sexism and the War System*, donde identifica el patriarcado como causa de la cultura de la guerra, que define como un orden social competitivo que se basa sobre principios autoritarios, que otorga valores desiguales entre los seres humanos, y mantenido por la fuerza coercitiva (Reardon, 1985: 250). La autora relaciona también «el sistema de dominación masculina con el concepto de seguridad como agresión y el orden mundial de Estado-nación basado en la disuasión y el sistema de la guerra» (Martínez guzmán, 2001: 67), relación que coge más peso al mirar los orígenes etimológicos comunes de la violencia y la virilidad (Martínez Guzmán, 2001: 117).

Ambos hitos introducen la parte cultural y aprendida de la violencia –y por tanto que se puede deconstruir- que será teorizada de nuevo por Johan Galtung en 1990 con el concepto de violencia cultural, que detallaremos en el próximo apartado.

1.2.1.4. Cuarta etapa (1990-2001): cultura para la paz frente a la violencia cultural

Como hemos visto, las nuevas voces que se suman a la investigación para la paz (voces feministas, no occidentales, de la sociedad civil) traen consigo la idea de otro concepto fundamental: el factor cultural de la violencia. Este acaba de dar un marco de inteligibilidad a la inquietud de saber por qué, como personas y sociedades, toleramos las violencias directas y estructurales. La violencia cultural es aquella que legitima las otras formas de violencias: directa y estructural. Presente en los discursos, la televisión, el cinema, la literatura, los símbolos, los monumentos, etc., el lado cultural de la

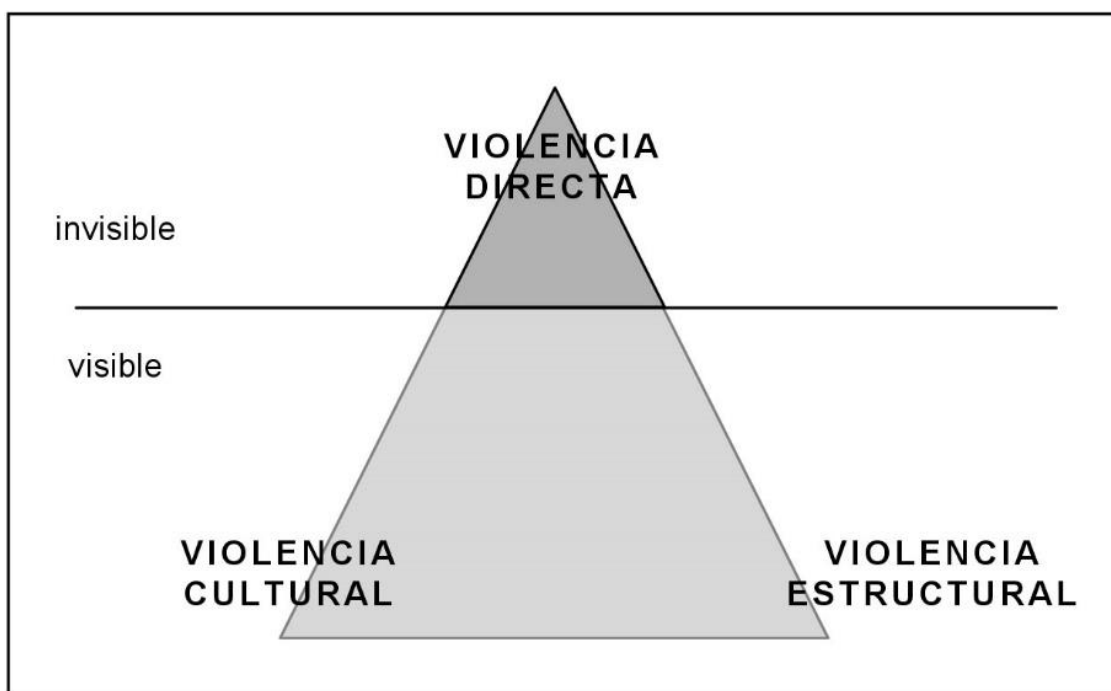
violencia da un marco de legitimidad a la guerra, la exclusión, la marginación y la violencia como si fueran naturales e inevitables (Martínez Guzmán, 2001: 68).

Así pues, después de la caída del muro de Berlín y con el final de la Guerra Fría, empiezan a aparecer producciones científicas sobre la violencia cultural, a raíz de una publicación de Johan Galtung, en la que define el concepto como «aquellos aspectos de la cultura, el ámbito simbólico de nuestra existencia [...] que puede utilizarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural» (Galtung, 2003: 7). Fruto de esa nueva conceptualización de la paz, el autor noruego vuelve a idear la función de la investigación para la paz de la siguiente manera (Galtung, 2003: 7-8):

Si lo contrario de la violencia es la paz, la materia de estudio de la investigación y ciencias de la paz, entonces lo contrario de la violencia cultural sería la paz cultural, es decir aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar y legitimar la paz directa y la paz estructural. Si hallamos muchos y diversos aspectos de ese tipo en una cultura, podemos referirnos a ella como una cultura de paz. Una de las principales funciones de la investigación por la paz, y del movimiento por la paz en general, es esa incesante búsqueda de una cultura pacifista.

Gracias a ese nuevo concepto, la investigación para la paz cuenta que nuevas pistas de estudio para trabajar en la construcción de una cultura de paz. El triángulo de las violencias (ver imagen 1) lo ilustra. En efecto, según cómo se mira el triángulo, se evocan varias pistas de investigación, como por ejemplo: la violencia cultural como legitimadora de la violencia directa y la estructural, o bien los orígenes culturales y estructurales de la violencia directa. Como ya hemos dicho, en nuestro caso, nos interesan los orígenes estructurales (gasto militar) y culturales (justificación del gasto militar) de la guerra (violencia directa).

Imagen 1: Triángulo de las violencias



Fuente: Galtung (1990).

También, Galtung hace hincapié en que existe una diferencia básica en la relación temporal de los tres conceptos de violencia. Así, identifica la violencia directa como un *acontecimiento*, la violencia estructural como un *proceso*, y la violencia cultural como una *permanencia* (Galtung, 2003: 12). Así, con respecto a nuestro estudio, podríamos decir que la guerra, o la violencia armada es un acontecimiento, que tendría sus orígenes por un lado en un proceso de preparación para la guerra (militarización), en el que interviene el gasto militar, y por otro lado en la permanencia de una cultura de la guerra (militarismo) que justifica, entre otros, que nuestros

gobiernos dediquen grandes partidas de los presupuestos estatales públicos en prepararse para la guerra. Galtung lo expresa de la siguiente manera:

Evidentemente, un aspecto es la propensión general hacia la violencia directa en forma de amenaza o de materialización de la acción militar, bien sea provocada o no, bien sea para resolver un conflicto o para iniciarlo. Esta tendencia arrastra consigo la producción y despliegue del hardware y software adecuados. Sin embargo, sería superficial estudiar la militarización sólo en términos del historial de la actividad militar del pasado y las pautas actuales de producción y despliegue; llevaría a conclusiones simplonas en función sólo de personal, presupuestos y control de armamento. Arrancar las malas hierbas supone ir a las raíces estructurales y culturales, como nos propone el paradigma de las tres capas. En concreto, significa identificar aquellos aspectos culturales y estructurales que tendieran a reproducir la disposición a la acción, producción y despliegue militares, incluyendo las arengas a jóvenes escolares, primogenituras, paro y explotación general. Junto con ello, la utilización de la producción y despliegue militar para estimular el crecimiento y la distribución económica; ideologías fuertemente nacionalistas, racistas, sexistas y demás. Atención especial merecería la combinación de la inserción de asignaturas y elementos de ejercicios militares en los currículos y estructuras de la enseñanza secundaria y universitaria y la difusión del militarismo como cultura. Sin embargo, estructura y cultura no se suelen incluir en los estudios sobre *control de armamento*, dado que ambas son áreas altamente sensibles. Hay que romper estos tabúes (Galtung, 2003: 14).

En nuestra opinión, la cita de Galtung invita a incluir en los estudios sobre la violencia militar las dimensiones culturales y estructurales, de manera que se pueda elaborar un análisis complejo que permita romper con unas dinámicas caracterizadas por su inercia. En el próximo capítulo, veremos cómo el ciclo económico militar, que comprende esferas de violencia cultural, estructural y directa, se caracteriza por una inercia que lleva desde la identificación de la necesidad de las armas para hacer frente a amenazas hasta la utilización final de esta amenaza. En esta investigación, nos preguntamos en qué medida el gasto militar, que hace parte de la esfera estructural del ciclo económico militar, contribuye a que haya violencia armada en el mundo.

La cuarta etapa de la investigación para la paz se caracteriza pues por la introducción del factor cultural de la violencia. La alternativa que se contrapone a esa nueva faceta de la violencia es la cultura de paz, que se intenta fomentar mediante la educación para la paz. Así, vemos emerger durante esta etapa diversas entidades y cátedras españolas que tienen como misión formar y/o informar a trabajadores para la paz. Nos parece relevante mencionarlas, dado que las publicaciones de los autores relacionados con ellas conforman la mayor parte de nuestros recursos bibliográficos y los fundamentos de nuestro análisis. En Barcelona, Vicenç Fisas crea la Cátedra UNESCO de Paz y Derechos Humanos en la Universitat Autònoma de Barcelona y la *Escola de Cultura de Pau*, que es un referente en el análisis de conflictos armados y construcción de paz. En la Universidad de Granada se crea el Instituto de Paz y Conflictos que desarrollará, bajo la influencia del historiador Francisco Muñoz, el concepto de Paz Imperfecta, y que promueve la creación de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ). En Alicante se crea el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (IUDESP) que cuenta como miembro al sociólogo José María Tortosa, y del que también forma parte la Universitat Jaume I de Castellón, donde se crea, gracias al impulso del filósofo Vicent Martínez Guzmán, la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz y el Máster Internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo. Sobre las temáticas explícitamente relacionadas con esta investigación, destacamos la creación del *Centre Delàs d'Estudis per la Pau en Barcelona*. Esta entidad es la única que, en España, investiga y publica informes sobre gasto militar (entre otras temáticas relacionadas con el desarme y los conflictos armados), desde una perspectiva pacifista y encaminada hacia la cultura de paz (Centre Delàs, 2015a).

Resumiendo, la introducción de esta nueva categoría analítica, y los aportes en términos culturales de los feminismos, dan como resultado una nueva dirección a la

investigación para la paz, que se según Martínez Guzman (2001) se dirige hacia el análisis de las raíces culturales y sociales de las violencias. El autor resalta que desde su disciplina, la Filosofía para la Paz, «la cuestión está siempre en la esfera de responsabilidad que tenemos como constructores de determinadas relaciones sociales y no otras» y por tanto «siempre nos podemos pedir cuentas de porqué nos hacemos las cosas como nos las hacemos y siempre podemos exigirnos hacerlas de maneras diferentes» (Martínez Guzmán, 2001: 68). Desde este punto de vista, los estudios para la paz, como ciencia comprometida con los valores, tiene que asumir un papel crítico³ y constructivista⁴, que investigue sobre temas relacionados con las distintas formas de violencias con el objetivo de plantear alternativas encaminadas hacia la construcción de paz.

Así pues, tiene legitimidad estudiar la violencia militar en el marco de la investigación para la paz, desde una perspectiva que incluye sus raíces culturales y estructurales, y con el objetivo de cuestionar un modelo que genera violencia, ya que tenemos la convicción de que es posible desarrollar otro modelo de seguridad que no genere ni fomente violencias. Más adelante en este capítulo, presentaremos el paradigma de la seguridad humana, que en nuestra opinión constituye una alternativa deseable en el marco de la cultura de paz.

1.2.1.5. Quinta etapa (2001- en adelante): la investigación para la paz en el contexto de la Globalización

Martínez Guzmán (2001) evoca en su libro *Filosofías para hacer las paces* las cuatro etapas de la investigación para la paz que hemos venido explicando. Sin embargo, como

³ Los estudios críticos sobre la paz permiten evaluar los datos del presente a la luz de los valores de paz y violencia (Fisas, 1998: 22).

⁴ Los estudios constructivistas sobre la paz tratan de cambiar las teorías acerca de cómo nos conducimos de acuerdo con los valores con los cuales deberíamos conducirnos, elaborando así propuestas para el futuro (Fisas, 1998: 22).

bien lo podemos intuir, los estudios que tienen como objetivo participar en la construcción de una cultura pacífica no se paran ahí. El mismo año, José María Tortosa comparte su idea del futuro de la investigación para la paz, que será marcada, por los acontecimientos se conocen a partir del 2001.

Como ya hemos adelantado más arriba, la investigación para la paz destaca sobre otras disciplinas de las ciencias sociales tanto por su compromiso con los valores (Martínez Guzmán, 2001) como por su sensibilidad a las condiciones del contexto (Tortosa, 2001). Así pues, Tortosa plantea que la investigación para la paz contemporánea se verá influenciada por la proliferación de conflictos armados interestatales, y por la desaparición de la política de bloques, que tienen como factor en común (Tortosa, 2001: 17):

Una serie de fenómenos más generales que son el proceso de mundialización (el proceso que ha llevado a la extensión del capitalismo hasta ocupar el mundo), la globalización (es decir, y básicamente, la explosión de la economía financiera y de la economía de armamento) y el globalismo o el neoliberalismo o “pensamiento único” (es decir la ideología que da salto positivo a lo normativo y que dice que estos procesos no deben ser alterados y, si acaso, lo que deben ser es acelerados).

El autor añade que dentro de la tendencia general a la “des-estatalización” que comporta la triada globalización-mundialización-globalismo, hay que añadir el fenómeno del terrorismo internacional, y una tendencia hacia la privatización de la violencia legítima, de la que goza el Estado (Tortosa, 2001: 18).

La intuición de Tortosa en 2001 sobre el rumbo que tomaría la investigación para la paz hacia más estudios de conflictos armados, terrorismo y el cuestionamiento de la violencia legítima –en suma una vuelta hacia la paz negativa- se ve corroborada por un estudio de Gleditsch, Nordkvelle y Strand (2014) a la ocasión del 50 aniversario de la Revista *Journal of Peace Studies*. En su estudio, los autores hacen un análisis bibliográfico de los artículos publicados por el *Journal of Peace Research* y el *Journal*

of Conflict Resolution (las revistas más prestigiosas internacionalmente de la investigación para la paz) sobre el balance de artículos que tratan de paz o que se centran en la guerra, los conflictos y las violencias. Encontraron que la paz negativa –en el sentido de reducir la guerra– ha sido siempre el principal enfoque de la investigación para la paz, a pesar de la incorporación de los conceptos de paz positiva y cultura de paz. Más específicamente, los temas sobre los que más se publicó fueron las guerras interestatales y otras formas de violencias estatales.

La inquietud reafirmada por el estudio de la guerra se ve también reflejada en estudios feministas, que identifican al patriarcado como un factor que predispone nuestra sociedad a la guerra. Así, Cynthia Cockburn, en un estudio empírico basado en las experiencias de organizaciones de mujeres contra la guerra (Cockburn, 2010a), plantea que la guerra es un continuo en el que entran en juego factores culturales –el militarismo, que se refiere a las ideologías expresadas en valores, actitudes y culturas-, factores estructurales– la militarización, que se refiere a la preparación para la guerra e incluye los ministerios de defensa y la industria militar. En todas estas dimensiones, la autora identifica el patriarcado como causal en la guerra, pero a diferencia de Betty Reardon (1985) no lo designa como el único factor que sustenta la cultura de la guerra, ya que identifica, por ejemplo en las instituciones del complejo militar-industrial, la ubicación de varias dimensiones del poder: el económico, el étnico y el patriarcal. Así, subraya que las organizaciones de feministas antiguerra hacen una crítica fuerte al capitalismo y a las nuevas formas de imperialismo, por estar implicados en las causas de la militarización y de la guerra, y concluye que importa incluir las aportaciones feministas en los estudios y los movimientos para la desmilitarización, el desarme y la paz, y cuestionar así el patriarcado tanto como el capitalismo y el nacionalismo (Cockburn, 2010a).

Manuela Mesa, directora de CEIPAZ (Centro de Educación y de Investigación para la Paz), comparte la idea de Tortosa (2001) según la cual la nueva etapa de la investigación para la paz está marcada por la Globalización, que tiene como efecto, entre otros, la reducción de las fronteras entre los asuntos globales y locales (Mesa, 2013: 122). Así, el CEIPAZ identifica lo que considera unas amenazas de carácter global para la paz -el terrorismo internacional, la violencia transnacional, el cambio climático y el aumento de la desigualdad- que requieren de nuevas políticas en el plano global, regional y nacional, que tienen que pasar por un replanteamiento de los viejos esquemas de seguridad (Mesa, 2013: 124).

En definitiva, ya en 2001 Tortosa planteaba que la nueva agenda de la investigación para la paz estaría marcada por los conflictos armados, el terrorismo y las violencias directas, que tienen como factor común la globalización, definida desde tres dimensiones como: (a) un proceso histórico que ha llevado a la extensión planetaria del capitalismo (b) unas propuestas políticas y económicas que han llevado a la explosión de la economía financiera y de la economía de armamento y (c) un visión de cómo tiene que funcionar el mundo y su economía (Tortosa, 2001; Mesa, 2013). Como hemos visto, esas inquietudes relacionadas con la violencia directa se ve reflejada en las preocupaciones de los académicos, tal y como lo confirma el estudio sobre las publicaciones del *Journal of Peace Research* (Gleditsch y otros, 2014). Podríamos pensar que se trata de una vuelta al estudio de la paz negativa, que si bien es relevante, no permite entender como dice Galtung (2003), la complejidad de las dinámicas que permiten y justifican la violencia directa. Sin embargo, también hemos visto también que el estudio la guerra desde sus raíces culturales y estructurales sí se realiza. Así, Cockburn (2010a) plantea que los acontecimientos de violencia armada (guerras,

conflictos armados) se originan en la militarización como proceso y el militarismo como ideología.

Con todo, tenemos la convicción de que el estudio de la seguridad militar – paradigma en el que se enmarca el militarismo y la militarización- desde la cultura de paz se tiene que introducir en la nueva agenda de la investigación para la paz. Como lo veremos a continuación, el giro epistemológico propuesto por Martínez Guzmán (2001) y el concepto de seguridad humana lo justifican.

1.2.2. La condición epistemológica de los estudios para la paz

1.2.2.1. *Filosofía para hacer las paces*

La filosofía para hacer las paces nace de la reflexión del filósofo Vicent Martínez Guzmán (2001) sobre como tenemos las personas las capacidades y competencias para hacer las paces las unas con las otras. A partir de la pregunta ¿sabemos que podemos vivir en paz?, el autor llega a cuestionarse sobre qué significa saber, qué es el conocimiento, esto es, reflexiona acerca de la epistemología de los estudios para la paz.

La Modernidad es un fenómeno que tiene sus raíces en la vieja Europa y que articula «toda una visión paradigmática del mundo, [...] en la que la noción de “razón universal”, la confianza en la ciencia y la tecnología, el progreso, el Estado o el cosmopolitismo, terminaron por consolidar determinados modos de vidas sociales, grupales y personales» (Comins Mingol y Muñoz, 2013: 61). Actualmente, la epistemología dominante corresponde a la concepción heredada de la Modernidad, ligada a las ciencias, que se referían a hechos, no a valores, y que era objetiva y cuantitativa, no intersubjetiva y cualitativa (Martínez Guzmán, 2001: 75). Sin embargo, recuerda el autor que «en los Estudios para la Paz [...] había un compromiso con valores humanos, especialmente el valor de la paz, que o bien dificultaba que se les

considerara ciencia, o bien convulsionaba la misma noción de ciencia heredada de la modernidad» (Martínez Guzmán, 2001: 76). Efectivamente, Johan Galtung, el pionero de la investigación para la paz, destaca la peculiaridad de los Estudios para la Paz, en comparación con otras disciplinas en ciencias sociales, por su claro compromiso con los valores, que han de entrar en juego tanto en su dimensión crítica como en su dimensión constructiva. Por ello, sobre las diferentes formas de entender las paces se necesita un consenso mínimo, de tal forma que no se aborde la investigación para la paz desde la objetividad sino desde la intersubjetividad (Galtung, 1969; Martínez Guzmán, 2001).

A esta inquietud sobre la peculiaridad de la investigación para la paz, se unen las aportaciones feministas y las voces de las otras culturas. Dice Martínez Guzmán que «hemos sido los “indígenas” masculinos blancos de un lugar del mundo, el Occidente del Norte, quienes hemos modelado un tipo de saber, de conocimiento, de ciencia, que hemos considerado e impuesto como universal» (2001: 76). Así, la propuesta del autor plantea un cambio de rumbo epistemológico que define de la siguiente manera:

Los Estudios para la Paz, junto con la explicitación de los sesgos de género implícitos en la metodología pretendidamente neutral de la ciencia moderna, la recuperación de los saberes autóctonos sometidos al poder del saber de esa ciencia, considerado único y universal y las críticas posmodernas a la modernidad, producen una convulsión en la noción de ciencia heredada de la modernidad que nos ayuda a entendernos de maneras diferentes sobre las múltiples formas en que los seres humanos podemos desaprender las guerras, violencias y exclusiones y aprender a hacer las paces (Martínez Guzmán, 2001: 76).

La propuesta filosófica del autor trata pues de integrar, entre otros, la perspectiva feminista, la de las culturas no occidentales y las críticas a la modernidad para generar una nueva concepción de la epistemología para hacer las paces. Así pues, Martínez Guzmán (2001: 92) plantea que «afirmar que el conocimiento científico promovido

desde la modernidad occidental como universal ha sido androcéntrico, es introducir la perspectiva de género como categoría analítica que nos abre los ojos a unos tipos de discriminación para los que habíamos sido ciegos» y es establecer «una dicotomía entre naturaleza y cultura [...] segada a favor del género masculino» (Martínez Guzmán, 2001: 93), llevando a la construcción de la dominación masculina sobre el género femenino. Sin embargo, «frente a las amenazas a la supervivencia humana, los movimientos de las mujeres han introducido una poderosa contradinámica de estrategias inventivas y constructivas dirigidas a la configuración de un mundo más justo, pacífico y humano» (Martínez Guzmán, 2001: 100). En lo que se refiere a nuestra preocupación, destaca el aporte de Betty Reardon que «introdujo el análisis de la relación entre el sistema de la guerra y la dominación sexista masculina», planteando que «la vulnerabilidad masculina está en el origen de la dominación y el sistema de seguridad creado basado en la organización mundial de fronteras y Estados-nación» (Martínez Guzmán 2001: 101).

Las críticas feministas a la pretensión universal de la ciencia moderna llevan a reconocer otras formas de discriminación, como las que se basan en criterios de culturas, las llamadas *voces silenciadas*, provenientes de las culturas no occidentales, y marginadas por el poder colonial. El discurso desarrollista iniciado después de la Segunda Guerra Mundial se sustentó en esta visión moderna de la ciencia, que ha marginado a «las culturas de la *subsistencia* revistiendo de neutralidad y eficiencia la imposición de su forma de conocer y manejar la naturaleza y el hombre» (Martínez Guzmán, 2001: 94), mientras «se han utilizado los aparatos del Estado (ejércitos, policía, comisarios de desarrollo, etc.) para convertir en *coercitiva* y *totalitaria* esta forma de desarrollo y de concebir las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza» (Martínez Guzmán, 2001: 95).

Para superar la discriminación, la uniformización y el androcentrismo presentes en la investigación y frutos de la ciencia moderna, Martínez Guzmán (2001: 114-116) plantea un giro epistemológico en 15 ejes que permite reconstruir las múltiples maneras en las que podemos hacer las paces. A continuación los detallamos en base a la interpretación de Calvo Rufanges (2010a: 291-294):

- *Intersubjetividad.* Frente a la objetividad característica de la Modernidad, relaciones entre sujetos subjetivos.
- *Participación activa.* Todas podemos participar en la construcción del conocimiento, no nos quedamos pasivas en el proceso de aprendizaje.
- *Conocimiento entre sujetos.* Podemos pedirnos cuentas por lo que nos hacemos, lo que nos decimos y lo que nos llamamos. Si no estamos de acuerdo con la manera en que estamos haciendo las cosas, y sabemos que las podemos hacer de otra, tenemos que interpelarnos.
- *Hechos interrelacionados.* Un hecho es algo que hacemos. Por tanto no hay hechos puros, sino que los hechos forman parte de lo que nos hacemos las unas y los otros, de nuestra realidad.
- *Epistemología comprometida con valores.* Los estudios para la paz son una rama de las ciencias sociales explícitamente comprometida con valores, al contrario del planteamiento neutral de la ciencia moderna. Los valores de paz nos guían para denunciar las injusticias que puede generar la supuesta neutralidad de la ciencia.
- *Ciencia con conciencia.* Construimos la ciencia como saber conjunto, con el propósito de mejorar la vida de las personas y de la naturaleza.

- *Los realistas son los pacifistas.* Lo que es verdad es que podemos hacer las cosas de otra manera, sabemos que tenemos las capacidades para la guerra y la violencia, pero también sabemos que las tenemos para el pacifismo, el cuidado, el diálogo y la ternura. Se trata de nuestra responsabilidad como personas fomentar el realismo utopista.
- *Superamos la unilateralización de la razón.* Existen muchas razones. De la misma manera, no hay una única manera de entender la paz o la seguridad. Hay muchas maneras de concebir las paces y las seguridades (militares, humanas, económicas, alimentarias, etc.).
- *Justicia solidaria, donde se relacionan personas con identidades múltiples.* Necesitamos nuevas formas de entender la ciudadanía y el derecho a la interculturalidad, desde una concepción generosa de la ciudadanía más allá de las fronteras, para superar una justicia igualitaria que no es suficiente para abordar la especificidad de las necesidades de las personas.
- *Mundo diverso.* Superamos el eurocentrismo para desarrollar una concepción del mundo cosmopolita. Es toda la Tierra que tiene problemas de seguridad y es toda la Tierra que necesita otras formas de gobernación.
- *Somos parte de la naturaleza.* Entendemos que tenemos que dejar de explotar y dominar a la naturaleza como mero recurso natural, sino que tenemos que cuidar de la naturaleza, hogar de todos los seres del planeta.
- *Construcción social de la naturaleza.* Porque lejos de expresar la objetividad y neutralidad, la dicotomía naturaleza-cultura es una manifestación de la dominación masculina.
- *Nuevas formas de ser masculino y femeninos.* Así, abrimos los ojos a una discriminación a la que estábamos ciegos, y nos damos cuenta del sesgo de

género presente en varias dimensiones de la vida (seguridad, ciencia, Estado-nación,...) y nos ayuda a entender otras formas de dominación, como las basadas en las culturas, las razas y las clases sociales.

- *Vulnerabilidad y ternura.* Reconociendo que la vulnerabilidad masculina está en el origen de la dominación y del concepto de seguridad militar, y transformando las construcciones sociales del género, podemos reivindicar una nueva concepción de los seres humanos que recupere la ternura y el cuidado para todas, y alterar la propia noción de seguridad basada en la guerra y el sexismo, para desarrollar otra en la esfera de la satisfacción de las necesidades humanas.
- *Hacer las paces es para gente corriente.* Al reconocer que los procesos de búsqueda de la paz siempre serán inacabados –o imperfectos – y en construcción, nos humanizamos, partimos de nuestras propias experiencias vivenciales pacíficas imperfectas para transformar la realidad, por encima y por debajo de los Estados-naciones.

De esta clasificación, ponemos en evidencia lo que interpretamos como los cuatro pilares de la filosofía para la paz, que identificamos como (a) el dominio de los valores sobre los hechos, (b) la intersubjetividad frente a la objetividad, (c) la interrelación entre las personas y la naturaleza, y (d) la superación de las relaciones de género patriarcales. En nuestra opinión, conforman las herramientas epistemológicas que permiten reconstruir las múltiples maneras en las que podemos hacer las paces.

Desde este punto de vista, planteamos que (a) los valores pacifistas que nos animan dirigen nuestra acción para participar en la desconstrucción de la guerra; (b) frente a la supuesta objetividad que caracteriza la idea de que siempre ha existido la guerra y que siempre la habrá recurrimos a la intersubjetividad y pedimos cuentas por lo

que nos hacemos. Sabemos que podemos convivir de manera pacífica, así que exigimos el fin de la guerra; (c) las personas y la naturaleza formamos un todo, estamos unidos. El concepto del enemigo es un constructo que queremos cambiar. Rechazamos también que se explote y destruya la naturaleza para hacer la guerra; y (d) entendemos que la ideología de la guerra, el militarismo, está ligado a las elaciones de género patriarcales. Queremos participar en la construcción de una cultura en la que se pueda ser femenino y masculino de múltiples maneras, sin que se reserve exclusivamente el cuidado a las mujeres y que se asocie la virilidad a las manifestaciones de violencia y a la capacidad de hacer la guerra.

Más adelante en este primer capítulo, veremos cómo los cuatro pilares nos ayudan a fundamentar la legitimidad, desde la cultura de paz, del modelo de seguridad humana frente al modelo de seguridad militar.

1.2.2.2. La paz imperfecta

La paz imperfecta ha sido ideada por el historiador, antiguamente director del Instituto de la Paz y los Conflictos de Granada, Francisco Muñoz. Fruto de su formación académica, Muñoz (Comins Mingol y Muñoz, 2013: 89-90) piensa que la paz «es una condición ligada a los humanos desde sus inicios» y que «la paz ha existido como una *práctica dominante* a lo largo de toda la historia de la humanidad» ya que las formas de cooperación, solidaridad y altruismo eran elementos esenciales para la supervivencia de nuestros antepasados. El autor estima que la paz ocupa la casi totalidad de nuestras experiencias cotidianas, con lo que afirma que «la inmensa mayoría de los conflictos con los que se ha enfrentado la humanidad los ha gestionado pacíficamente» (Comins Mingol y Muñoz, 2013: 89-90).

La paz, así, se refiere a las experiencias humanas cotidianas, a los procesos sociales, «donde se toman decisiones para regular los conflictos pacíficamente» (Martínez Guzmán, 2001: 206). Es imperfecta porque está siempre en construcción. Por eso, Muñoz la llama la paz imperfecta, con la intención de subrayar su carácter inacabado y humano, que nos hace caminar hacia el horizonte utópico de la paz (Comins Mingol y Muñoz, 2013: 89). Así, aunque estos momentos de paz sean imperfectos, es decir, ocurran en contextos violentos, son momentos de paz que merecen ser reconocidos, y, desde la investigación para la paz, investigados. Efectivamente, la teoría de la paz imperfecta plantea lo que Martínez Guzmán (2001) llama una *inversión epistemológica*, esto es, estudiar la paz desde la paz, y no desde la violencia y la guerra, introduciendo positividad en nuestra investigación para aprender a deshacernos de la violencia.

Esta idea puede cambiar la percepción que tenemos sobre nosotros, genera esperanza y es movilizadora ya que reconoce que «históricamente la mayor parte de nuestras experiencias han sido pacíficas, a pesar de convivir con la violencia» (Comins Mingol y Muñoz, 2013: 89) y que «la paz tiene una realidad conceptual mayor que la violencia» (Martínez Guzmán, 2001: 206). Por tanto, la paz imperfecta se puede definir como «aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que generan paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia» (Comins Mingol y Muñoz, 2013: 88).

El concepto de paz imperfecta se puede entender como un nuevo aporte a la conceptualización de la paz, eso sí, desde un punto de vista positivista. Efectivamente, los conceptos de paz negativa, paz positiva y cultura de paz tratan de dar complejidad a la dicotomía violencia-paz (Galtung, 1969, 1990), que se incrementa con en marco conceptual de los sistemas empíricos (personal, social, mundial y ecosistema) en

relación con los subsistemas (económico, militar, político y cultural) (Tortosa, 1992). Esa clasificación se ve matizada por aportaciones feministas (Reardon, 1985) que presentan la paz positiva como alternativa a la paz negativa. Así, de acuerdo con Martínez Guzmán (2001: 213) «la superación de la dicotomía paz-violencia [...] nos hace reconocer la pluralidad de maneras en que podemos ir contra la paz y la pluralidad de maneras de hacer las paces», lo cual está en línea con la categoría analítica de la paz imperfecta que reconoce la «diversidad de maneras en que los seres humanos, las colectividades y las civilizaciones hacemos las paces» (Martínez Guzmán, 2001: 214), positivando epistemológicamente los estudios para la paz.

En nuestra opinión, la idea de la paz imperfecta refuerza académicamente el rol transformador que pueden adoptar las personas y los movimientos para la paz. Asumiendo que «el poder pacifista de las entidades humanas se corresponde con la capacidad de tomar decisiones y de realizar acciones encaminadas al desarrollo de sus potencialidades o de las de los demás», podemos decir que «todos [...] pueden ser actores esporádicos, momentáneos, coyunturales o continuos del desarrollo de las potencialidades propias y ajenas» (Comins Mingol y Muñoz, 2013: 95).

1.3. ¿Es la seguridad militar un paradigma violento?

1.3.1. Sobre las violencias

Las raíces etimológicas de la palabra violencia refieren a la “fuerza”, fuerza vital, armada, física. Se relaciona también con *virtus*, que significa virtud, energía, valor, esfuerzo, sentidos en general más asociados a los hombres. Con esta reflexión etimológica, Martínez Guzmán afirma que las relaciones entre las etimológicas entre violencia y virilidad «refuerza semánticamente las tesis que hablan de la masculinidad de la guerra y su relación con la dominación sexista» (2001: 117); por lo cual se

entiende la paz «negativamente como ausencia de guerra y como disuasión (*si vis pacem para bellum*, si quieres la paz prepara la guerra)» (2001: 118). Las raíces etimológicas de la violencia apuntan pues a la ausencia de guerra y la disuasión como alternativa a la violencia directa, y permite entender por qué «la revolución tecnológica, una revolución en la fabricación de herramientas, ha sido especialmente notada en la actitud bélica» (Arendt, 2014: 12).

Hannah Arendt, define la violencia como una acción, que se distingue del poder – capacidad humana para actuar concertadamente- por la utilización de instrumentos (Arendt, 2014: 60-61). Así, la conceptualización de Arendt hace hincapié en la necesidad de herramientas para romper con el ejercicio del poder concertado, recurriendo a la guerra como árbitro final (Martínez Guzmán, 2001: 125); y «con la finalidad de obtener de uno o varios individuos algo que no consienten libremente o de hacerles algún tipo de mal (físico, psíquico o moral)» (Fisas, 1998: 24). Entendemos que la definición de la violencia de Arendt apunta a las armas como las herramientas que permiten romper con el poder, y en ese sentido correspondería a una definición de la violencia directa. Sin embargo, pensamos que las herramientas de la violencia incluyen también las estructuras sociales injustas y los discursos que legitiman la violencia, que influyen en la vida de las personas de tal forma que haya un desajuste entre la satisfacción potencial de las necesidades básicas humanas (seguridad, bienestar, identidad, libertad) y su realización efectiva (Galtung, 1990).

Como ya hemos dicho en el apartado sobre la segunda etapa de la investigación para la paz, Galtung es ciertamente uno de los autores que más ha aportado a la comprensión de la violencia. En su definición clásica, se refiere a la violencia como una situación en la que las realizaciones efectivas, somáticas y mentales de las personas están por debajo de sus realizaciones potenciales (Galtung, 1969: 169). Así, la violencia

aparecería cuando «por motivos ajenos a nuestra voluntad no somos lo que podríamos ser o no tenemos lo que deberíamos tener» (Fisas, 1998: 25).

La violencia directa es visible, puede ser física o psicológica, la ejerce un actor determinado, y tiene como consecuencia la privación inmediata de la vida. En cambio, la violencia estructural es invisible y se refiere a una privación lenta de la vida por negación de la satisfacción de las necesidades básicas. La violencia directa y la violencia estructural son pues unas amenazas a las necesidades humanas básicas (seguridad, bienestar, identidad, libertad), y en general a la vida, que tiene como consecuencia que la satisfacción de esas necesidades está por debajo de lo que sería potencialmente posible (Galtung, 1990: 292). La tabla 1 muestra una clasificación de los dos tipos de violencias en relación con las cuatro categorías de necesidades humanas básicas.

Tabla 1: Una tipología de la violencia

Privación de necesidades básicas por	Seguridad supervivencia	Bienestar	Identidad	Libertad
Violencia directa	Homicidio, genocidio	Mutilación, sanciones, miseria	Desocialización, resocialización de la propia cultura. Ciudadanía de segunda clase	Represión, detención, expulsión
Violencia estructural	Explotación A: muerte por hambre	Explotación B: malnutrición, enfermedad permanente	Penetración, segmentación	Marginalización, fragmentación

Fuentes: Galtung (1990: 292); Martínez Guzmán (2001: 71).

La violencia cultural, por último, es el marco de justificación y de legitimación de las otras formas de violencia. Aparece en los discursos, las religiones, las ideologías,

el lenguaje, las banderas, los himnos, la educación, etc., y tiene como efecto el hecho de hacer opacos los actos de violencia directa y estructural.

A modo de conclusión, podemos decir que la violencia se caracteriza por la utilización de herramientas (las armas para la violencia directa; las estructuras sociales injustas para la violencia estructural; y los atributos culturales que legitiman la violencia directa y estructural) para obtener de unos individuos lo que no se consiente libremente, teniendo como efecto que la satisfacción de las necesidades básicas de las personas está por debajo de su satisfacción potencial. En el próximo apartado nos preguntaremos si el modelo de seguridad nacional –o militar– se puede caracterizar por ser un modelo violento, que no permite a las personas satisfacer libremente sus necesidades.

1.3.2. Sobre la seguridad militar

Dice Martínez Guzmán (2001: 118), que etimológicamente «la palabra seguridad significa *sine cura*, sin cuidado, sin preocupación», y como ya hemos visto, en la construcción social del género los cuidados y la ternura son virtudes que se han dejado las mujeres, siendo la violencia directa una cosa de hombres. La seguridad se ha visto pues ligada históricamente a una conceptualización masculina basada en la guerra, el sexismo, la organización mundial de fronteras y Estados-nación (Martínez Guzmán, 2001: 101).

El planteamiento filosófico de Martínez Guzmán explica por qué, tradicionalmente, los académicos han entendido la noción de seguridad como un asunto de Estados, confiriéndole así su aceptación más difusa, la de seguridad nacional (Camps-Febrer, 2015a: 262). Su objetivo se puede definir como el hecho de prevenir o rechazar amenazas militares, defendiendo con las armas y los ejércitos la soberanía, la independencia y la territorialidad del Estado. Así, la expresión militar y armamentística

del concepto de seguridad permite entender por qué «el Estado busca su propia seguridad incrementando su poder a través de su capacidad militar» (Font y Ortega, 2012: 161), de tal manera que durante décadas, en como característica de la época de la Guerra Fría, «en muchos países, se creó la ficción de que a mayor acumulación de armamento y fuerza militar, un país o una alianza de países podrían obtener mayor seguridad» (Fisas, 1998: 247).

Por los motivos que venimos explicando, pensamos que el concepto de seguridad nacional se puede asimilar a un paradigma de seguridad militar, ya que se caracteriza por la aniquilación del enemigo; la acumulación de armamentos, incluidas las armas nucleares capaces de acabar varias veces con toda la vida en la Tierra, como políticas de defensa basadas en la disuasión; el elevado gasto militar, la I+D (investigación y desarrollo) de nuevas armas, las industria armamentística, el comercio de armas y la financiación de todos ellos como elementos de un complejo militar-industrial que permite que haya siempre quien se beneficia de la guerra; la construcción de la imagen del enemigo y la sobrepercepción de las amenazas debidas al fomento de la cultura de la guerra mediante la educación, las producciones audiovisuales y los discursos oficiales; y el Estado como único actor de los temas de seguridad (Fisas, 1998).

Por tanto, podemos considerar que se trata de un paradigma violento, tanto en la esfera cultural como en la estructural y directa. Desde la cultura de paz, denunciarnos el recurso a la violencia en los conflictos, y por lo contrario, buscamos las condiciones pacíficas que permiten la transformación de los conflictos. En ese sentido, nos interesamos por la propuesta de la seguridad humana, un enfoque que se centra en la seguridad de las personas, en múltiples dimensiones de la vida humana, y mediante el desarrollo de capacidades que permiten a cada uno garantizar su bienestar.

1.3.3. Sobre la seguridad humana

Al contrario del modelo de seguridad nacional –o militar– que tiene como misión la protección de la integridad territorial del Estado, la seguridad humana pone en el centro de las cuestiones de seguridad a las personas, frente a amenazas no sólo físicas, sino que también medioambientales, económicas, alimentarias y políticas, mediante el desarrollo de capacidades que permitan a las personas garantizar su bienestar (Orta, 2015a: 264).

El nuevo paradigma de la seguridad surge a raíz de algunas críticas que generó el modelo de seguridad militar. Así, por un lado la globalización creciente del mundo puso de manifiesto que «el Estado ya no era el único actor internacional, pues aparecían nuevos riesgos y amenazas [...] que tenían dimensiones transfronterizas cuyas soluciones no podían buscarse a escala nacional, sino en la cooperación internacional» (Font y Ortega, 2012: 161). Por otro lado, se empezó a cuestionar el concepto de desarrollo con el objetivo de romper con la idea de que la seguridad del Estado es equivalente a la seguridad de las personas (Font y Ortega, 2012: 162).

Así pues, el concepto empezó a idearse al final de la Guerra Fría, cuando se hizo más evidente que el modelo de seguridad tradicional centrado en conflictos interestatales pasaba por alto las amenazas a la seguridad de las personas más comunes, como por ejemplo la inestabilidad económica, los conflictos armados internos, las hambrunas y la contaminación medioambiental. Es así que en 1994, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) introdujo el concepto de seguridad humana en su informe anual sobre desarrollo humano, incluyendo ocho categorías de seguridades: la económica, alimentaria, de salud, ambiental, personal, comunitaria y política (Orta, 2015a: 264). Todas estas amenazas no pueden tener solución por vía militar, así que en la opinión de Vicenç Fisas, conviene «proceder a una progresiva

desmilitarización de la seguridad, para acercarla a los auténticos factores que originan inseguridad y violencia y para tratarlos con nuevos medios no militares» (1998, 248). Efectivamente, una de las críticas de los pacifistas acerca del concepto de seguridad humana, es que la pluralidad de tipos de amenazas a la seguridad justifique mayores intervenciones militares (Orta, 2015b: 265).

Sin embargo, como lo veremos en el próximo apartado, pensamos que un cambio de paradigma de seguridad es legítimo. Lo justifican el giro epistemológico y la cultura de paz. Otro tipo de seguridad es posible, un modelo que participe en la construcción de paz.

1.3.4. Un cambio epistemológico para sustituir la seguridad militar por la seguridad humana

¿Hace falta que cambiemos de paradigma de seguridad? Los argumentos que acabamos de presentar nos llevan a plantear que el paradigma de la seguridad militar es violento, mientras el modelo de seguridad humana se presenta como una alternativa deseable desde la cultura de paz. Para justificar la legitimidad de un cambio de modelo de seguridad desde la cultura de paz vamos a utilizar las herramientas epistemológicas de la filosofía para la paz.

Fruto del patriarcado (Reardon, 1985, Cockburn, 2010, Martínez Guzmán, 2001) y de factores políticos y económicos (Fisas, 1998), el concepto de seguridad ha estado dominado por su expresión militar, y más concretamente por su componente armamentística, llevando a una carrera de acumulación de armas que, desde luego, no ha dado solución a ninguno de los problemas que pretendía resolver, sino que ha generado más violencias. Los Estados han dedicado sumas astronómicas en defensa para hacer frente a problemas que no tienen solución mediante los instrumentos

militares –cuestiones políticas, económicas, demográficas y medioambientales– desviando los recursos económicos y humanos que se necesitaban para hacer frente a estos problemas (Fisas, 1998: 247), o que no se hubiesen creado de no dedicar tanto dinero a lo militar.

Si bien el modelo de seguridad militar permanece dominante hoy en día, ha generado críticas: en el mundo globalizado las amenazas no se concentran dentro de fronteras nacionales, y por consiguiente el Estado no puede ser el único actor responsable de la seguridad. Es así que surge otro modelo de seguridad centrado en las personas, en los pueblos y su entorno natural: la seguridad humana.

El concepto, promovido por las Naciones Unidas desde 1994 en los informes sobre Desarrollo Humano (PNUD, 1994) trata de fomentar nuevas maneras de sentirse más seguros, tanto para nuestras generaciones como para los futuros habitantes del planeta Tierra. De acuerdo con Fisas (1998), la nueva seguridad tiene que ver con el fortalecimiento del tejido social y medioambiental, y con el diálogo entre los pueblos. Desde una visión de prevención de conflictos, plantea que la satisfacción de las necesidades humanas básicas permite que cada persona pueda desarrollar sus capacidades, fortaleciendo así el desarrollo de respuestas apropiadas, y pacíficas, ante el conflicto. Se puede establecer pues una clara relación entre la seguridad humana y la cultura de paz, anteriormente desarrollada en este capítulo.

El cambio de paradigma del modelo de seguridad, y la congruencia de la seguridad humana con la cultura de paz se pueden interpretar a través de los 15 ejes de giro epistemológico que plantea Martínez Guzmán (2001) y la inversión epistemológica fruto de la paz imperfecta de Francisco Muñoz (Comins Mingol y Muñoz, 2013). Para representarlo, recogemos la esquematización del cambio de paradigma de la seguridad elaborada por Fisas (1998: 249), a la que añadimos nuestra interpretación del giro y de

la inversión epistemológica en relación con el tema de la seguridad (ver tabla 2). La primera y la segunda columna describen, respectivamente, las características de la seguridad militar y de la seguridad humana, mientras la tercera columna se corresponde con el giro epistemológico que se opera pasando de un paradigma a otro, y que justifica que estudiemos las características de ambos modelos desde una cultura de paz.

Tabla 2: El giro epistemológico en el paradigma de seguridad

SEGURIDAD MILITAR	SEGURIDAD HUMANA	GIRO EPISTEMOLÓGICO
Acumulación continuada de armamento	Desarme	Desde los valores pacifistas, reivindicamos el desarme para vivir en un mundo más seguro, con menos armas
Carácter ofensivo de las doctrinas y de los armamentos	Defensa no ofensiva y no provocativa	Desarrollamos un nuevo modelo de defensa fuera de los valores patriarcales de la fuerza y de la violencia, que promueve el diálogo y el entendimiento entre las personas
Disuasión	Apaciguamiento	Denunciamos el discurso objetivo de la disuasión que lleva a una escalada armamentística, al que antepone los valores pacíficos
Intervencionismo	Fuerzas de Mantenimiento de la Paz Prevención de conflictos	Privilegiamos el diálogo y la cooperación para transformar los conflictos por vías pacíficas en lugar de utilizar la violencia armada
Militarización de la ciencia	Desmilitarización	Desarrollamos una ciencia con conciencia. Construimos unos saberes conjuntamente, al servicio de las personas y de la naturaleza
Fomento de la industria armamentista	Conversión de la industria	Contra la supuesta objetividad de la necesidad de tener una industria militar, planteamos que podemos convertirla para que nuestra economía esté comprometida con valores
Descontrol del comercio de armamentos	Control y transparencia del comercio	Nos interpelamos y nos pedimos cuentas por lo que nos hacemos
Proliferación de armas nucleares	Desarme nuclear	Somos parte de la naturaleza. Sabemos que las armas nucleares pueden destruir toda forma de la vida en la Tierra, por tanto reivindicamos el desarme nuclear también para proteger la vida
Creación de imágenes de enemigo	Tolerancia, cooperación, comprensión	Elaboramos conjuntamente un imaginario con valores
Secretismo y ausencia de control democrático en la seguridad	Transparencia y participación	Nos interpelamos y nos pedimos cuentas por lo que nos hacemos. Participamos en la construcción de un nuevo modelo de defensa
Sobrepercepción de las amenazas	Medidas de confianza	Dejamos de pensar únicamente las amenazas al territorio nacional para pensar en la multiplicidad de amenazas existentes (medioambiente, alimentación, educación, etc.)
Centrado en lo militar	Multidimensional	Frente a la objetividad del concepto de seguridad militar planteamos que existe una variedad de factores que permiten vivir de manera segura
Seguridad nacional	Seguridad compartida, en común	Recuperamos los valores de ternura y de diálogo que nos lleva a cuidar las unas de

		los otros. Seguridad, etimológicamente significa <i>sine cura</i> , sin cuidado, así que cambiando el paradigma planteamos cuidar las unas de los otros, porque esto es lo razonable
Exclusivo	Inclusivo	La seguridad deja de ser monopolio de los Estados, y pasa a ser una cuestión de las personas
Dominio de lo nacional sobre lo multinacional	Dominio de lo multinacional Potenciación de organismos regionales	Los problemas de seguridad dejan de pensarse dentro de las fronteras nacionales. Desarrollamos una percepción de la seguridad por encima y por debajo de los Estados-naciones.
Cultura de la violencia y de la fuerza	Cultura de paz	Pasamos de una cultura de la violencia basada en valores patriarcales para fomentar una cultura de paz para todas
Estatalismo	Multiplicidad de actores	El Estado deja de ser el único actor de la seguridad. Las personas nos interpelamos y nos organizamos para desarrollar otro tipo de seguridad.
Bloques militares	Organizaciones de seguridad	Nos organizamos fuera y dentro de los Estados para fomentar una seguridad basada en el diálogo y el entendimiento entre los pueblos, las personas

Fuente: Primera y segunda columna: Fisas (1998: 249), tercera columna: elaboración propia.

Como podemos ver en la Tabla 2, por un lado el modelo de seguridad militar se sustenta en la idea de paz negativa, y al mismo tiempo es el lugar de las tres dimensiones de la violencia (directa, estructural y cultural); mientras el paradigma de la seguridad humana se sustenta en los pilares de la filosofía para la paz, constituyendo así una idea enmarcada dentro de la cultura para la paz.

Así, el paradigma de la seguridad militar se sustenta en la idea de que la seguridad y la defensa del Estado pasan por garantizar la ausencia de guerra dentro de las fronteras nacionales. Sin embargo, no sólo no logra su objetivo, sino que fomenta directamente todos los tipos de violencia: (a) genera violencia directa (muertes, mutilaciones, violaciones, daños psicológicos, etc.) al confundir los fines con los medios. Con la herramienta de la violencia armada no se puede conseguir la paz, sino más violencia; (b) produce violencia estructural, al permitir, entre otros, que los Estados

dediquen gran parte de su presupuesto público al Ministerio de Defensa, y así a la industria armamentística, la I+D militar y el comercio de armas, en lugar de financiar partidas presupuestarias que directamente influyen en la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos; y (c) crea violencia cultural al fomentar la cultura de la guerra que se basa en valores patriarcales (lo masculino asociado con la fuerza y la seguridad) y nacionales (el Estado como el actor proveedor y receptor de la seguridad).

Por el contrario, interpretamos que la propuesta de la seguridad humana es una idea que se basa en cuatro pilares de la filosofía para la paz. En primer lugar, es un planteamiento claramente orientado por valores. Frente a las violencias que generan el militarismo, la militarización y la guerra, la seguridad humana plantea un modelo a favor de las vías pacíficas que permiten transformar los conflictos. En segundo lugar, es central en la propuesta de Naciones Unidas la necesidad de interpelación mutua, intersubjetiva, para que sean las personas las protagonistas de la construcción de un mundo más seguro. En tercer lugar, el nuevo modelo considera la seguridad de las personas en su interrelación con otras, con sus comunidades y su entorno natural. La seguridad se piensa por encima y por debajo de los Estados nacionales, desde una pluralidad de organizaciones ciudadanas. En cuarto y último lugar, la propuesta lleva necesariamente a superar las relaciones de género patriarcales, que han fomentado el modelo militar. La seguridad humana es cuestión de todas y de todos, personas vulnerables, cariñosas normales, que se cuidan y se reconocen sus capacidades para hacer las paces.

Con todo, pensamos que se justifica que trabajemos la seguridad militar y descubramos sus componentes desde un análisis de la cultura de paz y de las violencias. El giro epistemológico lo justifica. En el próximo capítulo profundizaremos en la

descripción de los componentes de la seguridad militar, para explicar por qué consideramos que generan violencias.

1.4. Recapitulación

En este capítulo, hemos asentado las bases filosóficas y epistemológicas que legitiman el estudio del gasto militar desde la cultura de paz, ya que su identificación con las violencias justifica que forme parte de la investigación para la paz.

En base a la idea del giro epistemológico hemos identificado cuatro pilares que permiten reconstruir las múltiples maneras en las que podemos hacer las paces, que en relación con esta investigación hemos establecido como (a) el dominio de los valores pacifistas; (b) el recurso a la intersubjetividad para pedirnos cuentas sobre porqué existe la guerra; (c) el privilegio de las interrelaciones con las personas y la naturaleza sobre la creación de enemigos y fronteras; y (d) la creación de nuevas relaciones de género no patriarcales que no fomenten la ideología de la guerra. Sin embargo no es necesario apuntar tan alto, podemos trabajar la paz desde sus imperfecciones.

La condición epistemológica de los estudios para la paz justifica sustituir el paradigma de seguridad militar por la propuesta de la seguridad humana, ya que como hemos visto el primero es el origen de muchas violencias, mientras la segunda es consistente con la cultura de paz. En el próximo capítulo profundizamos en la dinámica del llamado ciclo económico militar para determinar cuál es su inicio, y con el objetivo de identificar la etapa que desencadena las violencias asociadas con el paradigma de seguridad militar.

2. ¿Es el gasto militar el inicio del ciclo económico militar?

2.1. Introducción

En el capítulo anterior vimos que, a pesar de existir la opción de la seguridad humana, modelo promovido entre otros por la institución encargada de velar por la paz mundial, constatamos que se conserva y fomenta la idea de la necesidad de las Fuerzas Armadas y de las armas para protegerse de las amenazas a la seguridad que hipotéticamente puedan identificarse. Teniendo una alternativa en la seguridad humana, surge la siguiente pregunta: ¿por qué se sigue privilegiando el modelo de seguridad militar?

La posible respuesta sobre la que profundizaremos en este capítulo es la elaborada por el equipo de investigadores del *Centre Delàs d'Estudios per la Pau*, que identifica la inercia del ciclo económico militar como responsable de la facilidad con la que se apuesta por la violencia armada para hacer frente a las amenazas a la seguridad, y apunta a la aprobación anual del gasto militar de un país como la etapa que promueve este ciclo. Por lo tanto, en este capítulo preguntamos ¿es el presupuesto militar el inicio del ciclo económico militar?

Con el fin de entender el funcionamiento del ciclo económico militar, profundizaremos en los próximos apartados en cada uno de los componentes del ciclo, empezando con la economía de defensa, que es la rama de las ciencias económicas en la que se enmarca. A continuación, nos detendremos en los componentes del ciclo económico militar: el gasto militar, la I+D militar, la industria armamentística, el comercio de armas y la financiación de todo el ciclo.

2.2. Economía de defensa

La definición de la economía de defensa ha evolucionado en función de las amenazas y de las políticas internacionales a lo largo del tiempo. Keith Hartley (2007), el fundador de la revista internacional *Journal of Defence and Peace Economics*, identifica así varias etapas que han marcado los temas de investigación relacionados con la economía de la defensa: durante la Guerra Fría hasta poco después de su finalización, se consideraba que esa rama de la ciencia económica se definía como el estudio de la defensa, del desarme, de la conversión de la industria militar y de la paz. En la época posterior a la Guerra Fría, la investigación se centraba en el campo de la guerra y de la paz, y en la actualidad, las definiciones modernas le atribuyen el estudio de la guerra y de los conflictos, incluidos las guerras civiles, las revoluciones y el terrorismo. Con todo, algunos de los principales temas de estudio que se publican en la revista *Journal of Defence and Peace Economics*, son el gasto militar, el comercio de armas, la I+D militar, la industria militar, los conflictos y la paz (Hartley, 2007).

En general, se puede definir la economía de la defensa como una rama de la ciencia económica que mantiene una conexión con las relaciones internacionales, además de tratar los aspectos económicos militares y de la defensa, como el gasto militar, la industria armamentística y el comercio de armas. Así, se estudia tanto a las estrategias de disuasión como «la asignación de recursos escasos a destinos y finalidades divergentes [...] razón por la cual el concepto de *coste de oportunidad* es crucial para entender la importancia de las decisiones que se toman en la economía de la defensa» (Calvo Rufanges, 2015a: 136).

Una de las ramas de la economía de la defensa tiene relación con el estudio del impacto de la actividad económica militar en la macroeconomía, es decir, los aspectos generales de la economía (producto interior bruto, deuda, déficit, nivel de empleo,

importaciones, exportaciones, inversiones, etc.); y es de especial relevancia el análisis del impacto de la actividad económica militar en el crecimiento económico. De acuerdo con d'Agostino, Dunne y Pieroni (2012), el gasto militar puede conducir o facilitar los conflictos, ya que la asignación de recursos económicos al ámbito militar genera un coste de oportunidad, al impedir el uso de estos recursos para el desarrollo y la paz. A pesar de esta evidencia, los gobiernos recurren a menudo a un argumento económico para justificar el mantenimiento de un gasto militar elevado, ya que algunos estudios ponen en evidencia su efecto positivo en la economía del país, esto es, en el crecimiento económico. Sin embargo, en un análisis sobre los efectos del gasto militar en el crecimiento económico de los Estados basado en la revisión de varios modelos empíricos sobre este tema, se demostró que no existen pruebas de que el gasto militar tenga un efecto positivo en la economía, y que por tanto recortes en el gasto militar no son susceptibles de generar efectos negativos en el crecimiento económico (d'Agostino y otros, 2012). Es en ese marco que se sitúa el argumento de los *dividendos de la paz*, unos presupuestos para la paz que resultan de la reducción del gasto militar.

Tras la caída del muro de Berlín y el desmantelamiento de la Unión Soviética, en el contexto de una reducción generalizada a nivel mundial de los gastos militares, se incorporó el análisis sobre el desarme y los dividendos de la paz, es decir aquellos recursos económicos que podrían ser transferidos del gasto militar al gasto social (Calvo Rufanges, 2015a), y que se sustenta en el principio de que «es más rentable invertir en la prevención de los conflictos, que tener que afrontar después las consecuencias de dichos conflictos una vez estallan y se descontrolan» (Fisas, 1998: 319). Sin embargo, no se aprovechó ese contexto histórico para desviar los fondos militares hacia el desarrollo y la satisfacción de las necesidades básicas de la población mundial, tal y como se podía haber esperado. Efectivamente, como argumenta Rodrigo Borja en la

Enciclopedia de la Política (2000), para que se puedan llamar dividendos de paz, el ahorro en los gastos militares se tiene que destinar a los fines del desarrollo. En el caso de la reducción del gasto militar tras la finalización de la Guerra Fría, existen indicios de que los ahorros acumulados a nivel mundial entre 1987 y 1994 fueron empleados en la solución de los déficits presupuestarios y en otros gastos no relacionados directamente con el desarrollo (Borja, 2000). Con todo, los dividendos de la paz permanecen como un tema actual en la investigación para la paz, la economía de la defensa y el activismo tal y como lo demuestra el eslogan de la Campaña Global Sobre el Gasto Militar “gastos militares para gastos sociales” (Centre Delàs, 2015b).

El coste de oportunidad del gasto militar permanece pues un tema central de la economía de la defensa. Gastar 1,8 billones de dólares a nivel mundial (SIPRI, 2015) para mantener las fuerzas armadas, y a fabricar y comprar armas, entre otros gastos militares, supone no gastar recursos escasos para satisfacer las necesidades básicas de las personas (Gillis, 2009). Para dar una mejor idea del alcance de la enorme cifra que representa el gasto militar mundial, esta puede compararse con el coste que hubiese representado cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio⁵ (ODM) que, lamentablemente, muchos de ellos no se han alcanzado debido a una falta de interés de los poderes públicos. En la tabla 3 efectuamos esta comparación, y como se puede observar, con sólo una pequeña reducción del gasto militar mundial, se podría haber financiado sin dificultad los Objetivos de Desarrollo del Milenio al que se habían comprometido los líderes mundiales en el año 2000. Por ello, los datos demuestran una

5 Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son ocho propósitos de desarrollo humano fijados en el año 2000, que los 189 países miembros de las Naciones Unidas acordaron conseguir para el año 2015: (1) erradicar la pobreza extrema y el hambre; (2) lograr la enseñanza primaria universal; (3) promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de las mujeres; (4) reducir la mortalidad de los niños de menos de 5 años, (5) mejorar la salud materna; (6) combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, (7) garantizar la sostenibilidad del medioambiente; (8) fomentar una alianza mundial para el desarrollo (Naciones Unidas, 2015).

opción tomada por parte de las clases dirigentes de priorizar más recursos económicos a la guerra que no para financiar la paz y el desarrollo.

Tabla 3: El coste de la consecución de los ODM

ODM	Coste*	Porcentaje del gasto militar mundial**
Reducir a la mitad la extrema pobreza y el hambre	39.000-54.000 millones de dólares	2,6%-3,7%
Promover la educación universal y la igualdad entre los géneros	10.000-30.000 millones de dólares	0,7%-2%
Promover la salud	20.000-25.000 millones de dólares	1,4%-1,7%
Sostenibilidad del medioambiente	5.000-21.000 millones de dólares	0,3%-1,4%

*Fuente: Devarajan y otros (2002).

**Fuente: Gillis (2009).

En definitiva, la economía de la defensa es una rama de la ciencia económica que tiene que ver con los recursos económicos que se asignan a la defensa y a la seguridad, y que tiene vinculación con las relaciones internacionales. Se caracteriza por el concepto de la ciencia económica conocido como coste de oportunidad, que pone de relieve otro concepto, el de los dividendos de la paz, central en este análisis. Efectivamente, entre los varios temas que forman parte de la disciplina de la economía de la defensa, nos parece especialmente importante estudiar cómo la reducción de los presupuestos de defensa puede constituir una gran oportunidad para conseguir recursos que destinar a políticas de desarrollo y paz. Sin embargo, también hemos visto que la reducción de los gastos mundiales en el ámbito de la defensa y la seguridad no constituye automáticamente una garantía para obtener dividendos para la paz, tal y como lo muestran los hechos ocurridos tras el fin de la Guerra Fría. Esto nos lleva a

pensar que hay otros elementos que influyen en la reasignación de recursos en contextos post Guerra Fría. Así pues, a continuación vamos a exponer de qué manera el ciclo económico militar es el mecanismo utilizado para mantener crecientes recursos destinados a la preparación de la guerra, identificando que el gasto militar como primera etapa del ciclo económico militar que permite la existencia y distribución masiva de armamento, y que sería de algún modo, el punto de inicio de una buena parte de la violencia armada actual.

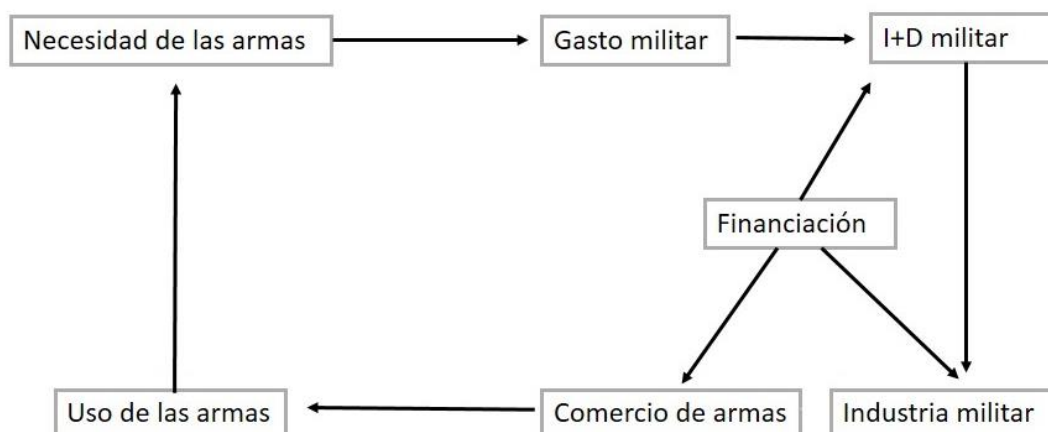
2.3. ¿Qué es el ciclo económico militar?

El ciclo económico militar, o ciclo armamentista, se refiere al conglomerado económico que conforma el eje de la economía de defensa, y «describe el itinerario que realiza la producción armamentística desde la decisión de tener presupuestos públicos militares para cubrir la supuesta necesidad de tener armamento hasta su utilización final» (Calvo Rufanges, 2015b: 82). Explica pues el proceso de militarización y armamentismo⁶ de una sociedad.

El itinerario del ciclo económico militar sigue varias etapas (ver imagen 2), identificadas como (a) la aprobación de los presupuestos destinados al gasto militar (principalmente del Ministerio de Defensa, pero también de otros ministerios como veremos más adelante); (b) la I+D militar (investigación y desarrollo de nuevas armas); (c) la industria armamentística; (d) el comercio de armas; y (e) la financiación de todo ello por parte de entidades financieras. Estas etapas representan la parte estructural del ciclo económico militar.

⁶ Definiremos los términos militarización y armamentismo con profundidad en el tercer capítulo.

Imagen 2: El ciclo económico militar



Fuente: Elaboración propia, en base a Calvo Rufanges (2015b).

Si bien el ciclo empieza con el gasto militar, su verdadero origen se halla en la esfera cultural, en los argumentos discursivos que legitiman el uso de la violencia armada para responder a las amenazas (verdaderas o ficticias) a la seguridad de un país, y que justifican su creciente militarización y armamentismo. Así que las Fuerzas Armadas se vean más o menos necesarias para la seguridad y la defensa de un país depende en diversa medida de los discursos difundidos por una gran variedad de actores, de los que destacamos: los *think tanks* (centros de estudio y de análisis relacionados con la seguridad, la defensa, los conflictos y la paz), la educación militarizada, la historia y la tradición militar y armamentística de una sociedad, la pertenencia a algún organismo internacional (OTAN, por ejemplo), la sociedad civil y los movimientos sociales (Calvo Rufanges, 2015b).

La justificación de la necesidad de los ejércitos y de las armas en la esfera cultural desencadena pues el itinerario del ciclo armamentista que acaba en la esfera de la violencia directa, esto es, en el uso de las armas. Así pues, el ciclo empieza con la

decisión política de aprobar presupuestos relacionados con el gasto militar, evidentemente el presupuesto del Ministerio de Defensa, que principalmente permite mantener las Fuerzas Armadas, pero también partidas del presupuesto del Ministerio de Industria que sirven para la investigación y desarrollo de nuevas armas y su producción en la industria militar. Por eso, todos los presupuestos que permiten la financiación del ciclo económico militar conforman el gasto militar. En el próximo apartado profundizaremos en los distintos criterios en los que se basa el cálculo del gasto militar, y justificaremos por qué entendemos que no se limita al presupuesto del Ministerio de Defensa. Además de los presupuestos públicos que permiten el mantenimiento de las Fuerzas Armadas y la financiación de parte del ciclo, es indispensable también la intervención de las entidades financieras a la hora de otorgar créditos para I+D militar, la industria armamentística y el comercio de armas, sin las cuales el ciclo no podría funcionar (Calvo Rufanges, 2015b: 83).

La propia dinámica del ciclo económico militar genera la creación y crecimiento de un complejo militar-industrial que tiene una clara influencia en la determinación de las políticas de defensa y de seguridad, y en los presupuestos militares. Efectivamente, «los intereses del mantenimiento del ciclo armamentista son compartidos cada vez por más personas y empresas que basan su sustento y poder en la existencia del propio ciclo» (Calvo Rufanges, 2015b: 83). El complejo militar-industrial, expresión formulada por primera vez por el Presidente Eisenhower en 1961, se refiere al «conjunto de personas y organizaciones políticas, incluyendo a alto mandos militares de los departamentos o ministerios de defensa, que tienen el deseo de influir en las decisiones sobre política militar, incluyendo la adquisición de armamentos» (Calvo Rufanges, 2015c: 92). Además, como la mayor parte de sectores de la economía, el ciclo armamentista se enmarca dentro de la lógica neoliberal, que se caracteriza por el

libre mercado, las privatizaciones y la reducción de regulaciones. En consecuencia, la presión por maximizar los beneficios económicos de la industria militar convierte en más agresivas las políticas empresariales de venta de armamento y de las políticas públicas de promoción de las exportaciones. Así pues, «el ciclo económico militar puede generar dinámicas político-económicas que sitúen a un país y a su economía en un estadio ideal para quienes se benefician del ciclo, en el que la economía de la defensa se convierta en una economía de guerra permanente» (Calvo Rufanges, 2015b: 84). Es de este modo que el ciclo económico militar genera un conglomerado de individuos y empresas, el complejo militar-industrial, que tienen intereses económicos en que se haga la guerra, para que se maximicen sus beneficios. Además, la dinámica del ciclo armamentista funciona como un círculo vicioso, que se retroalimenta generado cada vez mayor negocio a quien se beneficia de la guerra. En ello, el papel del Estado es crucial ya que es quien aprueba unos presupuestos públicos que incluyen un gasto militar determinado, que sirve para financiar la producción y la venta de armas que acabarán siendo compradas por el mismo Estado.

En definitiva, el ciclo económico militar, o ciclo armamentista, se puede definir como el itinerario que empieza en la aprobación de los presupuestos públicos dirigidos al gasto militar, y continúa con la I+D de nuevas armas, la industria militar, el comercio de armas y la financiación de todos ellos. Tiene su origen en los argumentos discursivos que justifican el mantenimiento de las Fuerzas Armadas, y finaliza en el uso de las armas habitualmente en escenarios de guerra. La dinámica del ciclo se caracteriza por una inercia, que favorece el crecimiento de un complejo militar-industrial, que componen los actores que se benefician del negocio de la guerra. El modelo neoliberal que caracteriza la economía predominante y también a la del ciclo económico militar crea, además, una serie de beneficios económicos privados para quienes participan en el

complejo, al tiempo que el productor razón de ser de su negocio genera violencia armada en los numerosos conflictos armados activos existentes en cada momento de todo el mundo. A continuación, profundizaremos en cada uno de los componentes del ciclo económico militar, con el fin de entender mejor su funcionamiento.

2.2.2. Los componentes del ciclo económico-militar

2.2.2.1. Gasto militar

El gasto militar representa el conjunto de presupuestos públicos que tienen como destino la defensa y seguridad armada de un Estado, excluyendo las fuerzas destinadas a salvaguardar el orden interno como policía o cuerpos de seguridad no militares (Ortega, 2015a: 158). En 2014, el gasto militar mundial ascendió a la cifra de 1,8 billones de dólares, representando el 2,3% del PIB mundial (SIPRI, 2015a).

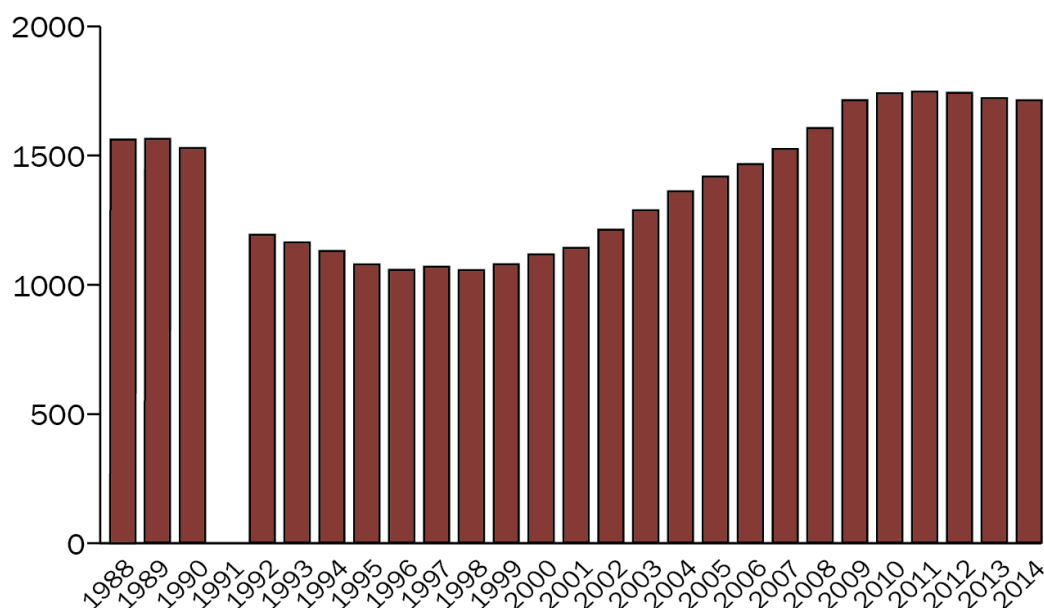
Cada año, el Instituto de Investigación por la Paz de Estocolmo publica un informe sobre el gasto militar mundial, que desde el año 1988 permite seguir la evolución y las tendencias de las decisiones políticas económicas en cuanto a los asuntos de defensa y seguridad, informando sobre el gasto militar actual, su evolución y las tendencias regionales y, así como reportando los Estados que más gastan en asuntos militares y los que tienen un porcentaje de gasto militar mayor del 4%. Vamos a presentar los datos más relevantes del último informe del SIPRI.

Como se puede observar en el gráfico 1, tras el fin de la Guerra Fría los gastos mundiales disminuyeron sustancialmente debido al fin de la carrera armamentística⁷ que caracterizó esta época. Volvió a crecer a partir de los años 2000 hasta llegar a su

⁷ La carrera armamentística es una de las consecuencias de la Guerra Fría. Esta dinámica llevó a la producción de enormes arsenales militares, sobre todo nucleares, con tal de disuadir al rival a seguir armándose. Sin embargo, los efectos fueron inversos ya que en lugar de conseguir el efecto de disuasión, ni Estados Unidos ni la URSS quiso ser el primero en dejar de acumular potencia militar (Orta, 2015b: 172-173).

máximo en el año 2011. Si bien en 2014 el gasto militar mundial disminuyó por tercer año consecutivo, se encuentra bajo el nivel del 2011 tan solo en un 1,7%, y permanece sensiblemente más alto que los niveles previos a la caída del muro de Berlín (SIPRI, 2015a).

Gráfico 1: Gasto militar mundial, 1988-2014 (en billones de dólares constantes)



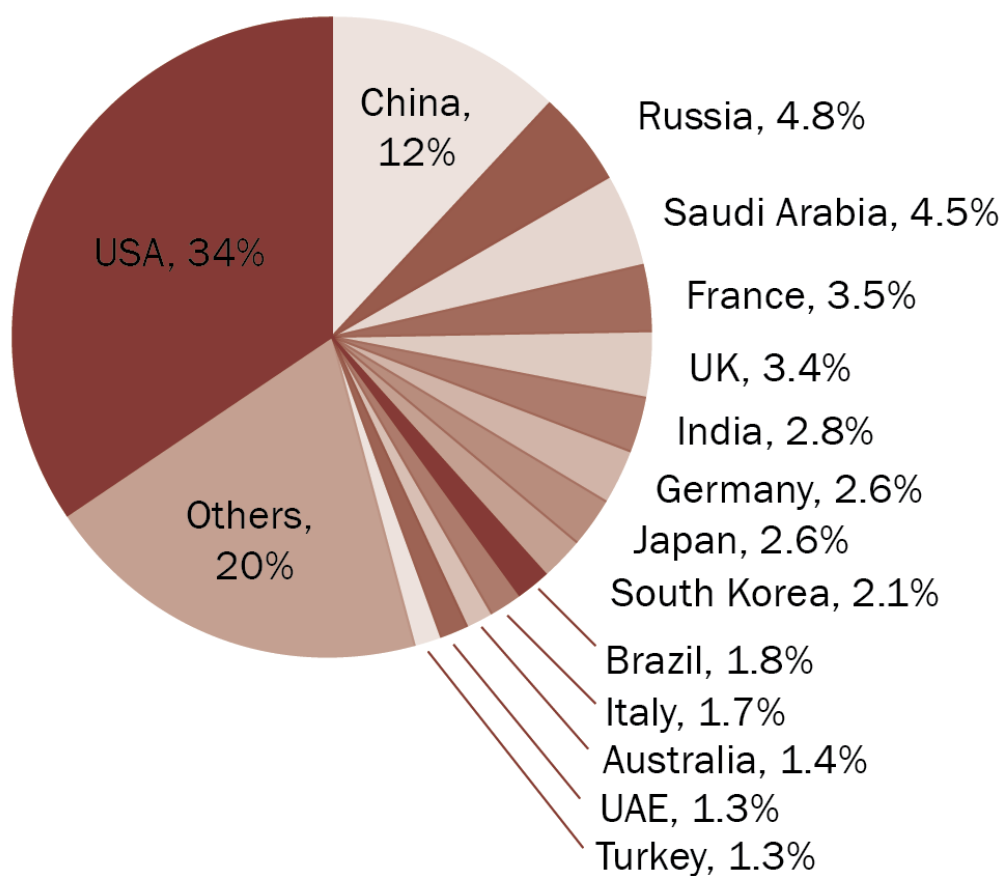
Fuente: SIPRI (2015a).

La reciente y leve caída del gasto militar mundial no se explica por decisiones políticas motivadas por el desarme y valores pacifistas, sino por restricciones presupuestarias debidas a la crisis financiera que empezó en 2008. Así, Estados Unidos y Europa occidental, epicentro de la crisis y poseedores de los mayores gastos militares en términos relativos en todo el mundo, se han visto obligados a reducir el gasto asignado a los asuntos militares, mientras en las demás regiones el gasto militar ha seguido aumentando, salvo en América Latina dónde no hay cambios sustanciales. Este hecho se entiende mejor si miramos la distribución de los gastos militares mundiales

(ver gráfico 2). Un tercio de ellos provienen de los Estados Unidos, por lo que la reducción durante la crisis de los presupuestos asignados al Pentágono⁸ ha influido de manera determinante en la disminución global a nivel mundial. Francia, que cierra el listado de los cinco Estados que más gastan en asuntos militares tuvo que tomar la misma medida. Sin embargo, la disminución presupuestaria del mundo occidental se ve compensada en buena medida por los otros tres países que forman el top 5: China, Rusia y Arabia Saudí. En el caso Arabia Saudí, los datos resultan aún más preocupantes. En 2014, con más del 10% de su PIB destinado a defensa, Arabia Saudí ha aumentado en un 17% su presupuesto comparado con el año anterior. El SIPRI estima que este gran aumento es debido a los conflictos armados y a la inestabilidad en la región, combinado con los recursos económicos de los que goza el país gracias al petróleo (SIPRI, 2015a).

⁸ El nombre que recibe el departamento de defensa de Estado Unidos

Gráfico 2: Distribución de los gastos militares mundiales de los 15 Estados con mayores gastos en 2014



Fuente: SIPRI (2015a).

La tabla 4 permite apreciar los cambios de presupuestos que acabamos de mencionar. En la quinta columna observamos la variación de los gastos militares entre 2005 y 2014 correspondiente a los quince países que encabezan el ranking mundial en 2014. Como vemos, las disminuciones expresadas en porcentaje se hallan en los países occidentales, mientras los demás países han aumentado su gasto militar en el periodo 2005-2014.

Así pues, los quince países con mayor gasto militar en 2014 compartieron el 80% del total mundial del gasto militar, que representa 1,4 billones de dólares (ver tabla 4). No se observan cambios importantes en el ranking en comparación con el año

anterior, salvo un intercambio de posición entre India y Japón, que pasan en 2014 a la séptima y novena posición, respectivamente, así como otro cambio entre Brasil e Italia, que pasan respectivamente a la undécima y duodécima plaza.

Tabla 4: los 15 países con mayor gasto militar en 2014

Rank		Country	Spending, 2014 (\$ b.)	Change, 2005-14 (%)	Spending as a share of GDP (%) ^b	
2014	2013 ^a				2014	2005
1	1	USA	610	-0.4	3.5	3.8
2	2	China	[216]	167	[2.1]	[2.0]
3	3	Russia	[84.5]	97	[4.5]	[3.6]
4	4	Saudi Arabia	80.8	112	10.4	7.7
5	5	France	62.3	-3.2	2.2	2.5
6	6	UK	60.5	-5.5	2.2	2.4
7	9	India	50.0	39	2.4	2.8
8	8	Germany	[46.5]	-0.8	[1.2]	1.4
9	7	Japan	45.8	-3.7	1.0	1.0
10	10	South Korea	36.7	34	2.6	2.5
11	12	Brazil	31.7	41	1.4	1.5
12	11	Italy	30.9	-27	1.5	1.9
13	13	Australia	25.4	27	1.8	1.8
14	14	UAE	[22.8]	135	[5.1]	[3.7]
15	15	Turkey	22.6	15	2.2	2.5
Total top 15			1 427			
World total			1 776	21	2.3	2.4

Fuente: SIPRI (2015a).

[] estimaciones del SIPRI.

Por último, el informe anual sobre gasto militar mundial indica que en el 2014 veinte países⁹ dedicaron más del 4% de su PIB al gasto militar, un aumento sustancial

⁹ Omán, Arabia Saudí, Sudán del Sur, Chad, Libia, República Democrática del Congo, Argelia, Israel, Angola, Emiratos Árabes Unidos, Azerbaiyán, Namibia, Rusia, Líbano, Myanmar, Armenia, Iraq, Bahreín, Yemen y Siria (SIPRI, 2015a).

comparado con los quince países que aumentaron esta partida en 2013. De entre ellos, sólo tres países son democracias y la mayoría estaba involucrada en conflictos armados en 2013-2014, o bien sale de una situación reciente de conflicto armado (SIPRI, 2015a).

Habitualmente, la mayoría de los países consideran como gasto militar exclusivamente el correspondiente al Ministerio de Defensa. Sin embargo, son diversos los organismos y autores que alertan que existen partidas presupuestarias militares que se encuentran en otros ministerios y que se tienen que contabilizar como gasto militar. Así lo considera la OTAN, que establece como criterio para calcular el gasto militar todos los gastos relacionados con la defensa, dependan o no del Ministerio de Defensa. De ese modo, la Alianza Atlántica tiene una herramienta válida para determinar y comparar el esfuerzo económico de cada Estado miembro (Ortega, 2015a: 156).

El criterio de la OTAN se resume en siete puntos (Ortega, 2007: 122):

- Gasto de las Fuerzas Armadas;
- Gasto de personal civil o militar con cargo al Ministerio de Defensa;
- Gasto de funcionamiento y capital de los programas militares incluidos los espaciales;
- Gasto de las organizaciones paramilitares;
- Gasto en I+D e inversiones en armas, infraestructuras e instalaciones militares;
- Pensiones y seguridad social del personal civil o militar del Ministerio de Defensa;
- La ayuda militar y la participación en organismos o misiones militares en el exterior, por ejemplo aportaciones a organizaciones internacionales para acuerdos de desarme, gastos derivados de pertenecer a organismos militares

multilaterales como por ejemplo el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), misiones militares en el exterior.

El SIPRI, el principal instituto de investigación internacional en temas militares y de armamento asume el mismo criterio para analizar el gasto militar mundial en su reconocido anuario *SIPRI Yearbook*. Además, el Instituto por la Paz de Estocolmo detalla la definición del gasto militar, y especifica que éste debe incluir los costes relacionados con (Ortega, 2015a: 158; SIPRI, 2015b):

- Las Fuerzas Armadas y las fuerzas de mantenimiento de la paz;
- El Ministerio de Defensa y los proyectos relacionados con la defensa de otros ministerios;
- Las fuerzas paramilitares;
- Las actividades militares espaciales.

Así, el SIPRI especifica que los gastos militares incluyen, desde un punto de vista desglosado:

- Gastos relacionados con el personal militar y civil, los salarios, mutuas, seguros de accidentes, las pensiones y la seguridad social para los militares y sus familiares;
- Suministros y avituallamientos: ropa, alimentación, transporte, limpieza, lavandería, etc.
- I+D de nuevas tecnologías para la fabricación de nuevos armamentos;
- Adquisición de armamento de todo tipo para los tres ejércitos: tierra, mar y aire;

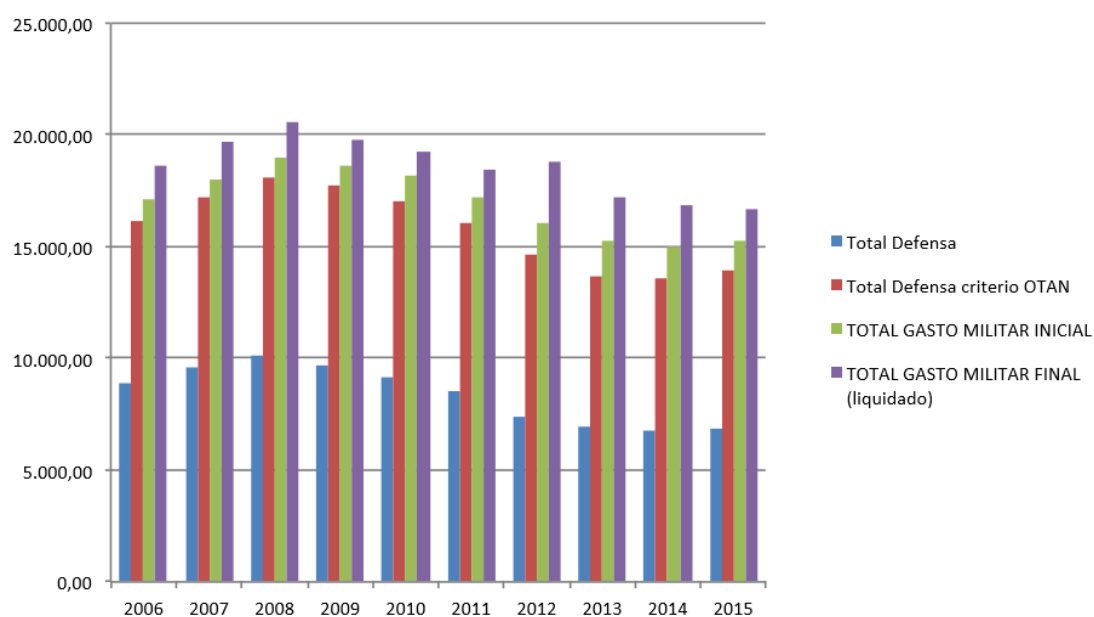
- Inversiones militares de construcción de infraestructuras: cuarteles, campos de tiro, bases militares, dársenas para la Armada, aeródromos para el Ejército de Aire, instalaciones y equipos especiales (sistemas informáticos, de comunicación, radio, telefonía o vía satélite)
- Ayuda militar.

En definitiva, según el criterio de la OTAN, que asume el SIPRI, se tienen que contabilizar como gasto militar todos aquellos gastos sin los cuales las Fuerzas Armadas no serían operativas.

Además del criterio del Estado, que suele considerar gasto militar únicamente el presupuesto público del Ministerio de Defensa, y del criterio de la OTAN y del SIPRI, existen otros que permiten observar mejor la realidad de los presupuestos de defensa y seguridad. Así, en España, el *Centre Delàs d'Estudis per la Pau* considera que tienen que formar parte del cálculo los intereses de la deuda pública asociada a Defensa y los gastos del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), esto es, los servicios secretos del Estado. Efectivamente, si bien ahora sus servicios dependen de la Presidencia del Gobierno, sigue dirigido por un general, buena parte de su personal es militar, y sin lugar a duda sus misiones tienen que ver con seguridad militar (Ortega y Calvo Rufanges, 2014). Además, el presupuesto militar que se aprueba en la apertura del ejercicio puede tener en su liquidación final una diferencia notable, al haberse incorporado más recursos, como puede ocurrir con imprevistos que requieran de ampliaciones presupuestarias (por ejemplo la participación en misiones militares en el exterior) (Ortega, 2015a: 159). Por eso, en su informe anual sobre el gasto militar español, el *Centre Delàs d'Estudis per la Pau* añade una previsión de la desviación

entre el gasto inicial militar calculado en base a los presupuestos militares aprobados con anterioridad a la ejecución presupuestaria y el total del gasto militar efectivamente liquidado al final del periodo, con lo que se evita la ocultación de partidas recurrentes generadoras de gasto militar que en algunas administraciones como la española permanecen sistemáticamente infravaloradas dificultando el cálculo del verdadero gasto militar. Por último, el *Centre Delàs d'Estudis per la Pau* incorpora la parte computable a Defensa de los intereses de la deuda pública generados en cada Estado (ver gráfico 3).

Gráfico 3: Evolución del gasto militar español 2006-2014 (en millones de euros corrientes)



Fuente: Ortega y Calvo Rufanges (2014).

No es obvio, pues, saber qué criterio es el idóneo. Tal vez el que elegimos utilizar tenga que depender del propósito que se persigue. Las cifras que comunican los Ministerios de Defensa nacionales dan cuentas, tal vez, de la política de transparencia

del Estado correspondiente. Sin embargo, como ya hemos explicado, no engloban el conjunto de los gastos que permiten el mantenimiento de las Fuerzas Armadas, ya que algunos de ellos se encuentran en otros ministerios. Cada país, además, tiene su propia manera de calcular su presupuesto de defensa, con lo cual no se pueden hacer comparaciones interestatales de los gastos militares basándose en el criterio de los Ministerios de Defensa. Para remediar a ese problema, tal y como hemos mencionado, la OTAN pide a sus Estados miembros que computen en el cálculo de su presupuesto militar todos aquellos gastos relacionados con asuntos militares. Este mismo criterio lo asume el SIPRI, y tiene la ventaja de permitir la comparación de los gastos militares entre Estados. Sin embargo, en el caso de unos países el criterio del SIPRI no comprende el total de los gastos relacionados con defensa y seguridad. En el caso de España, el criterio del *Centre Delàs d'Estudis per la Pau* tiene la ventaja de hacer visible el gasto real en asuntos militares españoles, sin que se pueda, lamentablemente, comparar con el de otros países.

Con todo, constatamos que el gasto militar mundial sigue una curva ascendiente, obviando la bajada que, por motivos históricos, se observó en los años 90. ¿Por qué se mantiene alto el gasto militar mundial? Una visión, que responde a ideas conservadoras y productivistas, afirma que el gasto militar inyectado en la industria armamentística y en la I+D militar puede conducir al desarrollo de nuevas tecnologías, generar nuevas empresas militares, ayudar a aumentar la demanda y la creación de empleo, y fomentar las exportaciones. Otra visión más humanista y progresista consideran que el gasto militar entorpece el crecimiento de la economía productiva, por un lado porque genera endeudamiento público, y por otro lado porque según el concepto de coste de oportunidades, los recursos escasos que consumen los ejércitos y la producción de

armamentos se pierden en detrimento de su mejor oportunidad, la economía productiva en el ámbito civil que tiene mayor impacto social (Ortega, 2015a: 161).

Sin embargo, si bien es relevante analizar los factores económicos que afectan el gasto en defensa, la inercia presupuestaria sería uno de los aspectos de mayor peso en la explicación del mantenimiento del gasto militar (Fonfría, 2012, Ortega y Calvo Rufanges, 2014). Sin abordar la cuestión de la reforma de las Fuerzas Armadas de acuerdo con las necesidades reales en defensa y seguridad se opta, año tras año, por la continuidad de las políticas conocidas. Además, con este comportamiento, los políticos siguen alimentando los beneficios económicos de los actores del complejo militar-industrial, del que alguno de ellos forma parte. Los accionistas de las empresas de armamento, que a menudo tienen por único cliente al Estado y los altos mandos militares presionan a los Gobiernos para que sigan permitiendo la supervivencia de la institución militar, y así conservar sus beneficios y privilegios (Ortega y Calvo Rufanges, 2014). La inercia en la aprobación del gasto militar es la actitud, o mejor dicho, la voluntad política, que permite entrar, año tras año, en una nueva vuelta del ciclo económico militar.

En definitiva, el gasto militar es la primera y la más importante etapa del itinerario del ciclo armamentista, ya que es el inicio del ciclo sin el que no podría seguir funcionando. El gasto militar, conformado por el presupuesto público que se aprueba al Ministerio de Defensa y las otras partidas militares que se encuentran en otros ministerios, permite el mantenimiento de las Fuerzas Armadas, que ejercen una fuerte demanda sobre la industria militar. Las empresas de armas, a su vez, necesitan de la I+D para innovar y mantenerse así competitivas en el contexto de la economía neoliberal. La producción de nuevo armamento consecuente entra en el mercado mundial, dónde

empieza otra fase, la de la utilización de las armas. A continuación, profundizamos en la etapa que sigue el gasto militar en el ciclo armamentista, esto es, la I+D militar.

2.2.2.2. *I+D militar*

La investigación y desarrollo (I+D) militar tiene como objetivo elaborar nuevos armamentos, instalaciones o infraestructuras militares. En el contexto de la economía neoliberal, las industrias de armamento tienen que aumentar su competitividad en un mercado siempre más liberalizado. Resulta pues indispensable la investigación y el desarrollo de nuevas armas, cada vez más sofisticadas, para que esas empresas se mantengan a flote (Ortega, 2015b: 182-184).

Como hemos visto en el apartado anterior, el gasto militar, y en particular el presupuesto de defensa, mantiene la existencia de los ejércitos. Las Fuerzas Armadas, mediante la demanda constante de nuevas municiones y armas que sustituyan a las utilizadas, deterioradas u obsoletas, incentivan la producción y fabricación de armamento. Por ello se genera, por parte de las empresas de armas, la I+D militar para abastecer a los efectivos militares con nuevo armamento (Calvo Rufanges, 2015d: 39-42).

La inversión en I+D militar representa, como es el caso de los presupuestos públicos asignados al sector de la defensa y la seguridad, un coste de oportunidad. Efectivamente, el coste de la inversión de los recursos económicos disponibles en la I+D militar, a costa de su mejor alternativa, la inversión en I+D civil, representa un coste de oportunidad. Sin embargo, algunos recurren al argumento del *spin-off* (transferencia de tecnologías al sector civil), para justificar los efectos positivos que aporta la investigación y el desarrollo militar, como por ejemplo el doble uso, las

tecnologías electrónicas, aeronáuticas y espaciales, por ejemplo: el ordenador o Internet. Aun así, es evidente que los recursos económicos y humanos que consume la I+D militar tendrían un mayor aprovechamiento en el ámbito de la industria civil. Lo demuestra el caso de Alemania y Japón, que durante las décadas posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial no pudieron destinar recursos económicos a la I+D militar, lo cual fue un factor determinante para su exitoso desarrollo industrial civil (Ortega, 2015b: 182-184).

En el caso de España, que detallamos como clave para entender la argumentación del trabajo, la tendencia en la I+D militar, que estaba a la baja desde el año 2009, vuelve a crecer desde el 2014 de manera muy significativa. En el año 2015, como lo podemos ver en la tabla 6, la I+D militar, representa 727 millones de euros, de los que 563,9 millones son créditos a las empresas de armamento sin intereses, créditos concedidos desde el Ministerio de Industria para los contratos de armas dentro del Programa Especial de Armamentos (PEAs) (Ortega y Calvo Rufanges, 2014).

Tabla 5: I+D militar española respecto a la I+D total (1997-2015)

AÑOS	I+D Ministerio Defensa	I+D militar Ministerio Industria	Total I+D Militar	I+D total	% Militar/ total
1997	290,11 €	210,36 €	500,47 €	1.352,68 €	37%
1998	300,14 €	581,00 €	881,14 €	1.867,95 €	47%
1999	294,75 €	1.198,58 €	1.493,33 €	2.767,84 €	54%
2000	293,48 €	964,11 €	1.257,59 €	3.053,86 €	41%
2001	382,11 €	947,80 €	1.329,91 €	3.435,30 €	39%
2002	314,04 €	1.176,85 €	1.490,89 €	3.465,40 €	43%
2003	322,97 €	1.049,90 €	1.372,87 €	4.000,12 €	34%
2004	303,42 €	1.070,00 €	1.373,42 €	4.402,00 €	31%
2005	315,69 €	1.014,60 €	1.330,29 €	4.972,23 €	27%
2006	325,88 €	1.358,01 €	1.683,89 €	6.510,81 €	26%
2007	361,04 €	1.225,06 €	1.586,10 €	8.060,42 €	20%
2008	355,67 €	1.308,57 €	1.664,24 €	9.342,55 €	18%
2009	312,41 €	1.149,92 €	1.462,33 €	9.654,29 €	15%
2010	231,89 €	950,91 €	1.182,80 €	9.128,80 €	13%
2011	203,91 €	770,71 €	974,62 €	8.493,11 €	11%
2012	174,05 €	582,77 €	756,82 €	6.397,62 €	12%
2013	145,29 €	218,15 €	363,44 €	5.926,29 €	6%
2014	163,24 €	343,60 €	506,84 €	6.139,99 €	8%
2015	163,00 €	563,92 €	726,92 €	6.395,40 €	11%
Total	5.253,09 €	16.120,90 €	21.937,91 €		

Fuente: Ortega y Calvo (2015).

El aumento de la I+D militar de 2014 a 2015 en un 43,5% contrasta con el escaso aumento de la I+D civil que solo se incrementa en un 4,8%, representando así la I+D militar de 2015 el 11% de la investigación y desarrollo total en España. Estos datos suponen un agravio para la mejora social del país (Ortega y Calvo Rufanges, 2014) y la

apuesta por potenciar la industria militar, no sólo desde el Ministerio de Defensa sino, en mayor medida, por un ministerio civil, el de Industria. Además, el tipo de armamento que recibe financiación pública demuestra la clara vocación ofensiva de las políticas de defensa españolas (Barqueno y Gusi, 2007: 143-158).

La segunda etapa de ciclo económico militar depende directamente de los presupuestos militares del Ministerio de Defensa, y en mayor medida del Ministerio de Industria. Sin ellos, no se financiarían el desarrollo y la investigación de nuevas armas. Esta etapa es crucial dentro del ciclo armamentista, ya que es la que permite que las empresas militares puedan producir nuevos tipos de armas, y así ser competitivas dentro de un mercado mundial liberalizado, en el que sobreviven únicamente las empresas más competitivas. En el próximo apartado profundizamos en esta cuestión.

2.2.2.3. Industria militar

Existen varias terminologías para referirse a aquellas empresas que producen armas, algunas de ellas son: industria de defensa, militares, de seguridad o de guerra. Esta última, la industria de guerra, es la que utiliza Kenneth Boulding, con el objetivo de dar cuenta de la realidad de ese tipo de producción industrial: preparar la guerra (Boulding, 1987). Si bien coincidimos con el economista en su interpretación de visibilizar la industria como industria para la guerra, preferimos ampliar esta visión utilizando la denominación industria militar, ya que consideramos que prepara no sólo para la guerra sino que facilita todo tipo de respuestas militares a los conflictos, basados principalmente en la violencia armada.

La industria militar se refiere a las empresas que realizan toda o parte de su actividad en producir armas y sus componentes, así como servicios asociados (Ortega,

2015c: 186-188). Constituye, por un lado, la tercera etapa del ciclo económico militar. Por otro lado, conforma un componente evidente del complejo militar-industrial, ya que los accionistas de esas empresas tienen intereses económicos que tratan de defender influyendo en las decisiones sobre política militar y adquisición de armamento.

Al igual que los informes sobre gasto militar mundial, el SIPRI publica cada año el listado de las 100 empresas de armamento más importantes del mundo. De los últimos datos comunicados, podemos observar que 4 de las 5 mayores empresas son estadounidenses, siendo las 10 primeras todas occidentales (ver tabla 6). Dentro del ranking de las 100 mayores empresas de armamento, el 84,2% de las ventas de armas proviene de empresas que tienen su sede central en Estados Unidos o en Europa occidental (SIPRI, 2014). El origen de la principal producción mundial de armamento se encuentra pues en países que defienden los valores democráticos, y a la vez en los estados que en primer lugar se suscribieron a la lógica neoliberal caracterizada por fomentar la competitividad de las empresas. Sobre todo, la nacionalidad de las empresas que están presentes en el listado de las 10 mayores coincide con los estados que más fondos dedican al presupuesto militar, siendo Estado Unidos quien, con diferencia, tiene el gasto militar mundial más elevado, tal como se ha expuesto en el apartado sobre el gasto militar.

Tabla 6: Las 10 empresas militares más importantes del mundo, a la excepción de China, (2013)

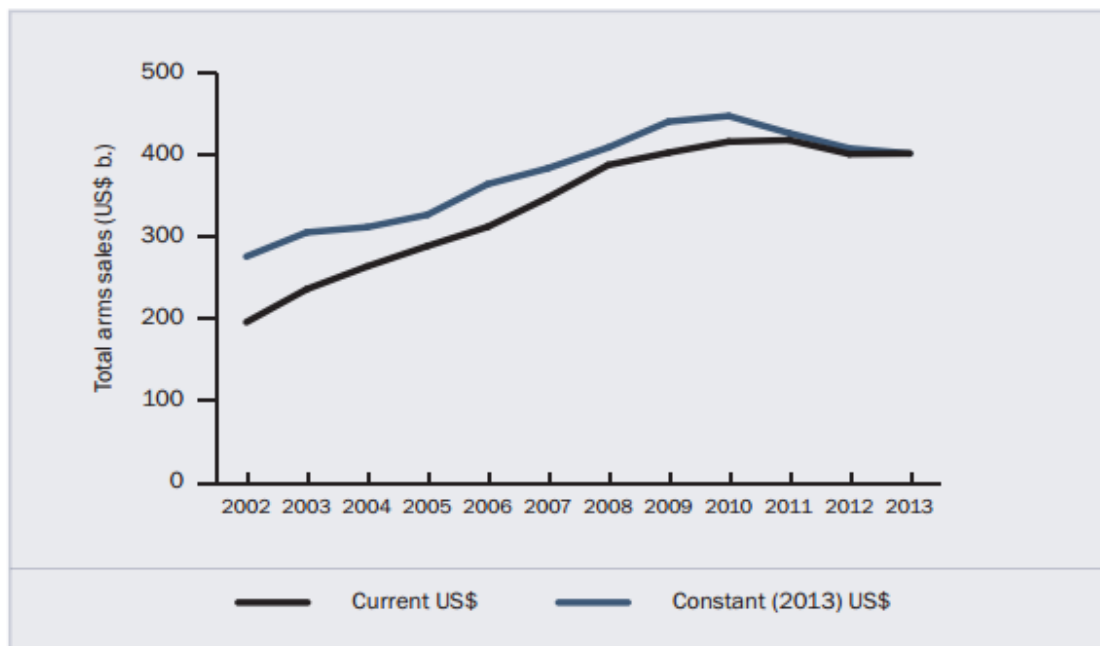
Rank	Company	Arms sales, 2013 (\$m.)	% of total sales
1	Lockheed Martin (USA)	35 490	78
2	Boeing (USA)	30 700	35
3	BAE Systems (UK)	26 820	94
4	Raytheon (USA)	21 950	93
5	Northrop Grumman (USA)	20 200	82
6	General Dynamics (USA)	18 660	60
7	EADS (trans-European)*	15 740	20
8	United Technologies (USA)	11 900	19
9	Finmeccanica (Italy)	10 560	50
10	Thales (France)	10 370	55

* EADS was renamed Airbus Group in Jan. 2014.

Fuente: SIPRI (2015).

Tras un crecimiento constante desde el año 2002, observamos que a partir de 2010 las ventas de armas de las cien mayores empresas de armas mundiales caen levemente por tercer año consecutivo, aunque de manera menos pronunciada (ver gráfico 4). A pesar del menor número de ventas en los últimos años, la venta de armas en 2013 permanece más elevada que en 2002, incrementándose desde esta fecha en un 45,5% (SIPRI, 2014).

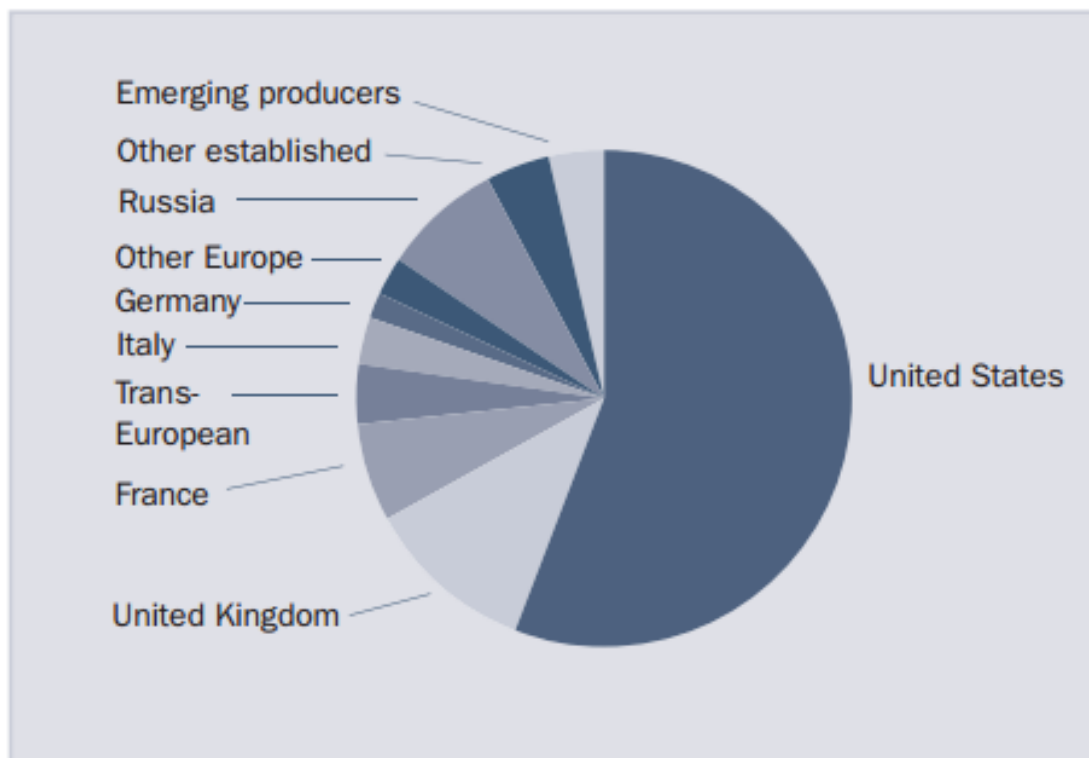
Gráfico 4: Total de las ventas de armas de las empresas del top 100 del SIPRI, con excepción de China



Fuente: SIPRI (2014).

El último informe del SIPRI sobre empresas de armas mundiales incluye la introducción de una nueva categoría de análisis, la de los productores emergentes (SIPRI, 2014). El Instituto de Investigación por la Paz de Estocolmo trata de abordar así la ambición creciente de las empresas productoras de armas del Sur Global. Colectivamente, Brasil, India, Corea del Sur y Turquía representan una pequeña pero creciente proporción en el top 100 de las ventas de armas (ver gráfico 5).

Gráfico 5: Distribución de las ventas de armas de las empresas de top 100 del SIPRI, 2013



Fuente: SIPRI (2014).

De acuerdo con Boulding, cabe destacar que la producción de las empresas de armamento es aquella que se adquiere por los presupuestos militares del Estado, que desemboca, en la mayoría de los países, en una relación de dependencia directa de la industria armamentística con el Estado, a través del Ministerio de Defensa (Boulding, 1987; Ortega, 2015c: 186-188). En muchos países, como por ejemplo en el caso español, podríamos hablar más bien de una relación de interdependencia, ya que la existencia de las Fuerzas Armadas justifica la producción de armas, y la industria militar, mientras, por su parte, bajo el pretexto de que crea riqueza y puestos de trabajo, justifica el mantenimiento de los ejércitos que mantienen una fuerte demanda de armas sobre las industrias. Gracias a los contratos que Defensa subscribe con ella, así como las ayudas y subvenciones que recibe de diversos organismos públicos, la industria militar española consigue ser una empresa rentable. Además, al estar protegida por el Estado, la

industria militar genera una serie de ineficiencias económicas estructurales, como por ejemplo la falta de control sobre los costes de producción debido a que su producción no se rige por el criterio económico de coste y beneficio ya que en España, la industria militar tiene a veces como único cliente al Estado, eso impide pues que sea competitiva en el mercado (Ortega y Simarro, 2012; Ortega, 2015c).

La actividad de la industria militar es legitimada en buena medida por los puestos de trabajo que genera. Sin embargo, los mismos argumentos utilizados en el caso de la investigación y el desarrollo de nuevas armas, pueden servir para cuestionar la capacidad generadora de empleo de la industria militar y plantear que los mismos recursos que se utilizan en las empresas de armas generarían los mismos o más puestos de trabajo en el sector civil. Esta tesis se sustenta en la idea que la industria de guerra es un sector empresarial muy peculiar, «rodeado de medidas de seguridad muy estrictas, secretismos, confidencialidad encubierta por el propio Estado, que dicta leyes especiales que rigen su comercio y dedica esfuerzos públicos a seguridad y vigilancias» (Ortega, 2015c: 187).

En definitiva, la existencia de la industria militar es altamente dependiente de los presupuestos de los ministerios de defensa y del gasto militar en general. Sin la demanda que mantienen las Fuerzas Armadas sobre las empresas de armas, éstas no tendrían razón de ser, ya que a menudo el único cliente que tienen es el propio Estado. El gasto militar es pues el responsable de que las industrias de armas sean capaces de mantener una producción y oferta continua en los mercados armamentísticos, y que así se produzcan armas que acabarán siendo exportadas. La industria militar es, además, claramente cuestionable desde el punto de vista ético. Pone de manifiesto que para algunos, el valor del dinero es más importante que las personas. Hace visible que en el modelo económico dominante, la maximización de los beneficios de los accionistas rige

el mundo por encima de la ética, los derechos humanos y la vida. Sin importar que la producción de sus empresas abastece el comercio de armas, próxima etapa en el itinerario del ciclo económico militar.

2.2.2.4. Comercio de armas

El comercio de armas es la última etapa de ciclo económico militar antes de la utilización final de las armas en operaciones militares en algunos de los numerosos conflictos armados existentes en el mundo, en forma de violencia armada. Algunos datos de las ONG Amnistía Internacional e Intermón Oxfam dan cuenta de la realidad del uso e impacto de la violencia armada (Amnistía Internacional, 2015; Intermón Oxfam, 2015):

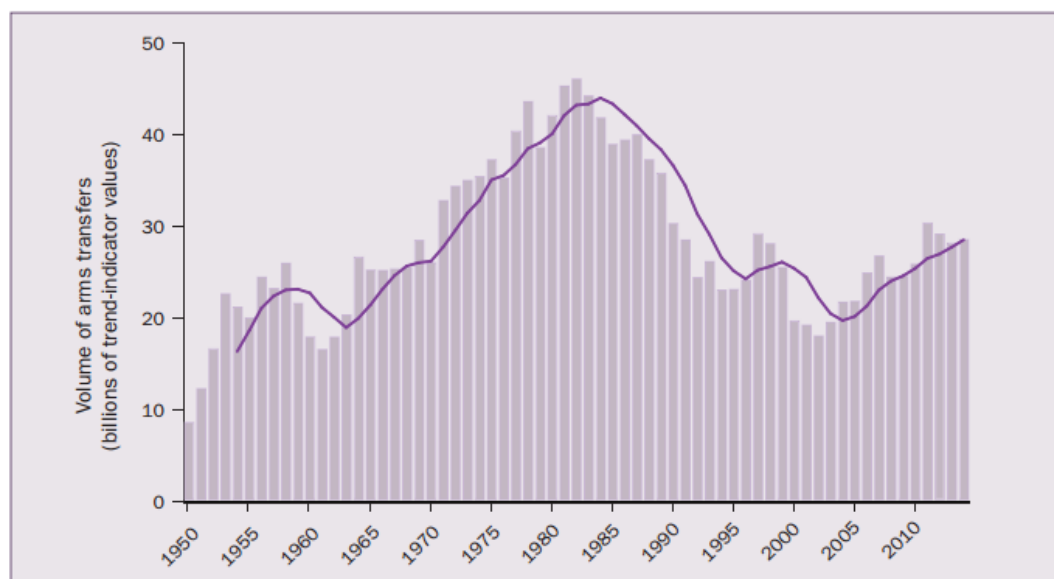
- Entre 1989 y 2010, 131 conflictos han causado la muerte directa de, al menos, 250.000 personas;
- Entre 2004 y 2007, las armas han provocado anualmente las muertes indirectas de más de 200.000 personas;
- A finales de 2010, 27,5 millones de personas en todo el mundo han tenido que desplazarse internamente por causa de un conflicto armado;
- Los cinco principales países de origen de personas refugiadas en 2008 eran el escenario de un conflicto armado;
- Cada año se producen 2 balas por cada habitante del planeta;
- Hasta 2000 personas mueren a diario por culpa de la violencia armada.

El SIPRI publica cada año, desde el 1950, un informe sobre el comercio de armas mundial, que permite dar cuentas de la evolución de ese mercado controvertido.

Los datos que utiliza son las exportaciones e importaciones de armas convencionales¹⁰ y pesadas¹¹, por tanto no incluye los datos de las armas ligeras y pequeñas¹² (Font, 2000: 195-227). Los principales hitos del informe son (a) la evolución mundial del comercio de armas, (b) los principales exportadores, y (c) los principales importadores. A continuación vamos a desarrollar cada uno de estos puntos.

Los últimos datos ponen en evidencia que el volumen del comercio de armas entre 2010 y 2014 ha sido un 16% más importante que entre 2005 y 2009 (ver gráfico 6), confirmando así la tendencia mundial al alza tras la caída de las exportaciones e importaciones desde el fin de la Guerra Fría hasta el año 2000 (SIPRI, 2015c).

Gráfico 6: Tendencia del comercio internacional de armas convencionales y pesadas, 1950-2014



Fuente: SIPRI (2015c).

¹⁰ Las armas convencionales son todos los tipos de armas que no sean biológicas, químicas o nucleares (Font, 2000).

¹¹ Las armas pesadas se refieren al armamento de mayor tamaño, que no se puede transportar por una o un grupo de personas. Incluyen: artillería, cañones, ametralladoras, vehículos, aviones, barcos, submarinos, tanques, etc. (Font, 2000).

¹² Las armas pequeñas son aquellas destinadas al uso de miembros individuales de fuerzas armadas o cuerpos de seguridad. Incluyen: revólveres y pistolas automáticas; rifles y carabinas; subametralladoras, subfusiles; fusiles de asalto; ametralladoras ligeras; mientras las armas ligeras son aquellas destinadas al uso de varios miembros de fuerzas armadas o de cuerpos de seguridad actuando como grupo (Font y otros, 2013).

Los cinco mayores exportadores de armas son, en orden decreciente, Estados Unidos, Rusia, China, Alemania y Francia, que juntos contabilizan el 74% de las exportaciones, mientras los dos primeros controlan el 58% del mercado mundial de armamento (ver tabla 7). Cabe mencionar que todos estos Estados, salvo Alemania, son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (el Reino Unido aparece en la sexta posición del ranking). Esto significa que los mayores exportadores de armas son los mismos que están encargados de velar por la paz mundial, y que al mismo tiempo tienen derecho a veto, por lo cual pueden impedir cualquier resolución que, por razones comerciales, políticas, estratégicas o económicas, perjudique sus intereses. Queda pues en evidencia una gran paradoja: los Estados que controlan casi todo el comercio mundial de armas son los encargados de velar por la paz mundial, «los encargados de evitar y prevenir los conflictos, y que cuando éstos han estallado, son los encargados de elaborar las resoluciones para su pacificación o aprobar y enviar misiones de paz» (Font, 2000: 202).

Tabla 7: Los 10 mayores exportadores de armas y sus principales clientes, 2010-2014

Exporter	Share of international arms exports (%)		Main clients (share of exporter's total exports), 2010-14		
	2010-14	2005-2009	1st	2nd	3rd
USA	31	29	South Korea (9%)	UAE (8%)	Australia (8%)
Russia	27	22	India (39%)	China (11%)	Algeria (8%)
China	5	3	Pakistan (41%)	Bangladesh (16%)	Myanmar (12%)
Germany	5	11	USA (11%)	Israel (9%)	Greece (7%)
France	5	8	Morocco (18%)	China (14%)	UAE (8%)
UK	4	4	Saudi Arabia (41%)	USA (12%)	India (11%)
Spain	3	3	Australia (24%)	Norway (10%)	Saudi Arabia (10%)
Italy	3	2	UAE (9%)	India (9%)	Turkey (8%)
Ukraine	3	2	China (22%)	Russia (10%)	Thailand (9%)
Israel	2	2	India (46%)	Colombia (7%)	Singapore (6%)

Fuente: SIPRI (2015c).

El último punto del informe del SIPRI sobre el comercio de armas mundial identifica los mayores importadores de armas y sus principales proveedores. En 2014, India, Arabia Saudí, China, Emiratos Árabes Unidos y Pakistan han sido los Estados que más armas han comprado en el mercado mundial (ver tabla 9). Estos datos confirman el aumento de los niveles de militarización de las regiones de Oriente Medio y de Asia y Oceanía, que pasaron a representar respectivamente el 22% y el 48% de la clientela en el periodo 2010-2014, en comparación con los 20% y 40% del periodo 2005-2009 (SIPRI, 2014).

Tabla 8: Los 10 mayores importadores de armas y sus principales proveedores, 2010-2014

Importer	Share of international arms imports (%)		Main suppliers (share of importer's total imports), 2010-14		
	2010-14	2005-2009	1st	2nd	3rd
India	15	7	Russia (70%)	USA (12%)	Israel (7%)
Saudi Arabia	5	1	UK (36%)	USA (35%)	France (6%)
China	5	9	Russia (61%)	France (16%)	Ukraine (13%)
UAE	4	5	USA (58%)	France (9%)	Russia (9%)
Pakistan	4	3	China (51%)	USA (30%)	Sweden (5%)
Australia	4	3	USA (68%)	Spain (19%)	France (6%)
Turkey	3	3	USA (58%)	South Korea (13%)	Spain (8%)
USA	3	3	Germany (18%)	UK (15%)	Canada (13%)
South Korea	3	6	USA (89%)	Germany (5%)	Sweden (2%)
Singapore	3	3	USA (71%)	Germany (10%)	Sweden (6%)

Fuente: SIPRI (2015b).

El comercio de armas es la última etapa del itinerario del ciclo armamentista, antes de que éstas acaben en las manos de militares, grupos criminales o personas que legal o ilegalmente hacen uso de la violencia armada y puedan provocar la muerte, la mutilación o el daño físico o psicológico de otras vidas humanas. En ese mercado acaban las armas que, gracias a los presupuestos públicos militares, la industria armamentística produce y los científicos e ingenieros imaginan. Sin embargo, ninguna de estas tres etapas podría subsistir sin la participación de otro actor del ciclo económico

militar: las instituciones financieras. Efectivamente, tanto para la I+D militar como para la industria armamentística y el comercio de armas hacen falta servicios financieros, que proporcionan los bancos tradicionales. El ciclo económico militar se completa con un último actor, que directa o indirectamente permite su subsistencia. Lo estudiamos a continuación.

2.2.2.5. Financiación

Banca Armada es la denominación utilizada para definir a las entidades financieras que colaboran con el complejo militar-industrial y que de este modo es responsable de la expansión y de la supervivencia de la industria militar, «con lo cual contribuyen a abastecer de armas conflictos armados, incidiendo en su perdurabilidad y aumentando sus niveles de violencia» (Calvo Rufanges, 2015e: 68).

Las principales formas de financiar a la industria de las armas son (a) la participación accionarial y la gestión de compra-venta de acciones en el mercado secundario, (b) la financiación y aseguramiento de las exportaciones, (c) la emisión de bonos y pagarés y acciones para realizar ampliaciones de capital, (d) los fondos de inversión y, (e) la concesión de créditos, préstamos y pólizas de crédito a las empresas de armas (Calvo Rufanges, 2010b). La primera forma de financiamiento de las empresas de armamento es la participación accionarial, esto es, comprando acciones directamente a estas empresas. Esa es de gran relevancia porque teniendo acciones en esas empresas, la banca tiene capacidad de decisión, y entonces responsabilidad, sobre las actividades que desempeñan las empresas. Además, las empresas pueden ampliar su tamaño a nivel económico y financiarse realizando una ampliación de capital, y la Banca Armada puede adquirir sus acciones, confiando en su capacidad de generar beneficios, así como cualquier otra empresa o particular. Los accionistas de las empresas de armamento,

como de cualquier otra empresa, esperan obtener beneficios y apoyan las decisiones que así lo permitan. La segunda manera de financiar la industria militar se hace mediante la concesión de créditos y préstamos por parte de los bancos y de las cajas. Como en otros casos, la banca cobra ingresos por las comisiones y los intereses por el pago del crédito o préstamo. Gestionar fondos de inversión en los que los clientes de los bancos o de las cajas confían sus ahorros es la tercera forma de financiar las empresas militares. Se trata de fondos en los que las entidades financieras ofrecen acciones en empresas de armas, siendo responsables por permitir la mediación, promoción y gestión de los fondos de inversión armados. La emisión de bonos y pagarés por parte de las empresas de armamento es la cuarta forma de financiar a la industria militar. Las entidades financieras gestionan estas emisiones y cobran una comisión por ello. Por último, la financiación de las exportaciones. La industria militar española dedica aproximadamente un 30% de sus ventas a las exportaciones, y el banco las facilita adelantando partes del montante global de la factura, o facilitando los pagos mediante transferencia del exterior a la cuenta de la empresa de armas, a cambio de su correspondiente comisión (Calvo Rufanges, 2010). Además de estas cinco formas de financiación, cualquier servicio de la banca que facilita la actividad económica de la industria militar (como el mantenimiento de cuentas corrientes y depósitos) se considera una manera indirecta de permitir su expansión y supervivencia (Calvo Rufanges, 2015e: 68).

Como hemos visto en el apartado dedicado a la industria armamentística, las empresas militares son dependientes del Ministerio de Defensa sin el cual seguramente ya se hubiesen convertido en empresas de producción civil. Pero además, éstas no podrían mantener su nivel de negocio de no ser por la ayuda de las entidades financieras. Efectivamente, el ratio de su endeudamiento medio de la industria militar

española llegaba en 2010 al 73%. Esto significa que, sin la financiación de los bancos, las empresas de armas apenas alcanzarían una cuarta parte de su producción (Calvo Rufanges, 2015e: 70).

En recientes estudios sobre las entidades financieras que invierten en la industria militar, que operan en España, los datos muestran una parte de la realidad de la vinculación entre los bancos y las empresas de armas. Una recopilación de las inversiones en armas de las principales entidades financieras que operan en España calcula la desviación de fondos hacia el sector armamentístico en, al menos, 7.200 millones de euros. Los cinco principales bancos españoles que forman parte de la banca armada son el Banco BBVA, el Banco Santander, Bankia, Banca March y Liberbank, los dos primeros siendo con diferencia los que más negocio hacen con las armas (ver tabla 10).

Tabla 9: Ranking de la banca armada española 2013

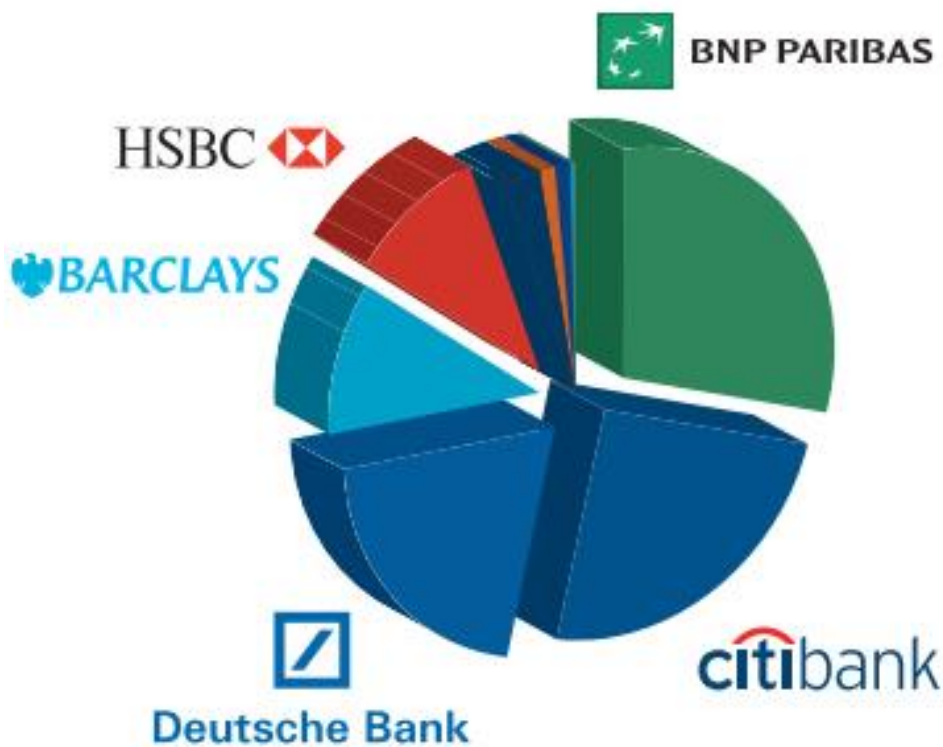


Fuente: Calvo Rufanges (2013).

Con respecto a la banca extranjera que opera en España, observamos que el total de las inversiones en armas de los diez principales bancos que financian la industria militar asciende a 36.200 millones de euros, siendo esta estimación a la baja por la falta de transparencia de las cuentas de estas entidades. BNP Paribas, Citibank y Deutsche bank encabezan los principales bancos extranjeros presentes en España que invierten en armas (ver tabla 11).

Tabla 10: Ranking de la banca armada extranjera 2013

	Entidad financiera	Valor
1	BNP Paribas	10.664.842.808 €
2	Citibank – Citigroup	8.745.657.450 €
3	Deutsche bank	7.435.146.884 €
4	Barclays bank	3.836.302.683 €
5	HSBC	3.559.273.610 €
6	Allianz	973.628.213 €
7	ING Bank	424.212.069 €
8	AXA	415.776.657 €
9	AIG	127.646.948 €
10	Bankinter	20.516.318 €
	Total inversiones en armas	36.203.003.638 €



Fuente: Calvo Rufanges (2013).

La Banca Armada cierra pues el ciclo económico militar. Es una pieza esencial en su funcionamiento ya que, como hemos visto, el nivel de endeudamiento de las empresas de armas es tal que no podrían subsistir sin fuentes de financiación privada. Además, proporciona los servicios financieros necesarios en todas las etapas del ciclo, permitiendo así que no se pare en ningún momento.

2.4. Recapitulación

En este capítulo, hemos planteado que el responsable de la facilidad con la que se apuesta por la violencia armada para hacer frente a las amenazas a la seguridad se encuentra en la inercia del ciclo económico militar, que se sustenta en la aprobación anual de los presupuestos militares de un país.

Efectivamente, mediante la demanda que mantienen las Fuerzas Armadas sobre las empresas de armas, el presupuesto de defensa, y en general el gasto militar, es el responsable de que las industrias militares sean capaces de mantener una producción y oferta continúa en los mercados armamentísticos, y que así se produzcan armas que se exportarán en el mercado mundial y acabarán en manos de combatientes.

En definitiva, sin el gasto militar no hay ciclo económico militar. Es decir, cuanto menos gasto militar, menos armas. Por lo tanto en el próximo capítulo desarrollamos esta idea, preguntándonos si el gasto militar contribuye a que haya conflictos armados. Cuánto menos gasto militar, menos armas y ¿menor posibilidad de recurrir a la violencia armada?

3. Dimensiones de las violencias y gasto militar: ¿Es el gasto militar el inicio de la violencia armada?

3.1. Introducción

En este capítulo, vamos a estudiar de qué manera el gasto militar se relaciona con las diferentes caras de la violencia presentes en el ciclo económico militar, que identificamos como el militarismo, la militarización y los conflictos armados, y con el objetivo de presentar elementos que nos permitan empezar a contestar a nuestra hipótesis principal: ¿contribuye el gasto militar a que haya violencia armada?

Para ello, vamos a presentar estudios de la revisión de la literatura y análisis propios sobre la relación entre gasto militar y violencias. También, relacionaremos los nexos encontrados con el paradigma de seguridad militar, al que antepondremos la propuesta de seguridad humana que presentaremos como una novedad epistemológica.

Así, el tercer capítulo de esta investigación se divide en cuatro apartados. En el primero veremos cómo el gasto militar se relaciona con la violencia cultural y el militarismo. Los dos apartados siguientes lo relacionarán con la violencia estructural y la militarización, y con la violencia directa y los conflictos armados. El último apartado será una recapitulación de las violencias generadas por el gasto militar, enmarcadas dentro del paradigma de seguridad militar, que justificarán que, desde la cultura de paz, operemos un giro epistemológico que dé pie a un nuevo modelo de seguridad centrado en las personas.

3.2. El Ciclo económico militar: tres dimensiones de las violencias

3.2.1. Gasto militar, violencia cultural y militarismo

En junio de 2015 el periódico *The Wall Street Journal* titulaba la siguiente noticia “Sólo cinco de los 28 Estados miembros de la OTAN cumplen con los objetivos de gastos militares”. En ella se hacía eco de las preocupaciones de Jens Stoltenberg, el secretario general de la Alianza Atlántica, que declaraba «estamos enfrentando siempre más retos, y no podemos hacer más con menos de manera indefinida» (The Wall Street Journal, 2015). Aproximadamente un año antes, Pedro Morenés, el ministro de defensa español, declaraba que si España «ha vivido muchos años de tranquilidad desde el punto de vista de la defensa, no es ajena ni está en un mundo distinto de otros países que sí se hacen cargo de su propia seguridad con una apuesta de recursos mucho mayor» (Infolibre, 2015) Esta declaración se hacía en el contexto de una petición de la OTAN para que sus estados miembros aumenten su gasto militar en un 2% del PIB. El ministro de defensa trataba de justificar la necesidad de aumentar el presupuesto militar argumentando que «la libertad no es gratis [...] y la seguridad de la sociedad es una necesidad previa para que la sociedad se pueda desarrollar» (Eldiario.es, 2015).

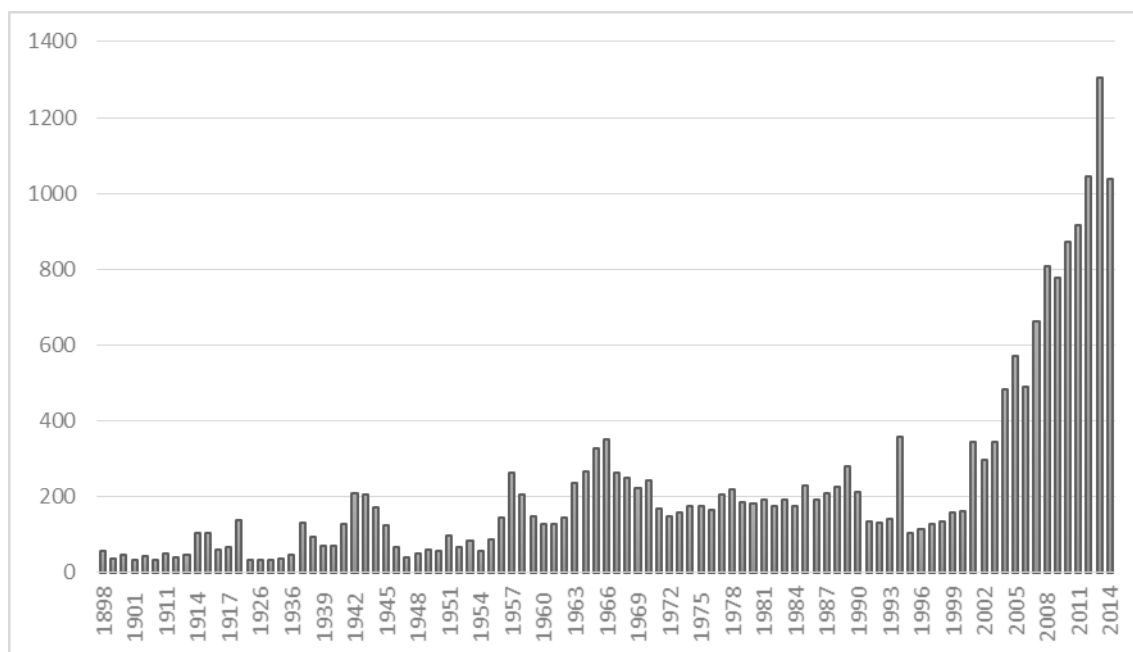
Como podemos observar, son varios los discursos políticos que legitiman el gasto militar, en nombre de la libertad, el desarrollo y la responsabilidad frente a las amenazas a la seguridad. Estas declaraciones son ilustraciones del militarismo, definido como la ideología que justifica la legitimidad de la fuerza armada para hacer frente a un conflicto, y el sistema de creencias que sustenta el proceso de militarización de las sociedades (Calvo Rufanges, 2015f: 202-204). Más allá de la esfera política, el militarismo tiene incidencias en la cultura, la educación, los medios de comunicación, la religión y la economía nacional, con lo cual «el militarismo es la perversión del hecho militar tanto en su manera intensiva de estar presente en la sociedad como en la

excesiva proporción que alcance en un determinado en un país en un momento histórico dado» (Calvo Rufanges, 2015f: 202). El militarismo se mantiene y promueve, entre otros métodos, mediante una cultura de la defensa que tiene como misión la promoción del militarismo. En España, el Ministerio de Defensa tiene su propio portal web de cultura de defensa en el que proporciona material docente para promover y difundir la cultura de la defensa y de la seguridad desde la escuela primaria; informa de los eventos, talleres, conferencias y exposiciones organizados por el ejército; y publica las actividades institucionales de las Fuerzas Armadas. Además, la cultura de defensa se difunde a través de muchos otros canales, como los anuncios publicitarios, los videojuegos, o la industria cinematográfica.

Para apoyar esta idea, presentamos como ejemplo orientativo de la promoción de la cultura de la defensa un análisis descriptivo de la evolución del número de películas de guerra en el periodo 1898-2014. Para ello, hemos utilizado los datos disponibles en la *Internet Movie Database*, una de las principales fuentes de información sobre cinema en internet (IMDb, 2015). Podemos observar, por un lado, el drástico y constante aumento que muestra el género “película de guerra”, con un énfasis en la última década; y por otro lado la correspondencia de algunas tendencias alcistas con periodos de guerra (la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la guerra en Irak, y la guerra en Afganistán) (ver gráfico 7). Sin embargo, el análisis descriptivo tiene unas limitaciones importantes que advierten que debemos interpretar este gráfico con cierta cautela. En primer lugar, no toma en consideración el número total de películas producidas cada año, por lo cual el aumento podría corresponderse con el relativo al total de las películas. En segundo lugar, la fuente que hemos utilizado referencia películas principalmente occidentales, así que no es un indicador del total mundial de las películas de guerra. En último lugar, como las producciones audiovisuales han

evolucionado en los últimos años, puede que los datos utilizados incluyan no sólo películas pero también series, que son un fenómeno más reciente. En cualquier caso, a pesar de estas limitaciones, pensamos que la correspondencia entre picos de producción de películas y guerras reflejada en el gráfico no es un producto de la casualidad.

Gráfico 7: Evolución del número de películas de guerra, 1898-2014



Fuente: elaboración propia, en base a los datos de IMDb (2015).

Por tanto, pensamos que el gráfico 7 ilustra cómo el militarismo se hace siempre más presente en la cultura a través de todos los medios posibles. La difusión de un número creciente de películas de guerra responde pues al objetivo de legitimar y promover la existencia de las Fuerzas Armadas y la justificación del recurso a la violencia armada. Sobre este tema, interesaría, en futuras investigaciones, averiguar si, efectivamente, los periodos de guerra se relacionan con un aumento de producciones cinematográfica, lo cual podría demostrar que el militarismo utiliza este medio para

aumentar la aceptación de la población sobre intervenciones militares en periodos críticos.

El militarismo es pues una forma de violencia cultural. Es la ideología que trata de legitimar otras formas de violencia militar, en sus formas estructurales y directas, bajo los valores de la valentía, el patriotismo, la libertad, la responsabilidad, la objetividad, e incluso bajo el valor de la hombría. Efectivamente, el militarismo también tendría que ver con las relaciones de género patriarcales. Varias autoras aportan, a través de las lentes del feminismo, elementos que enriquecen la comprensión del concepto.

En este contexto, de acuerdo con Betty Reardon (1985), Cynthia Cockburn (2010a; 2010b) y Cynthia Enloe (2014), podemos afirmar que el militarismo es una compilación de presuposiciones, valores y creencias que no sólo justifica la legitimidad de las Fuerzas Armadas, sino que se relaciona con el patriarcado. En consecuencia, las autoras feministas piensan que es necesario replantear los tipos de masculinidad y feminidad para cambiar las estructuras patriarcales y contribuir así a la paz y al fin de la violencia armada (Camps-Febrer, 2015b: 161-163).

En uno de los primeros ensayos feministas sobre la guerra, Betty Reardon (1985) pone en relación dos fenómenos, que llama el sistema de la guerra –una estructura social competitiva que asume valores desiguales entre seres humanos, puesto en marcha por la fuerza coercitiva– y el sexismo, planteando la tesis de que provienen de los mismos constructos autoritarios. Fruto de su investigación, la autora define el militarismo como el sistema de creencias que sostiene la legitimidad del control militar del Estado, y que se basa en la suposición de que los valores militaristas garantizan una sociedad segura y disciplinada. En su opinión, el sistema de la guerra es la imposición del patriarcado mediante la fuerza coercitiva, y por tanto la autora sostiene que las

sociedades más militaristas son las más sexistas, ya que el sistema de la guerra está controlado y puesto en marcha por una elite que conforma un reducido grupo de personas, esencialmente hombres blancos occidentales.

Si bien Cynthia Cockburn (2010a) no coincide con la concepción de la estructura social de Reardon que reduce el orden social únicamente a una estructura de género, encuentra relevante referirse a la guerra como a un sistema. Efectivamente, Cockburn (2010a: 147; 2010b: 109), define el militarismo como una mentalidad que se expresa en los discursos, los valores y las culturas (por ejemplo en la filosofía, editoriales de periódicos o sermones), y que representa el inicio de una espiral que conduce a la guerra, dentro de un sistema en el que interactúan varias entidades (Ministerios de Defensa, industria armamentística, armas, ideologías gobernantes, etc.).

Estas legitimaciones discursivas que conducen a la guerra incluyen, según Cynthia Enloe (2014: 7) las creencias de que (a) las Fuerzas Armadas son la mejor manera de resolver los conflictos; (b) la naturaleza humana es propensa a los conflictos; (c) tener enemigos es un estado natural; (d) las relaciones jerárquicas llevan a funcionar de manera efectiva; (e) un Estado sin ejército es ingenuo, primitivo y no legitimado; (f) en tiempo de crisis las mujeres necesitan protección armada; y (g) en tiempos de crisis los hombres que se niegan a enrolarse en acciones violentas ponen en peligro su masculinidad.

En definitiva, las aportaciones feministas permiten ampliar la comprensión cultural de la violencia armada, que históricamente se ha estudiado por una gran mayoría de hombres, ya que su análisis pone en evidencia el hecho que los roles de género patriarcales conformarían parte de las causas y consecuencias de la violencia y los conflictos armados (Camps-Febrer, 2015b). El militarismo es una forma de violencia cultural ya que tiene como efecto el hecho de hacer opacos otros tipos de violencia

estructural y directa. Las legitimaciones discursivas presentes en gran cantidad, tal como hemos visto, en los discursos políticos dominantes, en la industria cinematográfica, y en numerosas otras esferas, permiten, entre otros efectos, la aceptación del recurso a la violencia armada y la aprobación de sumas colosales a los departamentos de defensa para mantener ejércitos y fabricar armas. A continuación, veremos cómo la ideología del militarismo se funde en las estructuras de la sociedad mediante el proceso de militarización.

3.2.2. Gasto militar, violencia estructural y militarización

La militarización es un proceso que se lleva a cabo en las estructuras de la sociedad y que incide en la política, la economía y la educación. Es una transformación de la sociedad que ocurre mediante la promoción y la expansión del militarismo, así como la naturalización de la violencia (Calvo Rufanges, 2015g: 204-205).

En la esfera política, la militarización está presente cuando militares asumen cargos políticos. En el ámbito de la educación, la militarización ocurre cuando se normaliza la inserción del ejército en los espacios educativos, y cuando se fomentan valores propios de las Fuerzas Armadas como la obediencia, la disciplina, el patriarcado y la violencia como medio para resolver conflictos. La militarización económica de la sociedad sucede cuando existen empresas y sectores económicos de un país en mano de militares, tal y como es el caso de la industria armamentística (Calvo Rufanges, 2015g: 204-205). Todos estos tipos participan en la militarización de la sociedad, que es «la consecuencia de haber estado luchando durante muchos años, creando una cultura y una economía de guerra, que tienen tendencia a perpetuarse a sí mismas» (Fisas, 1998: 60) y se traduce en la imposición de valores militares como «centralización de la autoridad, jerarquización, disciplina, obediencia y conformismo, combatividad, agresividad y

xenofobia impulsada por la exaltación continua del patriotismo y sus símbolos» (Calvo Rufanges, 2015g: 204).

La militarización de la sociedad se caracteriza, entre otros, por generar violencia hacia fuera y hacia dentro de las Fuerzas Armadas (Calvo Rufanges, 2015g: 204-205). Así, es evidente que la militarización produce violencia hacia fuera, es decir, sobre los ciudadanos del propio país donde los valores militares legitiman las Fuerzas Armadas y el uso de la violencia para emprender operaciones militares e intervenir militarmente en escenarios de conflicto armado. La militarización genera también violencia hacia dentro en cuanto a que ejerce violencia en los propios militares. Efectivamente, la estructura militar jerarquizada, patriarcal, basada en la obediencia y la disciplina, ejerce presión y violencia. Un ejemplo de ello es el reciente caso en España de la Capitán Zaida Cantera, que sufrió acoso sexual por parte de un superior, y tuvo grandes barreras para ejercer su derecho de denunciar los hechos debido al funcionamiento de la Ley Militar (Castellnou, 2015). Además, el proceso de deshumanización, si bien consentido, hace que los militares estén dispuestos a utilizar la violencia para matar a seres humanos, obedeciendo órdenes sin cuestionarlas, y a atentar contra la naturaleza con pruebas de armamento o maniobras militares contaminantes y destructivas (Calvo Rufanges, 2015g: 204-205).

Según Cynthia Enloe (2014), la militarización es un proceso socio-económico-político mediante el cual las raíces del militarismo se anclan profundamente en la sociedad, proceso que ocurre principalmente en periodos de “paz” (Enloe, 2014), y que constituye el estado de preparación para la guerra de una sociedad dada (Cockburn, 2010a). Según Arcadi Oliveres (2000), la militarización económica se referiría al proceso por el cual el militarismo integra las esferas económicas de una sociedad, resultante en un ciclo económico-militar que se compone del gasto militar, la I+D, la

industria armamentística y el comercio de armas. Por ello, el gasto militar podría ser un indicador de nivel de militarización económica. De hecho, el *Bonn International Center for Conversion* (BICC), publica cada año un informe sobre la militarización de las sociedades, el *Global Militarization Index* (GMI), que pretende representar el peso del aparato militar de los estados en relación con su población. El GMI mide la militarización utilizando tres variables: (a) la comparación del gasto militar como porcentaje del PIB con los gastos en salud como porcentaje del PIB; (b) la diferencia entre el número de efectivos militares y paramilitares con el número de médicos en la población total; y (c) el ratio resultante del número de armas pesadas con la población total (Grebe, 2014).

En este contexto, la pregunta clave en este apartado es en qué medida el gasto militar, que es un indicador de la militarización económica de una sociedad, puede generar violencia a nivel estructural, y llevar, finalmente, a la violencia armada. Planteamos que el gasto militar genera violencia estructural a causa, por un lado, del hecho de que un aumento en la militarización de la sociedad aumenta la probabilidad de intervenir militarmente en escenarios de conflictos armados y de entrar en una dinámica de carrera armamentística; y por otro lado, del principio de coste de oportunidad. Ya en 1953, el presidente estadounidense Eisenhower alertaba sobre ese peligro:

Cada arma que se fabrica, cada buque de guerra que se lanza al mar, cada cohete que se dispara supone, en última instancia, un robo a quienes tienen hambre y no tienen qué comer, a quienes tienen frío y no tienen con qué cubrirse. Este mundo en armas no sólo está gastando dinero en armas. Está gastando el sudor de sus trabajadores, el genio de sus científicos, las esperanzas de sus niños (Eisenhower, 1953).

Recordemos que la violencia estructural se refiere a las amenazas a las necesidades humanas básicas (que de acuerdo con Johan Galtung son seguridad,

bienestar, identidad, libertad), con la consecuencia que la satisfacción de esas necesidades está por debajo de lo que sería potencialmente posible. La no satisfacción de las necesidades humanas se materializa en los siguientes ejemplos: muerte por hambre, enfermedades que se podrían curar con cuidados sanitarios normales, violencia de género, falta de educación, contaminación del medioambiente, etc. Prevenir estas amenazas, de hecho, forma parte de la misión de las Naciones Unidas, que en el año 2000 trataron de impulsar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Este proyecto global consistía en ocho objetivos acordados internacionalmente para mejorar la calidad de vida de todas las personas en el planeta. Sin embargo, es importante destacar que, según Colin Archer, secretario general del *International Peace Bureau* (IPB), a pesar de que algunos de los ODM han tenido un impacto positivo en los programas de desarrollo (por ejemplo la reducción del HIV/SIDA), ya en 2013 se sabía que la mayoría de los objetivos no se alcanzarían para la fecha propuesta por la ONU, sobre todo en los llamados estados fallidos (Archer, 2013). Desde este punto de vista, Archer plantea que la cuestión de los conflictos armados, la violencia y el desarrollo, están entrelazadas, y por tanto exhortaba a que se incluyeran referencias al desarme y al gasto militar en la nueva agenda de las Naciones Unidas (Archer, 2013). Esta nueva agenda ha visto la luz a principios de 2015, denominada como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que se esperan cumplir para el año 2030. Los 17 objetivos¹³, lamentablemente, hacen muy poco eco del llamamiento de Archer. Sólo el objetivo número 16, llamado “Paz, justicia e instituciones sólidas” menciona los altos niveles de violencia armada y los conflictos, así como la necesidad de trabajar por la

¹³ Los 17 ODS son: (1) fin de la pobreza, (2) hambre cero, (3) salud y bienestar, (4) educación de calidad, (5) igualdad de género, (6) agua limpia y saneamiento, (7) energía asequible y no contaminante, (8) trabajo decente y crecimiento económico, (9) industria, innovación e infraestructura, (10) reducción de las desigualdades, (11) ciudades y comunidades sostenibles, (12) producción y consumo responsable, (13) acción por el clima, (14) vida submarina, (15) vida de ecosistemas terrestres, (16) paz, justicia e instituciones sólidas, y (17) alianzas para lograr los objetivos (UNDP, 2015a).

paz, mediante «el fortalecimiento del Estado de derecho y la promoción de los derechos humanos [...] así como la reducción del flujo de armas ilícitas y la consolidación de la participación de los países en desarrollo en las instituciones de gobernabilidad mundial» (UNDP, 2015b).

Las principales razones que explican que no se haya podido cumplir con los ODM son, en la opinión de Archer (2013), la existencia desmesurada de violencia armada en el mundo y la falta de financiación (Gillis, 2009). Efectivamente, los países que se comprometieron con las Naciones Unidas por el fin de la pobreza extrema no asignaron los recursos económicos prometidos a la consecución de los objetivos, al mismo tiempo que aumentaban su gasto militar (Gillis, 2009). El coste de oportunidad del gasto militar representa pues, con toda evidencia, una violencia estructural hacia todas las personas necesitadas y la calidad de vida en el planeta.

Para demostrar cómo el gasto militar puede generar violencia estructural, vamos a presentar varios análisis. Para empezar, expondremos un análisis estadístico propio sobre la relación entre la igualdad de género y el gasto militar. A continuación nos referiremos a la bibliografía existente sobre las diferencias en la asignación de recursos económicos militares entre varios tipos de democracias (presidenciales o parlamentarias) y dictaduras (Brauner, 2015; Albalade y otros, 2012). Por último, comentaremos un estudio que explora en qué medida existe una relación entre gastos militares y el cumplimiento de los derechos humanos (Vadlamannati y Pathmalal, 2010).

Para empezar nuestra argumentación sobre cómo el gasto militar genera violencia estructural, vamos a exponer un análisis propio sobre la relación causal entre la igualdad de género y el gasto militar. En el gráfico 8 podemos observar la relación entre el índice de igualdad de género y el gasto militar como porcentaje del PIB.

Asumimos que el gasto militar puede influir en la igualdad de género, por lo que presentamos en el eje vertical esta segunda variable, como variable causada por el gasto militar.

Para la realización del estudio, hemos utilizado datos del SIPRI del 2012 (gasto militar como porcentaje del PIB), y los datos del *Gender Gap Index Score* (índice de la brecha social de género) del mismo año, para medir la igualdad de género. Hay que entender estos últimos en una escala de 0 a 1, donde 1 representa el máximo de la igualdad de género. El índice se mide en base a cinco criterios:

- La participación económica: niveles de participación y acceso a un empleo de alta cualificación
- Las oportunidades económicas: salarios
- Logro educativo: acceso a la educación, desde la escolarización básica hasta educación superior
- Empoderamiento político: representación de mujeres en las estructuras de toma de decisión
- Salud y supervivencia: esperanza de vida y proporción de sexos

Sin embargo, con el modelo de mínimos cuadrados presentado en la gráfica 9, no podemos concluir que el gasto militar es el único factor que causa la desigualdad de género, ya que es un modelo univariante. Sería interesante introducir en un modelo de regresión lineal más variables como variables causales de la igualdad de género, para que de tal forma podamos ver si existen más causas de esta desigualdad, que permitan controlar esta relación, proyecto que proponemos para futuras investigaciones.

Aun así, el modelo presentado en la gráfica 8 demuestra que existe una relación causal entre el gasto militar y la desigualdad de género, esto es, el gasto militar puede generar violencia estructural en forma de violencia de género. Otros estudios publicados en revistas internacionales muestran que esa violencia estructural se encuentra también en otras dimensiones de la sociedad. A continuación vamos a exponer dos artículos científicos que, sin pretensión de dar una visión exhaustiva de la literatura en este campo, permiten apoyar nuestra argumentación.

Jennifer Brauner (2015) ha investigado empíricamente si las democracias tienen un gasto militar menor que las dictaduras. A partir de la obra *Paz Perpetua* de Immanuel Kant, se podría esperar que sí, ya que de acuerdo con el filósofo los ejércitos permanentes deberían de desaparecer con el tiempo, a medida que los países se adhieren al liberalismo¹⁴ (Kant, 2002). Esta teoría es consistente con las de la ciencia política que explican el efecto de la democracia sobre la desmilitarización de un país (Brauner, 2015). Así pues, la investigadora ha analizado los gastos militares de un panel de datos que incluye 112 países en el periodo 1960-2000, y ha encontrado una diferencia sustancial entre los regímenes democráticos y los dictatoriales. Los primeros gastarían aproximadamente un 40% menos que las autocracias, en las partidas referentes a los asuntos militares. Además, de acuerdo con los resultados de la autora, parece que es la

¹⁴ En la idea de Kant, el liberalismo se refiere a los valores democráticos

democracia la que causa la disminución del gasto militar, lo cual apoya la idea del efecto desmilitarizador de la mayor participación política (Brauner, 2015).

Un estudio de Albalate, Bel y Elias (2012) permite, además, comparar las variaciones del gasto militar entre distintos tipos de democracias. En la misma línea que Brauner (2015), los autores han estudiado los efectos de las formas de gobierno y sistemas electorales sobre el gasto de defensa en un total de 157 países entre 1988 y 2006. De acuerdo con sus resultados, se muestra que los países con una democracia presidencial¹⁵ gastan más en defensa que las democracias parlamentarias¹⁶. Por otra parte, los países en los que se utilizan sistemas de votación de mayoría gastan más que los países que funcionan con representación proporcional. Por lo tanto, los hallazgos de este trabajos permiten concluir que existen ciertas características estructurales de los sistemas políticos que influyen en el riesgo de conflictos y la reducción del gasto militar. Para explicar estos resultados, los autores mencionan dos factores particularmente influyentes. En primer lugar, la falta de flexibilidad y la doble legitimidad que caracteriza a los sistemas presidenciales, que dan al ejército un cierto poder de influencia, pueden resultar en un gasto militar más elevado. En segundo lugar, se podría explicar los resultados por la inestabilidad asociada a los sistemas presidenciales. Por lo tanto, de acuerdo con este estudio, las características institucionales de las democracias influyen en el nivel de gasto militar (Albalate y otros, 2012).

Ambos estudios (Albalate y otros, 2012; Brauner, 2015) ponen en evidencia el hecho de que las estructuras institucionales de una sociedad y su gasto militar tienen relación. Conjuntamente, los resultados de los autores parecen concluir que cuando el

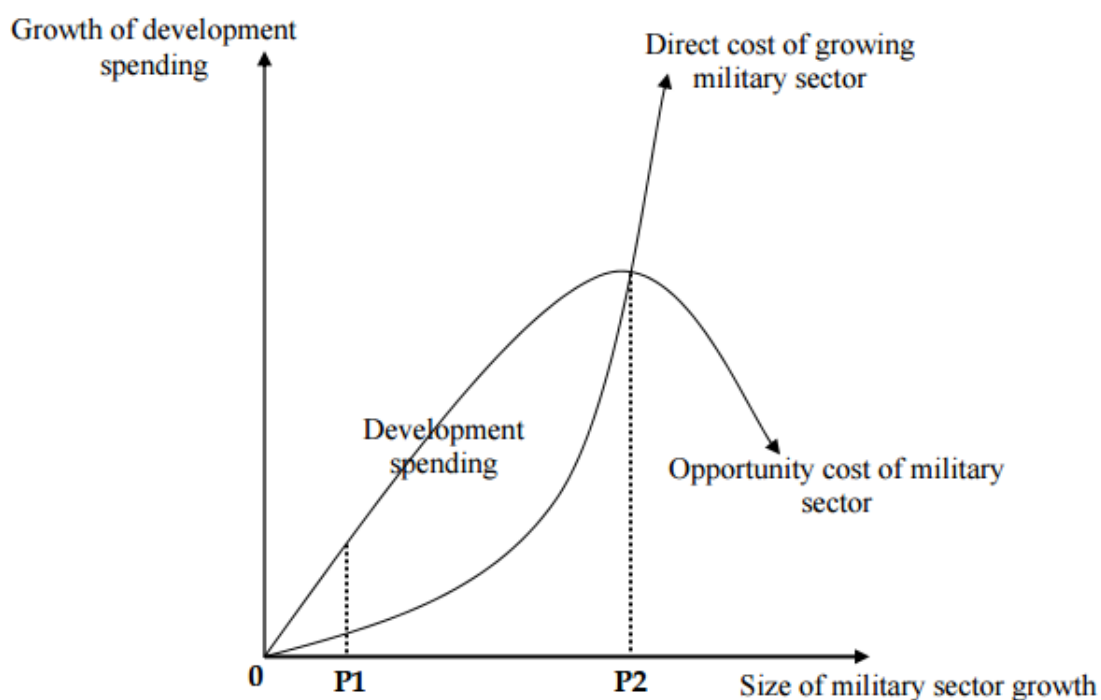
¹⁵ Una democracia presidencial es un sistema de gobierno en el que el jefe del Gobierno es también el jefe del Estado y dirige el ejecutivo. Por ejemplo, Estados Unidos

¹⁶ Una democracia parlamentaria es un sistema de gobierno en el que existe un jefe del Gobierno y un jefe de Estado, que no tiene poderes ejecutivos reales. Por ejemplo, España

pueblo tiene mayor presencia en los procesos de toma de decisión (mediante el parlamento), menores son los presupuestos militares. Sin embargo, las dos investigaciones no se pronuncian sobre la violencia estructural que generaría el menor o mayor gasto militar.

Una vía de respuesta en el nexo gasto militar y violencia estructural se puede encontrar en un estudio sobre la relación entre los gastos militares y el cumplimiento de los derechos humanos en el sudeste asiático (Vadlamannati y Pathmalal, 2010). Estos autores han encontrado que, independientemente del nivel de conflicto armado que pueda padecer un país, un incremento de la militarización económica tiene efectos negativos sobre los derechos humanos. Los autores apuntan a que la relación entre la militarización y los derechos humanos se materializa con efectos directos e indirectos. Así, de manera directa, la militarización influiría, por un lado, en el posible desarrollo de una carrera armamentista que podría conducir al inicio de un conflicto armado. También, la militarización podría influir en el modo de gestionar las amenazas (reales o ficticias) a la seguridad. Así, el Estado podría recurrir con más facilidad a medios de represión y al uso de la violencia armada cuando se identifican amenazas a la seguridad (internas o externas). Por otro lado, los autores apuntan al principio de coste de oportunidad como factor indirecto de la militarización en el cumplimiento de los derechos humanos (ver gráfico 9).

Gráfico 9: Efecto del coste de oportunidad



Fuente: Vadlamannati y Pathmalal (2010).

El gráfico 9 ilustra cómo el crecimiento del sector militar puede afectar el desarrollo social de una economía. De acuerdo con los autores, cuanto más se desvían recursos económicos de un país a financiar el sector militar, más negativo será su impacto a largo plazo sobre el gasto social para el desarrollo. Si el gasto militar aumenta más allá de un punto (P2), el gasto en desarrollo empezará a disminuir a un ritmo mucho más rápido. Esto significa que el país renuncia a los beneficios de la siguiente “mejor alternativa” (coste de oportunidad), ya que desvía los gastos de desarrollo a financiar el sector militar. Sin embargo, los resultados de los autores apuntan también a que el efecto sobre el desarrollo social podría ser positivo, en el caso de que los presupuestos militares fueran más pequeños. Esto produciría beneficios en forma de un mayor fomento en el desarrollo humano y social. Así pues, los resultados de los autores sugieren que una reducción de los gastos militares permitiría asignar más recursos para

el desarrollo, y así reducir las desigualdades y los niveles de pobreza en el sudeste asiático (Vadlamannati y Pathmalal, 2010).

En definitiva, la militarización es un proceso mediante el cual se promueve y se expande la ideología del militarismo. Transforma la sociedad de tal manera que esté preparada para la guerra, tanto en la esfera política como económica y social, y genera, como hemos visto, violencia estructural. El gasto militar, que hemos identificado como el inicio del ciclo económico militar en su esfera estructural, genera violencia, como por ejemplo en el caso de la igualdad de género. Fomenta la preparación de una sociedad para la guerra, consecuente del proceso de militarización, hace más probable que ésta acepte que las Fuerzas Armadas participen en operaciones militares y se involucren militarmente en escenarios de conflictos armados. Todos los elementos estructurales del ciclo armamentista lo han hecho posible, empezando con la aprobación del presupuesto de defensa que mantienen las Fuerzas Armadas, quienes a su vez ejercen una fuerte demanda sobre la industria armamentística, que a su vez necesita de la I+D militar para innovar en un mercado competitivo, y que produce excedentes destinados al comercio de armas para ser rentables. Queda por tanto comprobar en el siguiente apartado si la respuesta militar mediante la violencia armada es más probable cuando los niveles de militarización de una sociedad son más elevados.

3.2.3. Gasto militar, violencia directa y conflictos armados

Hay varias definiciones de conflictos armados. No todas son sinónimos de guerra. Además, en función de las fuentes, los criterios de definición pueden diferir. En la investigación para la paz, la definición de guerra que suele ser la más aceptada, de acuerdo con (Gordillo, 2015), es la de William Eckhardt. Según ésta, la guerra es todo conflicto armado que implica al menos un gobierno, y que provoca al menos mil

muerdos anuales, sean militares o civiles, incluyendo las muertes por hambre o enfermedad relacionadas con la guerra (Eckhardt, 1991: 1).

El *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP) de la universidad de Uppsala en Suecia, define conflicto armado como «una incompatibilidad contestada sobre el gobierno y/o el territorio, sobre la que el uso de las armas entre las fuerzas militares de dos partes, de las cuales por lo menos una es el Gobierno de un Estado, y ha resultado en al menos 25 muertos en combate en un año» (UCDP, 2015). El SIPRI recoge esta definición para referirse a conflictos menores, y para identificar conflictos mayores utiliza la misma fuente, que establece el criterio de al menos 1000 muertos en combate en un año, al que la UCDP se refiere como guerra (SIPRI, 2008). Por tanto, conflictos mayores y guerra, desde ese punto de visto, son sinónimos.

Por otro lado, la *Escola de Cultura de Pau* (2015: 29) entiende como conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca al menos 100 muertes en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. Población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o alteración de los servicios básicos); y b) pretende la consecución de objetivos normalmente vinculados a:

- demandas de autodeterminación y autogobierno, aspiraciones identitarias;
- oposición política, económica, social o ideológica al Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, que motiva la lucha para acceder o erosionar el poder;
- el control de los recursos naturales o del territorio.

Sean conflictos armados mayores, menores o guerra, todos son violencia armada, que definimos como una forma de violencia directa que se caracteriza por el uso de las armas. En este sentido, discrepamos con la definición de violencia armada que proporciona la Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo, que estipula que violencia armada se refiere al uso de la fuerza ilegítima (actual o amenazada) con armas o explosivos, en contra de personas, grupos, comunidades o estados, que daña la seguridad personal o el desarrollo (Geneva Declaration, 2008). Efectivamente, en nuestra opinión también es violencia armada la cometida en el marco de la ley, por ejemplo la violencia armada cometida por el Estado. Con todo, si bien la variedad de definiciones sobre guerra no facilitan la comprensión del término, es necesario tener alguna definición para poder hablar y reflexionar sobre ella (Gordillo, 2015).

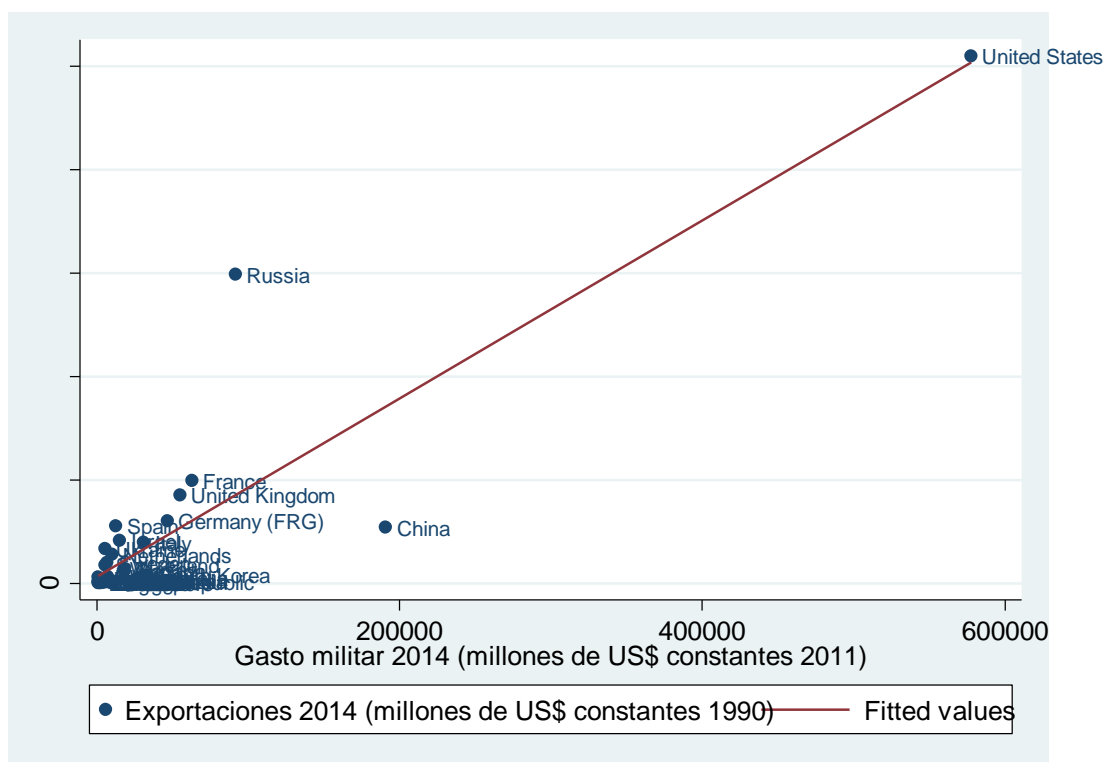
Ahora bien, ¿de qué manera el gasto militar está relacionado con los conflictos armados?, ¿contribuye el gasto militar a que haya violencia armada? Nuestra hipótesis se fundamenta en la idea de que el gasto militar desencadena la dinámica que hace que se produzcan y se vendan armas, que acabarán en manos de combatientes en escenarios de conflictos armados, y tendrá como último impacto numerosas víctimas. Teóricamente, justificamos esta idea mediante el funcionamiento del ciclo económico militar, tal y como hemos visto en el segundo capítulo. Cuanto más gasto militar, más armas, más probabilidad de recurrir a la violencia armada, y en definitiva más guerras y víctimas. Esta afirmación no encuentra, sin embargo, confirmación empírica, ya que no se han realizado aún investigaciones rigurosas sobre la relación causal entre el gasto militar y los conflictos armados.

No obstante, pensamos que existen argumentos empíricos que justifican el fundamento de nuestra hipótesis. Para comprobarlo, hemos realizado unos análisis

propios sobre la existencia de una relación entre el gasto militar y exportaciones de armamento. El primero trata de averiguar si, en un año dado, el nivel de exportaciones de armas de un país está causado por su gasto militar. Los resultados encontrados permiten afirmar que, cuanto mayor es el gasto militar de un país, mayores son sus exportaciones armamentísticas. Nuestro segundo análisis compara la evolución del gasto militar mundial con las exportaciones mundiales de armas, en el periodo 1988-2014. Los resultados obtenidos ponen en evidencia la clara congruencia entre ambas curvas. A continuación presentamos los dos ejercicios empíricos.

¿Cuánto mayor es el gasto militar, mayor es el comercio de armas? Esta pregunta permite empezar a contestar a nuestra hipótesis general, la cuestión de saber si el gasto militar contribuye a que haya violencia armada. En el gráfico 10 mostramos la relación entre las exportaciones de armas y el gasto militar en el 2014, basado en una muestra de 36 países, que representan los mayores exportadores de armas ese año. Para la realización del análisis, hemos utilizados los datos del SIPRI. Asumimos esta vez que las exportaciones de armas es la variable dependiente, es decir, que depende del gasto militar. Como podemos observar, existe una clara relación positiva entre ambas variables, que permite afirmar que el aumento en el gasto militar de un país causa el aumento en sus exportaciones de armas.

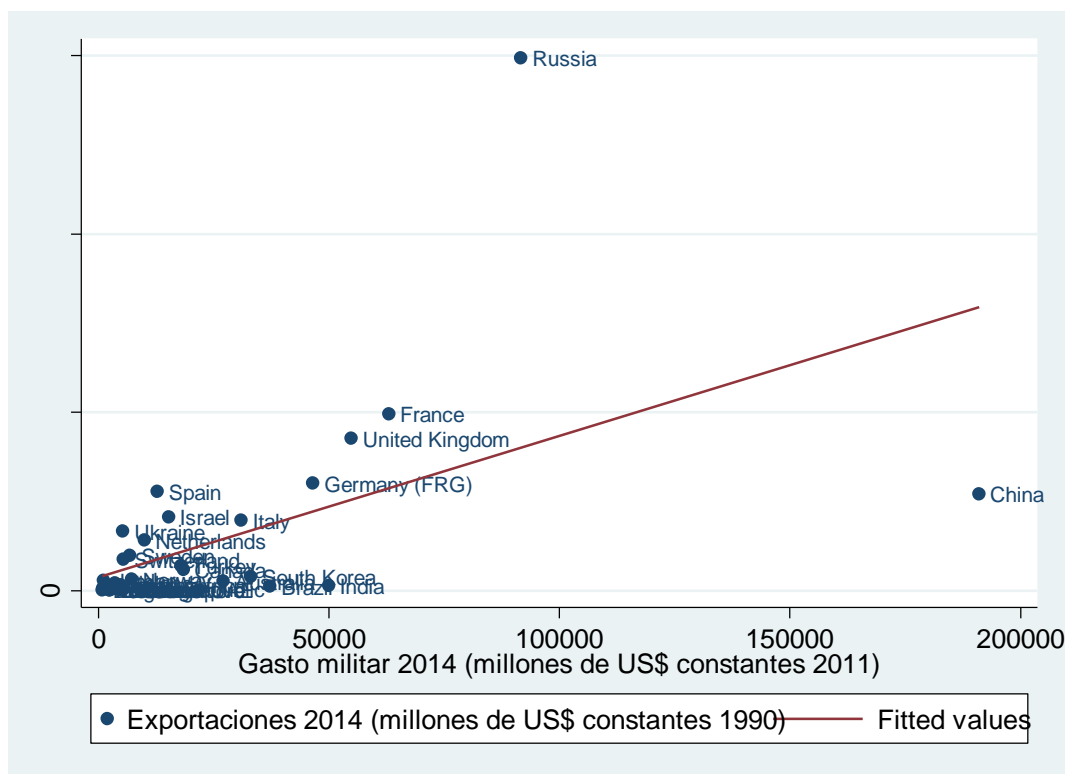
Gráfico 10: Relación entre gasto militar y exportaciones de armas, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del SIPRI.

Tal como se desprende del gráfico 10, el valor correspondiente a los Estados Unidos es muy elevado, lo que puede desvirtuar la comparación. Es por ello que mostramos también el mismo gráfico, pero sustrayendo este país de la relación (gráfico 11). Aquí la representación de los datos queda más clara. Vemos que en ambos gráficos existe una relación positiva, tal como muestra la recta ajustada de mínimos cuadrados ordinarios.

Gráfico 11: Relación causal entre gasto militar y exportaciones de armas, 2014 (a la excepción de Estados Unidos)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del SIPRI.

El gráfico 11, además de mostrar la relación causal entre gasto militar y exportaciones de armas, indica que los países que están por encima de la recta, como es el caso de España, Francia o Rusia, tienen un nivel de exportaciones más alto de lo esperado en la tendencia general. Por el contrario, los estados que se encuentran por debajo de la recta, por ejemplo China, Brasil o Corea del Sur, exportan armas por debajo de lo esperado en la tendencia general.

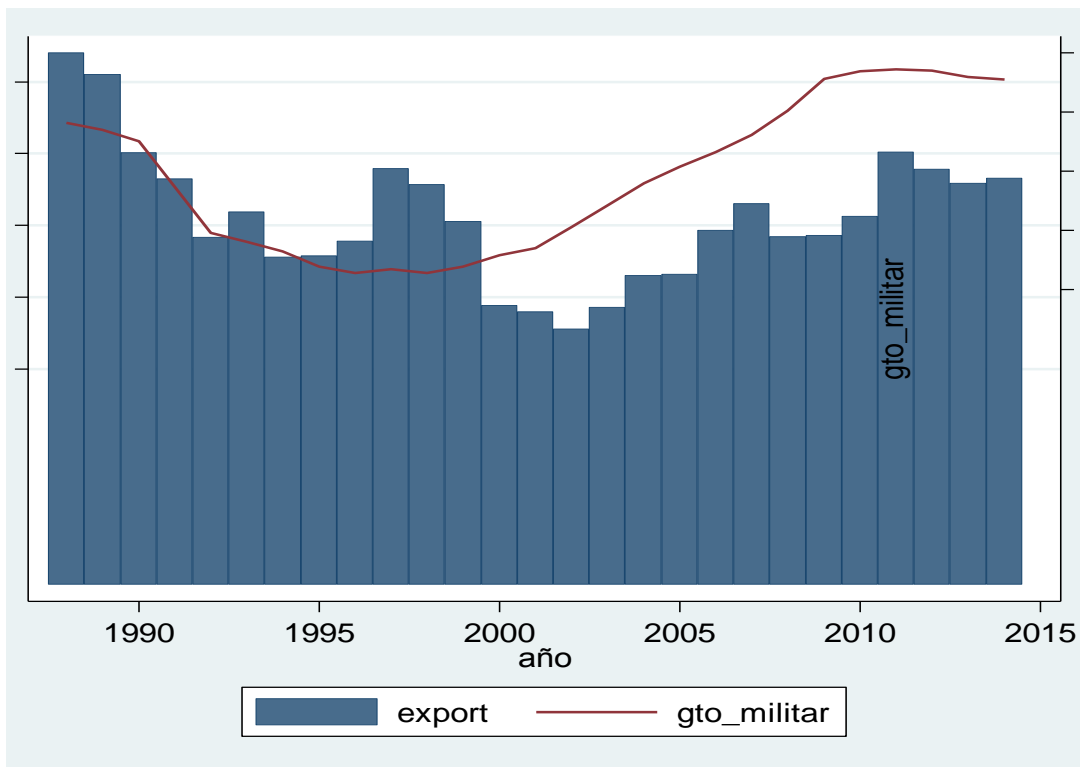
Se debe de señalar una limitación en los gráficos anteriores, que sin embargo no afecta a los resultados. El gasto militar y las exportaciones de armas son valores de 2014, pero ambos están expresados en millones de dólares constantes usando un deflactor distinto. Esto es, el gasto militar está en millones de dólares constantes de

2011 y las exportaciones en millones de dólares constantes de 1990. Esto puede que suponga una infravaloración absoluta del valor de las exportaciones, en comparación con el valor que tendrían en dólares constantes de 2011. Sin embargo, como el propósito del análisis es la realización de comparaciones entre ambas variables, podemos darlas por buenas. No se comparan ambas variables en dólares constantes del mismo año por no haberse encontrado estas variables.

Con todo, nuestros resultados apuntan a que existe una relación positiva entre el gasto militar y las exportaciones de armas en el año 2014. Cuanto mayor es el gasto militar de un país, mayores son sus exportaciones de armas.

Para averiguar si los resultados encontrados se pueden extender a una tendencia general, hemos realizado un segundo estudio sobre la evolución del gasto militar mundial y las exportaciones mundiales de armas, en el periodo 1988-2014 (ver gráfico 12).

Gráfico 12: Evolución del gasto militar y de las exportaciones de armas, 1988-2014



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del SIPRI.

La escala utilizada ha sido modificada de tal manera que se pudiera comparar las dos tendencias. Efectivamente, los gastos militares mundiales se expresan en billones de dólares, y las exportaciones mundiales de armas en millones de dólares, por lo cual la corrección de la escala es necesaria para conseguir el efecto visual, sin que altere la interpretación de los resultados.

En el gráfico 12, observamos que la curva que sigue el gasto militar mundial (en rojo) se corresponde con la curva dibujada por las barras que indican las exportaciones mundiales de armas en cada año. Así, los últimos años de la Guerra Fría, observamos que los gastos militares y las exportaciones de armas mundiales tienen niveles altos, que empiezan a caer. A partir del año 1999, observamos que el gasto militar mundial vuelve

a crecer, y que la curva de las exportaciones de armas sigue paralelamente la misma tendencia.

Los efectos encontrados en nuestros dos análisis invitan a seguir investigando sobre la relación entre gasto militar y violencia armada, ya que confortan empíricamente la pertinencia de nuestra hipótesis. El gasto militar, que hemos identificado como primera etapa del ciclo económico militar, influye positivamente en los niveles de exportaciones de armas, que forman parte del comercio de armas, última etapa del ciclo antes del uso de las armas, es decir, de la violencia armada en escenarios de conflictos. Intuimos pues que la relación encontrada pueda ser un indicador válido del posible vínculo entre el gasto militar y los conflictos armados. Además, en la literatura científica existente sobre este tema, una investigación de Collier y Hoeffler (2006) muestra que existe una relación entre el gasto militar y el riesgo de reanudación de hostilidades en contextos de post-conflicto. Si bien los resultados de este estudio no apuntan al ciclo económico militar como dinámica subyacente a la relación entre gasto militar y conflictos armados, éstos son relevantes para nuestra investigación.

Así pues, el gasto militar actuaría como un elemento que facilita la reactivación de conflictos armados. Collier y Hoeffler (2006) mostraron que en las situaciones de post-conflicto interno, el gasto militar puede ser un indicador de las intenciones del gobierno sobre la paz, que influye en el comportamiento de los grupos rebeldes. Los autores explican esa dinámica por el debilitamiento gradual de la capacidad militar de los grupos rebeldes a medida que se prolonga el periodo de paz post-conflicto, que conlleva una pérdida de poder de negociación. Ante la falta de garantías de que el gobierno vaya a negociar las mismas condiciones de paz a pesar de la pérdida de poder, el gasto militar puede indicar a los grupos rebeldes las intenciones del gobierno. Un alto gasto señalaría una alta probabilidad de incumplimiento del tratado de paz, lo que

aumentaría el riesgo de un nuevo conflicto. Los grupos rebeldes podrían decidir así retomar las armas, como consecuencia de la desconfianza generada por el gasto militar del gobierno. En otras palabras, en contextos con una historia reciente de conflicto armado, el gasto militar actúa como una señal del compromiso del gobierno por la paz.

En definitiva, podemos decir que el gasto militar influye en la violencia directa presente en los conflictos armados, a la que nos referimos como violencia armada. El estudio de Collier y Hoeffler (2006) lo demuestra. Además, hemos presentado evidencias propias sobre la relación entre gasto militar y exportaciones de armas, que se refieren a la primera y la última etapa del ciclo económico militar, que conduce a la violencia armada en contextos de conflictos.

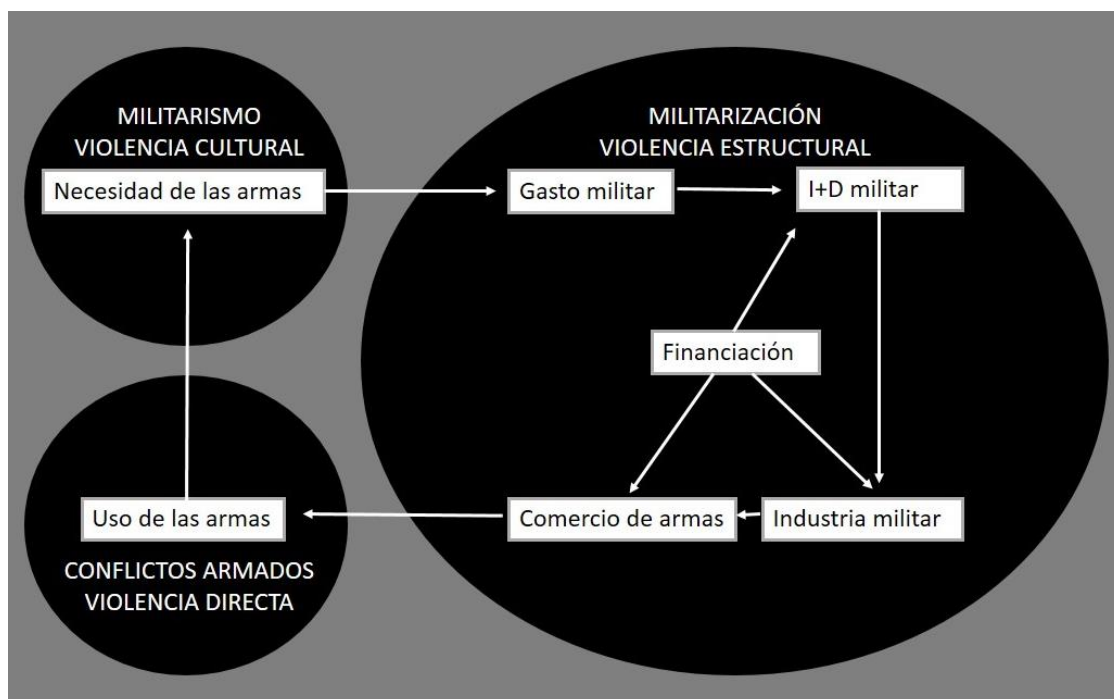
3.3. La seguridad humana, ¿una novedad epistemológica que rompe con las violencias del ciclo económico militar y el gasto militar?

En apartados anteriores de este capítulo, hemos visto que el gasto militar se encuentra en todas las dimensiones de la violencia, que a su vez caracterizan el ciclo económico militar.

Así, el militarismo se encuentra en la esfera de la violencia cultural. Es la ideología que justifica otras formas de violencia militar, bajo los valores de la valentía, el patriotismo, la libertad, la responsabilidad, la objetividad, e incluso bajo el valor de la hombría. El militarismo lo conforman los discursos que, entre otros, justifican que es necesario tener un gasto militar alto para preservar y garantizar la seguridad. Deslegitima, al mismo tiempo, los discursos que cuestionan esa idea. La militarización se corresponde con la dimensión estructural del ciclo económico militar. Se inicia en la aprobación de los presupuestos públicos militares y finaliza en el comercio de armas. Como hemos visto, sin el gasto militar la dinámica del ciclo no se

podría poner en marcha, pues las demás etapas dependen de los presupuestos públicos para su supervivencia. A nivel estructural, el gasto militar genera violencia ya que acapara recursos económicos que se podría utilizar para financiar el desarrollo y así satisfacer las necesidades básicas humanas, verdaderas garantías de la seguridad de las personas. Por último, en la esfera de la violencia directa, encontramos la violencia armada. Los conflictos armados cierran el ciclo económico militar, y a la vez lo renuevan, ya que ahí se gastan las armas que a posteriori nuevos discursos justificarán reemplazar, dando lugar a una nueva vuelta al ciclo, si se continúan aprobando presupuestos públicos para ello. En la imagen 3 ilustramos esta dinámica.

Imagen 3: El ciclo económico militar y las tres dimensiones de la violencia



Fuente: elaboración propia.

En el primer capítulo, vimos que el paradigma de la seguridad militar se podía caracterizar por ser un paradigma violento, y que desde la cultura de paz se privilegiaba su alternativa, que consiste en la idea de la seguridad humana. La propuesta de las Naciones Unidas plantea unas nuevas maneras de ser seguros, un planteamiento que, en nuestro entender, responde a los fundamentos del giro epistemológico (Martínez Guzmán, 2001):

- El dominio de los valores sobre los hechos, que anima a reivindicar los valores pacifistas para deconstruir la guerra. La seguridad humana centra su propuesta en la satisfacción de las necesidades humanas básicas, y éstas no se pueden cumplir ni en escenarios de violencia armada, ni cuando se financia la guerra en lugar del desarrollo
- Frente a la supuesta objetividad las ideas que justifican que siempre habrá guerra, recurrimos a la intersubjetividad y a la interpelación mutua. Sabemos que podemos convivir de manera pacífica, sabemos que dejando de financiar la guerra podemos cumplir con los objetivos que internacionalmente marcamos para construir una sociedad mundial pacífica, en la que toda la humanidad tiene la posibilidad de desarrollar sus capacidades. La seguridad humana privilegia el diálogo y los medios pacíficos en lugar de los ejércitos para enfrentarse a las amenazas.
- Las personas y la naturaleza formamos un todo. Sin embargo, la formación de los militares genera violencia tanto hacia fuera como hacia dentro, que resulta en la ejecución sin cuestionamiento de órdenes de matar a otras personas por llevar otro color de uniforme o llevar otra nacionalidad, y en la deshumanización de quien ejecuta las órdenes. Por otro lado, las armas destruyen y explotan la naturaleza. En la propuesta de la seguridad humana, las personas están en el

centro del foco de atención. Así como el entorno en el que conviven con su comunidad.

- Por último, el giro epistemológico plantea desarrollar nuevas maneras de ser femeninos y masculinos. Las relaciones de género patriarcales son causales en la guerra. En la seguridad humana, el empoderamiento de las personas es central para que todas puedan desarrollar sus capacidades. La igualdad de género, en ese sentido, es central.

En la tabla 11 resumimos cómo los cuatros ejes del giro epistemológico permiten transformar el concepto de seguridad militar, epicentro de todas las caras de la violencia, y justifican que, desde la cultura de paz, lo cambiemos por la seguridad humana.

Tabla 11: La novedad epistemológica de la seguridad humana

Violencias	Seguridad militar	Seguridad humana	4 ejes del giro epistemológico
Directa	Conflictos armados	Paz negativa	(a) Dominio de los valores sobre los hechos. Los valores pacifistas dirigen la acción para deconstruir la guerra;
	Gasto militar inicia el ciclo económico militar y conduce a la violencia armada	Ausencia de guerra	
Estructural	Muertes, mutilaciones, daños físicos y mentales	Vida	(b) Frente a la supuesta objetividad, intersubjetividad. Sabemos que podemos convivir de manera pacífica, así que exigimos el fin de la guerra;
	Militarización	Paz positiva	
	Gasto militar = coste de oportunidad	Dividendos de la paz = Gastos militares para gastos sociales	
Cultural	Insatisfacción de necesidades básicas humanas	Satisfacción de necesidades básicas humanas	(c) Las personas y la naturaleza formamos un todo. Rompemos con el concepto del enemigo y rechazamos que se explote y destruya la naturaleza para hacer la guerra;
	Militarismo	Cultura de paz	
	Legitimación de la guerra, de la violencia, de la necesidad de las Fuerzas Armadas y de las armas para enfrentarse a las amenazas a la seguridad y a los conflictos	Transformación pacífica de los conflictos	
			(d) La ideología de la guerra está ligada a las relaciones de género patriarcales. Reivindicamos otras maneras de ser femeninos y masculinos.

Fuente: elaboración propia

3.4. Recapitulación

¿Contribuye el gasto militar a que haya violencia armada? En este capítulo hemos presentado argumentos que nos permiten contestar de forma afirmativa a la hipótesis general de esta investigación.

Los estudios y análisis presentados ponen en evidencia el hecho de que el gasto militar influye en la violencia estructural, principalmente por el principio de coste de

oportunidad, y se relaciona con la violencia directa, ya que como inicio del ciclo económico militar es la primera etapa que conduce al uso de las armas.

El mayor aporte de este capítulo es la demostración empírica de la relación entre el nivel de gasto militar con el número de exportaciones de armas. Este hallazgo confirma la pertinencia de nuestra hipótesis, que se sustenta en la idea de que, cuanto más gasto militar, más armas, más probabilidad de recurrir a la violencia y en definitiva más conflictos armados y víctimas.

Conclusiones

Con el fin de dar respuesta a las hipótesis que hemos planteado en la introducción y alcanzar el objetivo general de profundizar en el gasto militar, hemos llegado a una serie de conclusiones que bosquejamos en este último apartado. Estructuramos las conclusiones usando el mismo orden en el que hemos efectuado el análisis, agrupadas por capítulos.

En el primer capítulo, cuya finalidad era penetrar en las bases filosóficas y epistemológicas en las que se asienta el estudio del gasto militar desde la cultura de paz, podemos destacar distintos aspectos. La seguridad militar constituye un paradigma violento que engloba el gasto militar. La condición epistemológica de los estudios para la paz permite formular cuatro pilares en los que se sientan las bases de la reconstrucción de las múltiples maneras en las que podemos hacer las paces. Estas maneras son cuatro, de acuerdo con nuestra investigación (a) el dominio de los valores pacifistas, que apelan a la transformación pacífica de los conflictos; (b) el recurso a la intersubjetividad frente a la objetividad, para cuestionar la idea de que siempre ha habido guerra y que siempre la habrá; (c) el rechazo de la construcción de imágenes de enemigos y de fronteras que impiden relacionarse entre las personas y con la naturaleza; y (d) la superación de las relaciones de género patriarcales causales en la guerra. La condición epistemológica de los estudios para la paz legitima el cambio de paradigma de seguridad militar por la propuesta de la seguridad humana, y justifica por tanto que lo estudiemos desde la cultura de paz.

Desde el segundo capítulo, el propósito es profundizar en la dinámica del ciclo económico militar. Sobresalen varios puntos que exponemos a continuación. La facilidad con la que se apuesta por la violencia armada para hacer frente a las amenazas

a la seguridad es una característica de la inercia del propio ciclo. Este se sustenta en el gasto militar de un país que, mediante la demanda que mantienen las Fuerzas Armadas sobre las empresas de armas, es el responsable de que las industrias militares sean capaces de mantener una producción y oferta continua en el mercado de armas. De esa manera, se fabrican armas que se comercializan en el mercado mundial y acabarán en manos de combatientes en escenarios de conflictos armados. Por consiguiente, consideramos el gasto militar el inicio del ciclo económico militar, ya que sin la aprobación de los presupuestos militares el desarrollo del ciclo no ocurriría.

El objetivo del tercer y último capítulo consiste en contestar a nuestra hipótesis principal, es decir, averiguar si el gasto militar contribuye a que haya violencia armada en el mundo. Los argumentos que presentamos en nuestra exposición nos permiten contestar positivamente, ya que estudios empíricos y análisis propios evidencian la relación entre, por un lado, gasto militar y violencia estructural; y por otro lado, gasto militar y violencia directa. En particular, los resultados que muestran una relación entre el gasto militar mundial y las exportaciones mundiales de armas valida la pertinencia de nuestra hipótesis, que se sustenta en la idea de que, cuanto más gasto militar, más armas, más probabilidad de recurrir a la violencia y en definitiva más conflictos armados y víctimas.

Entendemos que este trabajo es el puntal de un trabajo más amplio para profundizar en el gasto militar y sus relaciones con la violencia armada. Es por ello que, en el futuro, esperamos trazar una agenda de investigación precisa, que pueda enmarcarse en un trabajo doctoral. Como esbozo de esta agenda y futura investigación, nos gustaría mejorar y completar el análisis estadístico en el marco de una serie de hipótesis. Entre estas, nos gustaría determinar hasta qué punto el gasto militar influye en el desarrollo de conflictos armados. También nos gustaría analizarlo a través de otras

variables, como la desigualdad de ingresos, y el tamaño de la economía, para perfilar mejor la relación entre el gasto militar y otros fenómenos. Otra dimensión que nos gustaría explorar es la causalidad, para determinar hasta qué punto el gasto militar es producto de la violencia o el gasto militar causa la violencia.

Bibliografía

- Albalade, D., G. Bel y F. Elias (2012). Institutional determinants of military spending. *Journal of Comparative Economics*. 40, 279-290.
- Amnistía Internacional (2015). *Datos que matan*. Disponible en <https://www.es.amnesty.org/temas/armas/datos-que-matan/>, fecha de consulta 3 de octubre de 2015.
- Archer, C. (2013). Military spending and the UN's development agenda. *Peace Review: A Journal of Social Justice*, 25, 24-32.
- Arendt, H. (2014). *Sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Barqueno, E. y F. Gusi (2007) "La I+D militar en el Estado español 2000-2006", en Oliveres A. y P. Ortega, (eds) *El militarismo en España*. Barcelona, Icaria.
- Boulding, K. (1987). "Unilateral national defence organizations: an economic analysis of non-economic structures", en Schmidt, C. y F. Blackby (eds.): *Peace, Defence and Economic Analysis: proceeding of a conference held in Stockholm jointly by the International Economic Association and the Stockholm International Peace Research Institute*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Borja, R. (2000). *Enciclopedia de la política*, Tomo I. A-G, Tomo II. H-Z, México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Brauner, J. (2015). Military spending and democracy. *Defence and Peace Economics*, 26(4), 409-423.
- Calvo Rufanges, J. (2010a). *El foro social mundial y los movimientos antisistémicos. Cómo el altermundialismo puede convertirse en un*

elemento clave para la transformación social. Tesis de doctorado,
Castellón de la Plana, Universitat Jaume I.

Calvo Rufanges, J. (2010b). *Inversiones que son la bomba: negocios de la banca con empresas españolas de armamento*. Barcelona, Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

Calvo Rufanges, J. (2013). *La evolución de la banca armada española. ¿Cómo reducir la financiación de las empresas de armas?* Barcelona, Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

Calvo Rufanges, J. (2015a) “Economía de la defensa” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.

Calvo Rufanges, J. (2015b) “Ciclo económico militar” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.

Calvo Rufanges, J. (2015c) “Complejo militar-industrial” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.

Calvo Rufanges, J. (2015d) “Armamentismo” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.

Calvo Rufanges, J. (2015e) “Banca Armada” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.

- Calvo Rufanges, J. (2015f) “Militarismo” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Calvo Rufanges, J. (2015g) “Militarización” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Camps-Febrer, B. (2015a) “Seguridad” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Camps-Febrer, B. (2015b) “Género y militarismo” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Castellnou, M. (2015). El acoso y la violencia sexual en el ejército: una realidad al descubierto. Disponible en http://www.eldiario.es/catalunya/adios_a_las_armas/acoso-violencia-sexual-ejercito-descubierto_6_397270294.html, fecha de consulta: 9 de octubre de 2015.
- Centre Delàs (2015a). ¿Quiénes somos? Disponible en: <http://www.centredelas.org/es/quienes-somos>, fecha de consulta, 13 de junio de 2015.
- Centre Delàs (2015b). Recortemos el gasto militar. Disponible en: <http://www.centredelas.org/es/campanas/recortemos-el-gasto-militar>, fecha de consulta: 30 de Agosto de 2015.
- Cockburn, C. (2010a). Gender Relations as Causal in Militarization and War. *International Feminist Journal of Politics*. 12, 139-157.

- Cockburn, C. (2010b) "Militarism and war", en Shepherd, L. J. *Gender matters in global politics: a feminist introduction to international relations*. New York, Routledge.
- Collier, P. y A. Hoeffler (2006). Military expenditure in post conflict societies, *Economics of Governance*, 7(1), 89-107.
- Comins Mingol, I. y F. Muñoz (2013) "Filosofía para la praxis de la paz" en Comins Mingol, I. y F. Muñoz (Eds.) *Filosofía y praxis de la paz*. Barcelona, Icaria.
- D'Agostino, G. J., P. Dunne y L. Pieroni (2012). "Assessing the effects of military expenditures on growth", en Garfinkel, Michelle R. y Strergios Skaperdas: *The Oxford Handbook of the Economics of Peace and Conflicts*, Oxford: Oxford University Press.
- Devarajan, S., M. J. Miller y E. V. Swanson (2002). *Goals for development history, prospects and costs*. Washington, D. C., World Bank, Human Development Network.
- Eckhardt, W. (1991). War-related deaths since 3000 BC. *Bulletin of Peace Proposals*. 22(4), 437-443.
- Eldiario.es (2015). La libertad no es gratis. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/Morenes-justifica-Defensa-libertad-gratis_0_318468345.html, fecha de consulta: 9 de octubre de 2015.
- Eisenhower, D. (1953). *The Chance for Peace*. Disponible en http://www.eisenhower.archives.gov/all_about_ike/speeches/chance_for_peace.pdf, fecha de consulta: 10 de octubre de 2015.
- Enloe, C. (2014) "Understanding militarism, militarization, and the linkages with globalization: using a feminist curiosity" en Geuskens, I., M. Gosewinkel

- y S. Schellens (eds.) *Gender and Militarism, Analyzing the Links to Strategize for Peace*, The Hague, Women Peacemakers Program.
- Escola de Cultura de Pau (2015), *Alerta 2015! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona, Icaria.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria.
- Fonfría, A. (2012). Sobre la naturaleza y alcance de la economía de defensa. *Documentos de Opinión*, Instituto de Estudios estratégicos de España, 79.
- Font, T. (2000) “El comercio de las armas, exportar primero la guerra y enviar luego misiones de paz”, en Oliveres, A. y P. Ortega, *El ciclo armamentista español, una panorámica crítica (1989-1999)*. Barcelona, Icaria.
- Font, T., E. Melero y C. Simarro (2013). Exportaciones españolas de armamento 2004-2013. Barcelona, Centre Delàs d’Estudis per la Pau.
- Font, T. y P. Ortega (2012). Seguridad nacional, seguridad multidimensional, seguridad humana. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. 119, 161-172.
- Galtung J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*. 6, 167-191.
- Galtung J. (1990), Cultural Violence, *Journal of Peace Research*, vol. XXVII (3), 291-305.
- Galtung J. (1993) “Los fundamentos de los estudios sobre la paz”, en A. Rubio (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Granada, Universidad de Granada.
- Geneva Declaration (2008). *Global Burden of Armed Violence*. Ginebra, Suiza, Geneva Declaration Secretariat.

- Gillis, M. (2009). *El desarme guía básica*. Nueva York, N. Y., Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas.
- Gleditsch, N. P., J. Nordkvelle, & H. Strand (2014). Peace research - Just the study of war? *Journal of Peace Research*. 51, 145-158.
- Gordillo, J. L. (2015) “Guerra” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Grebe, J. (2014). *Global Militarization Index, 2014*. Bonn, BICC.
- Hartley, K. (2007). Defense economics: Achievements and challenges. *The Economics of Peace and Security Journal*, 2(1), 45-50.
- IMDb (2015). Most populars war titles. Disponible en <http://www.imdb.com/search/title?genres=war&explore=year>, fecha de consulta: 8 de octubre de 2015.
- Infolibre (2015). *Morenés defiende dar prioridad al gasto en defensa por encima del dedicado al bienestar*. Disponible en http://www.infolibre.es/noticias/politica/2014/01/09/morenes_defiende_dar_prioridad_gasto_defensa_por_encima_del_dedicado_bienestar_12058_1012.html, fecha de consulta: 8 de octubre de 2015.
- Intermón Oxfam (2015). *Tratado sobre el comercio de armas*. Disponible en <https://www.oxfam.org/es/campanas/tratado-sobre-el-comercio-de-armas>, fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Kant, I. (2002) *Sobre la Paz Perpetua*. Madrid, Alianza Editorial.
- La Parra, D. y J.M. Tortosa (2003). Violencia Estructural: Una ilustración del concepto. *Documentación social*. 131, 57-72.
- Martínez Guzmán, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, Icaria.

- Mesa, M. (2013) “Globalización e investigación para la paz: retos del siglo XXI” en Comins Mingol, I. y F. Muñoz (Eds.) *Filosofía y praxis de la paz*. Barcelona, Icaria.
- Naciones Unidas (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2015*. Disponible en http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf, fecha de consulta: 29 de septiembre de 2015.
- Oliveres, A. (2000). “Prólogo”, en Oliveres, A. y P. Ortega (eds.) *El ciclo armamentista español, una panorámica crítica 1989-1999*. Barcelona, Icaria.
- Orta, A. (2015a) “Seguridad humana” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Orta, A. (2015b) “Guerra Fría” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Ortega, P. (2007) “Inercia y deriva del gasto militar: España en el orden militar mundial”, en Oliveres, A. y P. Ortega, (eds.) *El militarismo en España*. Barcelona, Icaria.
- Ortega, P. (2015a) “Gasto Militar” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Ortega, P. (2015b) “I+D militar” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.
- Ortega, P. (2015c) “Industria militar” en Calvo Rufanges, J. y A. Pozo Marín, (coords.) *Diccionario de la guerra, la paz y el desarme*. Barcelona, Icaria.

- Ortega, P. y J. Calvo (2014). *Inercia, despilfarro y engaño en el gasto militar: análisis del presupuesto de defensa español 2015*. Barcelona, Centre Delàs d'Estudis per la Pau.
- Ortega, P. y C. Simarro (2012): *El complejo militar-industrial. Un parásito de la economía española*, Barcelona, Centre Delàs d'Estudis per la Pau.
- PNUD (1994). *Informe sobre desarrollo humano: 1994*. México, Publicado para el PNUD por el Fondo de Cultura Económica.
- Reardon, B. (1985). *Sexism and the war system*. New York, Teachers College Press.
- SIPRI (2008). *Patterns of Mayors Armed Conflicts, 1999-2008*. Disponible en <http://www.sipri.org/yearbook/2009/files/SIPRIYB0902A.pdf>, fecha de consulta: 7 de octubre de 2015.
- SIPRI (2014). The SIPRI top 100 arms-producing and military services companies, 2013. Disponible en <http://www.sipri.org/research/armaments/production/recent-trends-in-arms-industry/Fact%20Sheet%20Top100%202013.pdf>, fecha de consulta 15 de octubre de 2015.
- SIPRI (2015a). *Trends in World Military Expenditure, 2014*. Disponible en <http://books.sipri.org/files/FS/SIPRIFS1504.pdf>, fecha de consulta: 29 de septiembre de 2015.
- SIPRI (2015b). *SIPRI definition of military expenditure*. Disponible en http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database/definitions, fecha de consulta: 1 de octubre de 2015.

- SIPRI (2015c). *Trends in international arms transfers, 2014*. Disponible en <http://books.sipri.org/files/FS/SIPRIFS1503.pdf>, fecha de consulta 3 de octubre de 2015.
- The Wall Street Journal (2015). Just five of 28 NATO Members Meet Defense Spending Goal, Report says. Disponible en <http://www.wsj.com/articles/nato-calls-for-rise-in-defence-spending-by-alliance-members-1434978193>, fecha de consulta: 8 de octubre de 2015.
- Tortosa, J.M. (1992). *Sociología del sistema mundial*. Madrid, Tecnos.
- Tortosa, J.M. (2001). *El largo camino: de la violencia a la paz*. San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- UCDP (2015). *Definition of Armed Conflict*. Disponible en http://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/definition_of_armed_conflict/, fecha de consulta: 7 de octubre de 2015.
- UNDP (2015a). *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*. Disponible en <http://www.undp.org/content/undp/es/home/mdgoverview/post-2015-development-agenda/>, fecha de consulta: 8 de octubre de 2015.
- UNDP (2015b). *Objetivo 16: Paz, justicia e instituciones fuertes*. Disponible en <http://www.undp.org/content/undp/es/home/mdgoverview/post-2015-development-agenda/goal-16.html>, fecha de consulta: 8 de octubre de 2015.
- UNESCO (1992). *El Manifiesto de Sevilla sobre la violencia: preparar el terreno para la construcción de la paz*. Barcelona, Centre UNESCO de Catalunya.

Vadlamannati, K. C. y K. K. S. L. Pathmalal (2010). Exploring the relationship between military spending and human rights performance in South Asia. *The International Journal of Human Rights*, 14 (2), 147-165.

